

- Profesión militar y vocación
- Sobre la victoria en la guerra




# Índice



Profesión militar y vocación

EDITORIAL

4

<b>EDITA</b>  MINISTERIO DE DEFENSA SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA
<b>DIRECCIÓN</b> <b>Director</b> General de Brigada José Ángel ARMADA de SARRÍA <b>Subdirector, Jefe de Colaboraciones y Administración</b> Coronel Javier CEDRÉS de la CALLE <b>Jefe de Ediciones</b> Coronel Eduardo ORTIZ de ZUGASTI AZNAR
<b>CONSEJO DE REDACCIÓN</b> <b>Coroneles</b> Meléndez Jiménez, Ramírez Verdún, Lloret Gadea, Arias Delgado, Torres Fernández, Grande Urquijo y Muñoz Ortega <b>Tenientes Coroneles</b> Alejandre Martínez, Arrabé Muñoz, Fuente Cobo y Granero Escudero. <b>Comandantes</b> Bernal Martín, Carbonel Navarro y Frías Sánchez. <b>Suboficial Mayor</b> Illana Miralles
<b>NIPO:</b> 076-06-014-0 (Edición en papel) <b>NIPO:</b> 076-06-013-5 (Edición en línea) <b>Depósito Legal:</b> M. 1.633-1958 <b>ISSN:</b> 1696-7178
<b>Correctora de Estilo:</b> Julia Fernández Fernández. <b>Servicio de Documentación:</b> Emilia Antúnez Monterrubio. <b>Corrector de Pruebas:</b> Teniente José Manuel Riveira Córdoba.
<b>Diseño Gráfico y Maquetación:</b> Ignacio Moreno Piqueras y Francisco J. Gallardo Gallardo.
<b>Fotocomposición, Fotomecánica e Impresión</b> TALLERES DEL CENTRO GEOGRÁFICO DEL EJÉRCITO
<b>Promotor de Publicidad:</b> VÍA EXCLUSIVAS.SL Albasanz, 14 Bis- 3ª Planta. 28037 Madrid Teléf.: 91 448 76 22 / Fax: 91 446 02 14 Email: viaexclusivas@viaexclusivas.com http://www.viaexclusivas.com
<b>Fotografías:</b> SEPUB, Rev. Española de Defensa, Francisco J. Gallardo, DECET, Noval García y BRILEG.

DOCUMENTO

**CAPACIDADES CIVILES Y MILITARES EN  
ESCENARIOS DE CONFLICTO.  
UNA HERRAMIENTA DE PREVENCIÓN  
Y GESTIÓN AL SERVICIO DE LA  
ACCIÓN EXTERIOR DEL ESTADO**



**Presentación**  
MIGUEL PECO YESTE.  
Comandante. Ingenieros. DEM.



**Imperativos para una colaboración**  
MIGUEL PECO YESTE.  
Comandante. Ingenieros. DEM.



**La necesidad de colaboración y  
de coordinación ONG-FAS**  
Javier Santamarta del Pozo.  
Licenciado en Ciencias Políticas.



**Ejércitos para consolidar la paz**  
LUIS PERAL FERNÁNDEZ.  
Doctor en Derecho y Licenciado en Ciencias Políticas.



**La aportación militar:  
Estado actual y oportunidades de futuro**  
MIGUEL PECO YESTE.  
Comandante. Ingenieros. DEM.



**Los instrumentos necesarios**  
ANTONIO MARTÍNEZ Y DE LOS REYES.  
Teniente Coronel. Infantería.



**Perspectiva de futuro acerca de la cooperación en España**  
LEOPOLDO STAMPA PIÑEIRO.  
Diplomático. Director General de Relaciones  
Institucionales de la Defensa.





## ARTÍCULOS

### Profesión militar y vocación

FELIPE QUERO RODILES.  
General de División. DEM.



6

### Las nuevas legiones del ejército de los Estados Unidos: las unidades tácticas de las Brigadas Stryker

GUILLEM COLOM PIELLA.  
Licenciado en Sociología y Ciencias Políticas.  
Master en Relaciones Internacionales.



14

### Sobre la victoria en la guerra

VICTOR PUJOL DE LARA.  
Comandante. Infantería. DEM.



22

### Los problemas de generar fuerzas mediante módulos

ANTONIO CABRERIZO CALATRAVA.  
Comandante. Ingenieros. DEM.



66

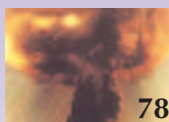
### La Inteligencia clásica

JOSÉ ANTONIO DE LA FUENTE CAGIGÓS.  
Comandante. Artillería.



### Las radiaciones de baja intensidad

FERNANDO NOVAL GARCÍA.  
Capitán. Infantería.



78

### Campaña de propaganda en apoyo al Plan Pycode en Brigada

ROBERTO FERNÁNDEZ ROSADO.  
Comandante. Artillería.  
ANTONIO GARCÍA SÁNCHEZ.  
Capitán. Artillería.



84

### La batalla de Nuevo Madrid, 1862.

RAFAEL WALDBURG-ZEIL.  
Licenciado en Traducción e Interpretación.



89

## SECCIONES

### Observatorio Internacional de Conflictos

ALBERTO PÉREZ MORENO.  
Coronel. Infantería. DEM.  
CARLOS ECHEVERRÍA JESÚS.  
Profesor de Relaciones Internacionales.

96

### Cine Bélico

100

### Grandes Autores del Arte Militar:

José Díaz de Villegas Bustamante

PEDRO RAMÍREZ VERDÚN.

Coronel. Infantería. DEM.

102

### Hemos Leído

103

### Publicaciones Militares del Ejército de Tierra

108

### Libros de Defensa

110

### Información Bibliográfica

111

### Sumario Internacional

113

## NUESTRAS INSERCIONES

### Orden de Peregrinos del Camino de Santiago

95

### Poema «[...] el terror, la arrogancia, la serenidad y la muerte, de todo disponen a su arbitrio»

115

La Revista "Ejército" es la publicación profesional militar del Ejército de Tierra. Tiene como finalidad facilitar el intercambio de ideas sobre problemas militares y contribuir a la actualización de conocimientos y a la cultura de los cuadros de mando. Está abierta a cuantos compañeros sientan inquietud por los temas profesionales. Los trabajos publicados representan, únicamente, la opinión personal de los autores.

Redacción, Administración y Suscripciones: Sección de Publicaciones de la JCISAT. C/. Alcalá 18, 4.º 28014 MADRID. Teléf.: 91-522 52 54. Telefax: 91-522 75 53. Pág. WEB: [www.ejercito.mde.es](http://www.ejercito.mde.es), E-mail: [ejercitovista@et.mde.es](mailto:ejercitovista@et.mde.es); [revistaejercito@telefonica.net](mailto:revistaejercito@telefonica.net). Suscripción anual: España 12,02 euros; Europa: 18,03 euros; resto del mundo: 24,04 euros. Precio unidad: 2,4 euros.

(IVA y gastos de envío incluidos)  
LA VIGENCIA DE LOS PRECIOS REFERIDOS SERÁ DURANTE EL AÑO 2006

PUBLICIDAD:  
AGPM, 65.

# Editorial



La secular polémica sobre la influencia de la victoria militar en la suerte de la guerra, se puede simplificar admitiendo que la victoria es el fin de la batalla mientras que la paz es el fin de la guerra. Sin embargo, es conveniente observar este pensamiento de Clausewitz estudiando lo ocurrido en las guerras recientes, desde la Segunda Guerra Mundial hasta la última de Iraq.

Desde siempre es conocido y reafirmado por el Mando del Ejército la importancia primordial que el recurso humano supone para las Fuerzas Armadas. En la actualidad es tal el empuje de la técnica y los procedimientos, que se podría suponer la pérdida en algún grado de dicha preeminencia. Sin embargo, esto está muy lejos de la realidad; al contrario, por las especiales circunstancias en que debe realizar su misión (aislamiento, responsabilidad, etc.), cada vez se exige más al militar, combatiente o no, y, por ello, cada vez adquiere más relevancia su personalidad. Por otra parte, ante la situación estratégica actual, caracterizada por la posibilidad de participar en conflictos de cualquier clase de intensidad, como nos muestra la experiencia de estos últimos años, las Fuerzas Armadas se enfrentan a la necesidad de diseñar sus unidades de modo que sean tan versátiles como los escenarios de actuación. Es un reto que algunas naciones ya han aceptado y presentan diversas soluciones.

En el campo de la formación de organizaciones operativas el concepto que se considera actualmente como solución total es la de la modularidad. Sin embargo, no es un concepto nuevo pues hace muchos años que se utiliza. Es verdad que, al multiplicarse las misiones y los ambientes de actuación de las unidades, hoy en día es imprescindible para formar una fuerza a la medida del cumplimiento de una misión. Sin embargo, su utilización para



---

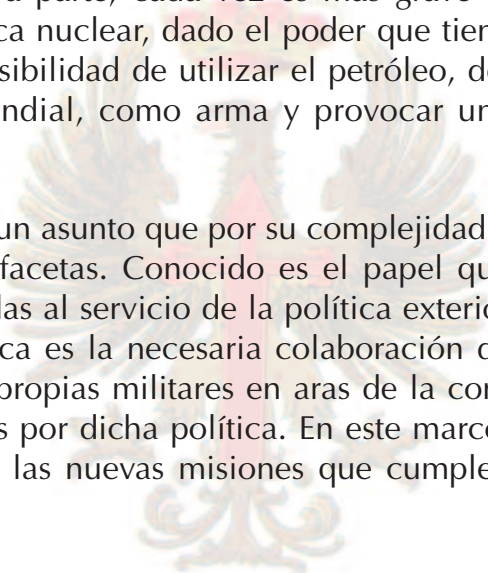
generarla, presenta condicionantes y peligros que es preciso tener muy en cuenta y valorar debidamente las ventajas de la estructura orgánica.

**L**a Inteligencia es una función de combate que cada día tiene más importancia. Nuestras unidades en el exterior lo confirman continuamente. Dentro de la Inteligencia la procedente de fuentes humanas es la básica, y muchas veces definitiva, por lo que debe dársele la importancia que merece, tanto en formación como en medios.

**L**a Guerra de Secesión americana no ha merecido gran atención en nuestros centros de enseñanza, tal vez por su carácter local o por la conveniencia del estudio de otras, verdaderamente no hay precisamente carencia de ellas, más cercanas en el tiempo y en el espacio. Sin embargo, presenta batallas muy interesantes desde el punto de vista táctico, como la que presentamos, la de Nuevo Madrid. Se desarrolla en un terreno difícil y con una función defensiva apoyada en un río tan importante como el Misisipí-Misuri.

**E**l *Observatorio Internacional* presenta la situación en dos terrenos importantes en el ámbito general. El estado tapón entre China y la India, es decir, Nepal, padece un fortalecimiento político de la insurgencia al alcanzar el apoyo de la oposición política contra el poder absoluto del Rey. Por otra parte, cada vez es más grave la persistencia de Irán en su política nuclear, dado el poder que tiene en el mundo musulmán y la posibilidad de utilizar el petróleo, del que es el cuarto productor mundial, como arma y provocar una nueva crisis energética.

**N**uestro *Documento* trata de un asunto que por su complejidad y actualidad tiene múltiples facetas. Conocido es el papel que pueden jugar las Fuerzas Armadas al servicio de la política exterior de un Estado, pero más polémica es la necesaria colaboración de las capacidades civiles con las propias militares en aras de la consecución de los objetivos fijados por dicha política. En este marco, sin duda se comprenden mejor las nuevas misiones que cumplen los ejércitos.



# Profesión militar y vocación

Felipe Quero Rodiles. General de División. DEM.

## INTRODUCCIÓN

La vocación siempre fue consustancial con la profesión militar. Sin embargo, la sociedad actual parece empeñada en presentar la milicia moderna como una función meramente técnica, con escasa o nula exigencia vocacional. Da la impresión de que la vocación ya no forma parte de los fundamentos de la profesión. Es como si bastase la pericia para conseguir un buen militar.

Esta impresión se produce en un momento en que la sociedad se ve azotada por un vendaval, el de la obsesión por el cambio. Lo importante es cambiar a toda costa, y el único problema es la velocidad con que se cambia. Como no podía ser de otra manera, ese vendaval alcanza también a la milicia transmitiendo la idea de que una rápida mutación de sus cimientos es necesaria.

En estas circunstancias, la profesión militar y sus fundamentos, muy especialmente, merecen una reflexión, desde el convencimiento de que a todos nos interesa el cultivo de los mejores militares posibles.

## PROFESIÓN DEL ESPÍRITU

El oficio militar sigue teniendo por objeto el ejercicio eficaz del combate al servicio de la

sociedad y de la Patria, en cuya defensa se justifica. Acometer pues una mutación en los fundamentos de esta función solo es entendible cuando persigue la mejora de su eficacia porque, en caso contrario, el cambio es absurdo y temerario.

La sociedad de nuestros días se recrea en el espejismo de que la guerra está superada, que el conflicto armado es menos que imposible y, por tanto, que el Ejército es innecesario.

Sin embargo, la sensatez, el sentido de la responsabilidad y la más elemental prudencia aconsejan prever la guerra, contemplar la plena vigencia del riesgo bélico<sup>1</sup> y, por tanto, la necesidad nacional primaria de continuar contando con un Ejército preparado y dispuesto para afrontar el combate. Lo esencial de la función militar sigue siendo alcanzar la más alta capacidad para ejecutar el combate porque, en otro caso, estaremos hablando de otro tipo de institución y se haría necesaria una reconversión militar.

La eficacia militar exige, al menos, cuatro requerimientos básicos: morales, que son los únicos que pueden sustentar el ideal por el que valga la pena luchar, proporcionando la impres-

cindible energía psicológica; intelectuales, que resultan imprescindibles para disponer de una elevada capacidad profesional (táctica, física y técnica), única vía para conseguir la pericia; de conducta, que obliga a todos los militares a regir su comportamiento por pautas estrictas y codificadas<sup>2</sup>, garantizando la obediencia a los jefes, el respeto al derecho, a las leyes, a las costumbres de guerra y la subordinación al gobierno; y materiales, que exigen disponer de los medios necesarios y adecuados, porque a un Ejército no se le pueden pedir imposibles.

Estos requerimientos muestran con palmaria claridad que el Ejército no es fuerza bruta sino fuerzas espiritual<sup>3</sup> y, por tanto, la milicia una profesión del espíritu.

También indican que el Ejército no se puede improvisar porque sus misiones no pueden ser asumidas por combatientes de circunstancias. Conviene tener muy presente que la guerrilla —de tanta aceptación y tradición en nuestra Patria— no es una alternativa para alcanzar la victoria militar, como con tanto acierto afirma un especialista en nuestra Guerra de la Independencia. Las guerrillas —continúa señalando— contribuyeron eficazmente al éxito de la resistencia española en esta guerra, pero en el marco de unas circunstancias que, de no haberse producido, su eficacia hubiese sido dudosa<sup>4</sup>.

## MILICIA Y ORDEN MORAL

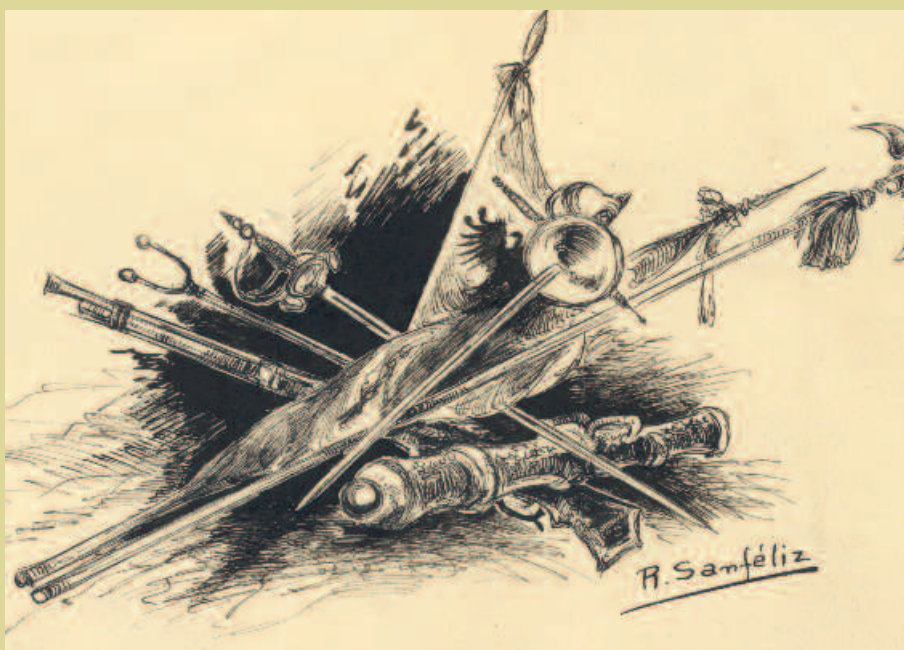
La milicia, como profesión del espíritu que es, se fundamenta en la superioridad de los valores morales, incluso en los Ejércitos de alta tecnología. En España, esta superioridad fue recogida por las sucesivas doctrinas tácticas, reconociendo que el factor «hombre» es el principal coeficiente multiplicador de la potencia de combate de nuestras unidades<sup>5</sup>. La doctrina vigente subraya

**Lo esencial de la función militar sigue siendo alcanzar la más alta capacidad para ejecutar el combate porque, en otro caso, estaremos hablando de otro tipo de institución y se haría necesaria una reconversión militar**

también la «indiscutible importancia del hombre<sup>6</sup>».

El combate se contempla por algunos estudiosos como un conflicto de orden moral<sup>7</sup>, lo que hace que el argumento principal de la profesión militar sea el ideal, la causa por la que se lucha. Así pues, resulta evidente que el soporte esencial de la profesión es el orden moral.

Ahora bien, los valores morales que rigen el ejercicio profesional no son específicos de la milicia, sino que son —y deben ser— los mismos que rigen la sociedad y la convivencia nacional, aunque sublimados por razones obvias. De esta





forma, para la milicia, lo verdaderamente importante del orden moral es su autenticidad.

Hay que destacar que los valores morales no están trasnochados ni son indicativos de vetustez, retraso o antigüedad, como lo demuestran constantemente muchas de las naciones más pujantes del mundo de hoy. Siguen siendo el mejor fundamento para el orden social porque solo ellos hacen posible un orden justo y libre, es decir, un orden pacífico satisfactorio.

La escala de valores morales puede ser tan variada como se quiera, pero hay un pequeño conjunto de ellos que son imprescindibles para el buen ejercicio de la profesión militar. Y en ellos coinciden la práctica totalidad de las naciones. Con un esfuerzo de síntesis, ese conjunto de valores fundamentales se puede resumir en cinco: patriotismo, honor, deber, valor y compañerismo.

El **patriotismo** se define como el amor a la Patria, por lo que lleva en sí mismo las dificultades que plantea la interpretación de sus dos términos: amor y Patria<sup>8</sup>. En estas dificultades se amparan muchos de sus detractores.

La Patria es, ante todo, un signo de identidad que, como tal, se siente y se ama, de forma que sin sentimiento y sin amor no existe la Patria. Su importancia no descansa entonces en el concepto, sino en el valor y sentimiento que ponemos en él. Constituye, en consecuencia, un gran activo nacio-

nal, capaz de configurar el ideal por el que vale la pena luchar.

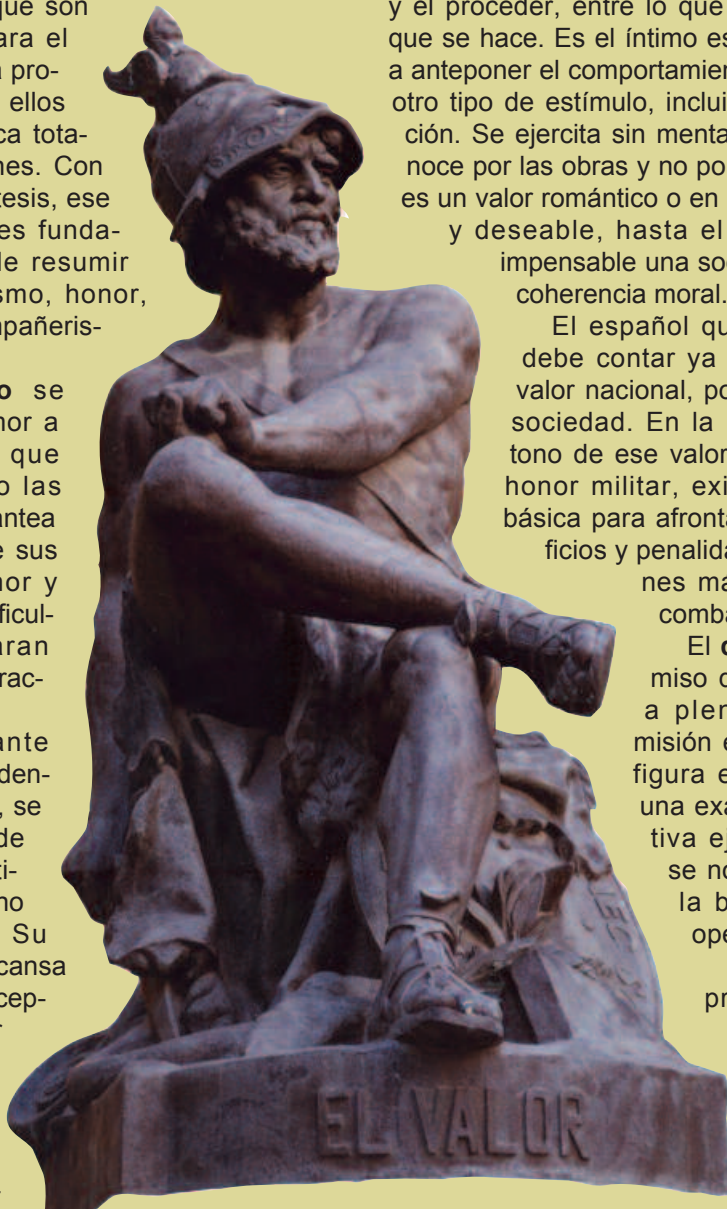
El patriotismo no es, ni debe ser, patrimonio exclusivo de los militares. El ciudadano tiene que llegar al Ejército ya patriota, y en la milicia se sublimará su patriotismo para robustecer su capacidad de sacrificio y, sobre todo, su voluntad de vencer. Por todo ello ocupa un lugar muy destacado en la escala de valores, hasta el extremo de que ignorarlo o frivolarlo es un grave error o una extravagancia que no resiste el análisis.

El **honor** es la coherencia entre la conciencia y el proceder, entre lo que se debe hacer y lo que se hace. Es el íntimo estímulo que conduce a anteponer el comportamiento digno a cualquier otro tipo de estímulo, incluida la propia reputación. Se ejercita sin mentarlo, porque se reconoce por las obras y no por los enunciados. No es un valor romántico o en desuso, sino vigente y deseable, hasta el extremo de hacer impensable una sociedad digna sin esa coherencia moral.

El español que viene al Ejército debe contar ya con el honor como valor nacional, porque así lo exige la sociedad. En la milicia se subirá el tono de ese valor hasta conformar el honor militar, exigencia profesional básica para afrontar decisiones, sacrificios y penalidades en las situaciones más críticas, como el combate.

El **deber** es el compromiso que obliga a cumplir a plena satisfacción la misión encomendada. Configura el fundamento para una exacta, precisa y positiva ejecución de lo que se nos manda hacer. Es la base de la eficacia operativa.

Si para cualquier profesión, el sentido del deber es importante, para la milicia es fundamental porque lleva aparejado el obrar adecua-



damente, aún en las críticas circunstancias del combate. La estrategia, la táctica y la técnica evolucionarán y serán modificadas, pero el sentido del deber será siempre la constante que obliga a cumplir la misión a prueba de todas las satisfacciones.

Tiene una particular importancia para la acción de las unidades, marco donde el combatiente tiene que aportar lo mejor como soldado, algo más que la ejecución puntual y exacta de su misión; ha de obrar y comportarse con entusiasmo, ilusión y, si es preciso, llegar al sacrificio. El deber obliga al militar a cumplir mucho más allá de lo que vulgarmente se entiende por profesionalidad.

El **valor** es una actitud que tiene por objeto vencer y superar el miedo, por lo que conforma un presupuesto de extraordinaria importancia para la milicia. El combate implica los más graves riesgos y provoca miedos intensos, casi insuperables, que solo pueden ser dominados por el valor. Es obvio que el Ejército necesita militares valientes y no cobardes.

La valentía se configura como una energía interior que capacita para vencer el instinto de conservación y afrontar el peligro con serenidad. Es pues una imperiosa necesidad militar, especialmente en la guerra moderna, en la que los agresivos nucleares, químicos y biológicos, la gran potencia explosiva de las nuevas armas y su guía inteligente, incrementan la peligrosidad del combate.

El valor se puede cultivar hasta convertirlo en un reflejo condicionado que, lejos de producir actitudes imprudentes o temerarias, haga posible reacciones prudentes y acertadas. No cualquier tipo de valor es de interés para el Ejército pues la eficacia en el combate obliga a desechar las reacciones temerarias, coléricas, sádicas o morbosas, y a buscar, en cambio, el valor sereno, prudente en la decisión y resuelto en la ejecución.

Por último el **compañerismo**. Es un sólido vínculo, un compromiso entre soldados, entre camaradas, que conduce a asumir los máximos riesgos en beneficio de los demás, hasta el extremo de convertirse en el más exigente de todos, no en balde la milicia es, sobre todo, una organización humana para el combate. La milicia, como «religión de hombres honrados», tiene pues en el compañerismo el valor para superar

**Los valores morales no están  
trasnochados ni son indicativos  
de vetustez, retraso o  
antigüedad, como lo  
demuestran constantemente  
muchas de las naciones más  
pujantes del mundo de hoy.  
Siguen siendo el mejor  
fundamento para el orden  
social porque solo ellos hacen  
posible un orden justo y libre,  
es decir, un orden pacífico  
satisfactorio**

las pruebas más duras. Con frecuencia, en los momentos más críticos, la camaradería es lo que mueve al sacrificio por encima de cualquier otra consideración.

Obliga al jefe a mandar con responsabilidad, adoptando las mejores decisiones y administrando concienzudamente los riesgos de sus subordinados; y a los subordinados a cumplir la misión encomendada por el jefe con lealtad y sin reservas. Impone a todos una generosidad sin límites que supera con creces la idea común de la solidaridad.

Una escala de valores como la señalada cimienta la fuerza espiritual de un Ejército y solo en ella se pueden enraizar otros valores militares fundamentales, como la disciplina, la obediencia, la subordinación, la abnegación, la emulación, el liderazgo o la sobriedad.

El orden moral mide con absoluta precisión los quilates de la valía de una fuerza militar, por lo que se configura como «la piedra angular sobre la que reposa el edificio del Ejército»<sup>9</sup>.

### MILICIA Y VOCACIÓN

El combate es, en esencia, un duelo a muerte, por lo que lleva aparejado los riesgos más graves que pueden gravitar sobre el hombre, individual y colectivamente considerado. La superación de esos riesgos exige una firme voluntad, a prueba de los mayores sacrificios.

En estos tiempos, en que circula con facilidad la idea de que la guerra moderna ya no comporta riesgos tan graves, esa voluntad tiene todavía mayor valor porque, si es evidente que las armas nuevas disminuyen las bajas no militares —las llamadas «colaterales»—, también lo es que lo militar continúa siendo el blanco de todas las armas, con sus grandes y nuevos efectos. Las armas no letales tampoco permiten considerar disminuciones de los riesgos pues, aunque disminuyen las bajas mortales, dejan indefenso al adversario.

El presupuesto esencial y único para superar los riesgos y exigencias del combate sigue sien-

do una firme y resuelta voluntad, es decir, una sólida vocación militar.

Por vocación se entiende la llamada interior que impulsa hacia una actividad profesional determinada, por lo que no debe confundirse con un deseo, una afición o un capricho. Se trata de una decisión firme, inequívoca y libremente adoptada de dedicarse a una determinada actividad profesional, que resulta particularmente atractiva por la satisfacción de su causa, aceptando los sacrificios y renunciaciones que su ejercicio pueda llevar aparejados. Por tanto, lo fundamental de la vocación no es la actividad elegida sino la autenticidad del acto de la voluntad.

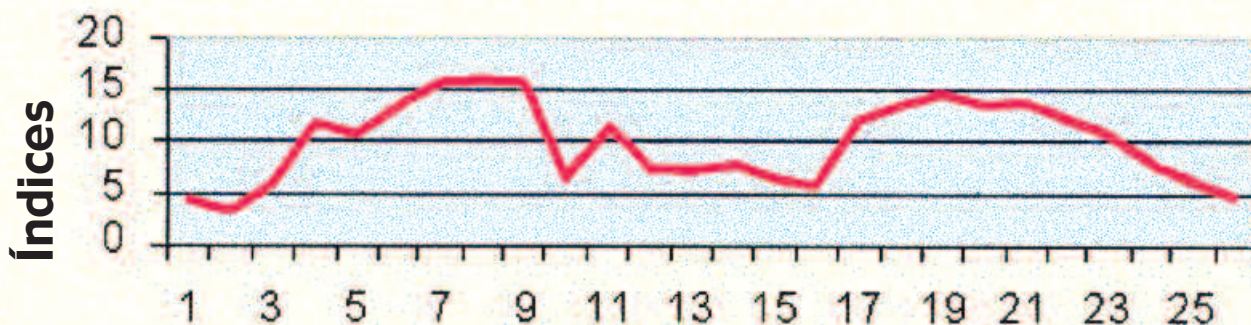
Toda persona se siente inclinada hacia la profesión para la que se encuentra con mejores aptitudes y mayores capacidades naturales<sup>10</sup>, pero también la que ofrece mayores satisfacciones. Así pues, el acierto en la elección constituye la base de la eficacia profesional, de forma que identificar la vocación y seguirla es un importantísimo acierto para todos.

Con carácter general, la vocación no es crítica, de manera que es posible alcanzar la satisfacción en otra profesión por quienes no aciertan en su identificación, no siguieron su llamada o se





# Aspirantes por plaza



**Años desde 1977**

vieron obligados a cambiarla. Sin embargo, para las profesiones que exigen sacrificios y renunciaciones, la vocación resulta absolutamente crítica y en proporción directa a las exigencias.

Entre estas últimas se encuentra, sin duda alguna, la vocación militar porque, además de contar con las aptitudes y capacidades naturales, lleva aparejada la aceptación de los altos riesgos profesionales y los sacrificios y renunciaciones que impone el servicio de las armas. Ese carácter crítico hace que la vocación militar no se pueda imponer ni fabricar, y tenga poco que ver con modas y costumbres.

La elección de la profesión militar se puede basar

en muy variadas razones, que se pueden resumir así: el atractivo de la misión militar, la seguridad de un puesto de trabajo permanente o una perspectiva de aventuras. El atractivo de la misión es el argumento más sólido para cimentar la vocación militar porque, además de la afición por la historia militar, por las hazañas de los héroes o por el armamento, implica una buena sintonía con el peculiar estilo de vida castrense y con la aceptación de los riesgos, sacrificios, exigencias y renunciaciones inherentes a la función. En cuanto a la seguridad que proporciona el disfrute de un puesto de trabajo permanente conviene no perder de vista que el Ejército no es una empresa ni una oficina de empleo, ni la milicia es un ejercicio de profesión liberal, por lo que esa seguridad y permanencia del puesto de trabajo está debidamente compensado y limitado por la obligación disciplinaria, las renunciaciones que impone el servicio y la proverbial y necesaria sobriedad de la vida militar. Y ello, aunque una parte importante de la sociedad no quiera entenderlo. Finalmente la idea de aventura que pueda sugerir el ejercicio profesional no pasa de ser una anécdota, un aspecto relacionado con las modalidades del empleo de los medios que, en modo alguno, pueden fundamentar la vocación y, si lo hace, es a costa de una grave frustración.



## EVOLUCIÓN DE LAS VOCACIONES

Para medir el nivel de las vocaciones militares se suelen utilizar los índices que relacionan el número de aspirantes por plaza con que los jóvenes concurren a las sucesivas convocatorias de ingreso en la carrera de las armas.

El más genuino de estos índices es el de los Cuerpos Generales de los Ejércitos, toda vez que a sus componentes corresponde librar el combate, razón de ser de la función militar, lo que hace que en ellos radique la esencia de la profesión militar. Dentro de estos Cuerpos, el más indicativo es el de las Escalas Superiores porque, al ser el de más alto nivel, es donde reside, en principio, el más alto nivel profesional —como en el resto de profesiones— y, por tanto, donde cristaliza mejor y más claramente la vocación militar.

En el período de transición política en nuestra Patria, el índice mostró una evolución sinusoidal que, en la primera mitad del período, osciló entre un máximo de 16 aspirantes por plaza en 1984, y un mínimo de 3,1 en 1978, y en la segunda mitad, entre un máximo de 14,8 en 1996 y un mínimo de 4,5 en 2004<sup>11</sup>. (Ver gráfico). Esta realidad aleja, de momento, la preocupación por una supuesta disminución de las vocaciones militares.

Por lo que respecta a la tropa hay que señalar que, aunque es poco indicativa de la vocación militar, refleja con meridiana claridad el grado de aceptación de la función militar por parte de la sociedad. Aquí la perspectiva no resulta tan tranquilizadora. En el momento de la implantación del servicio militar profesional, se fijaron las necesidades de tropa en unos efectivos comprendidos entre 102.000 y 120.000 soldados<sup>12</sup>, pero la realidad de hoy es que no se alcanzan los 70.000.

La sociedad tiene que recuperar, cuanto antes, la aceptación y valoración de la función militar, teniendo muy en cuenta que los militares son sociedad y necesitan sentirse sociedad. En este sentido, llama la atención la frecuente referencia a la «sociedad civil» que conduce a una implícita e indeseable exclusión de lo militar. O la actitud social de aceptación con agrado, y hasta con orgullo, de la dedicación de varios miembros de una misma familia a una determinada profesión, a modo de sagas (artistas, médicos, abogados, etc...), pero de indiferencia o condena cuan-

do se trata de la profesión militar (endogamia, guetos, etc...).

Todo esfuerzo nacional que se haga para favorecer el alumbramiento de las vocaciones militares y para recuperar el verdadero valor de la institución militar será muy bienvenido porque repercutirá en beneficio de todos, como ya viene siendo reconocido por una buena parte de la sociedad. Ese necesario robustecimiento pasa, necesariamente, por una predicación pública, ejemplar, sincera, sistemática y rigurosa de su valor por parte de todos, y muy especialmente por los que asumen mayores responsabilidades públicas, escolares y de opinión.

## VOCACIÓN Y FORMACIÓN

La milicia exige vocación pero no es suficiente. La vocación es la premisa fundamental e insustituible porque proporciona el soporte espiritual y moral, pero tiene que ser completada con los conocimientos técnicos necesarios para alcanzar la imprescindible pericia. Así pues, la formación militar, que tiene por objeto proporcionar los conocimientos intelectuales, técnicos y físicos necesarios, se configura como la vía indiscutible para obtener la mejor y más elevada capacitación profesional. De esta manera, vocación y formación, y precisamente por este orden, configuran el binomio que hace efectiva la eficacia militar.

El carácter tan acusadamente específico del combate obliga a que la formación sea igualmente específica, lo que imposibilita que cualquier otro tipo de formación, no específicamente militar, pueda proporcionar la pericia requerida, ni cabe considerarla como una especialidad de otras formaciones. Cosa distinta es el reconocimiento de su nivel intelectual y aceptar su equivalencia con los demás niveles educativos nacionales, a efectos de derechos, categoría, honores, etc..., pues, aunque no es necesaria, resulta absolutamente conforme con su nivel intelectual y con la coherencia nacional. Tampoco cabe orientarla hacia la búsqueda de «salidas» no militares por ajena e innecesaria a su finalidad.

Así pues, la formación militar tiene que ser tan singular y específica como lo es el combate y, en consecuencia, el ejercicio profesional de la milicia. De la misma forma que la formación de un pianista, un actor o un ingeniero no puede ser sustituida por la de otra profesión, tampoco la

formación militar puede ser adquirida por otra no específica militar, si no es a costa de la desnaturalización de la función militar.

Una temprana y firme vocación militar completada con una buena formación específica militar es la mejor garantía para obtener la eficacia en el combate, razón de ser de la milicia.

La formación militar debe continuar siendo impartida en los centros específicos de formación militar (academias y escuelas militares) porque es en estos centros —y solo en estos— donde es posible combinar, simultánea, permanente y eficazmente, la enseñanza, la práctica y el estilo de vida que se derivan de los cuatro requerimientos básicos antes citados. Esta formación sigue siendo la garantía de la eficacia militar.

## CONCLUSIÓN

A modo de conclusión cabe subrayar que la milicia continua siendo una profesión del espíritu que se sustenta con la sublimación del orden moral nacional. La escala de valores morales es tan esencial que sin ella no hay Ejército, solo fuerza bruta.

Los dos polos que hacen posible el cultivo de buenos militares son la vocación y la formación militar. La milicia no es solo pericia, sino que esta es simplemente el complemento imprescindible de aquella. Vocación y formación configuran el binomio fundamental de la eficacia militar.

A la sociedad le corresponde realizar todos los esfuerzos necesarios para recuperar primero y robustecer después el prestigio de la función militar, única vía para conseguir una fuerza militar como la que nuestra Patria necesita y merece.

## NOTAS

<sup>1</sup> COPEL, Étienne. General. *Vencer a la guerra*. Ediciones El País. Madrid, 1985. Pág. 159: «Vencer a la guerra, en principio, es preverla».

<sup>2</sup> Instituto Español de Estudios Estratégicos. Cuaderno de Estrategia n.º 19. «La profesión militar desde la perspectiva social y ética». CESEDEN. Madrid. 1990. Pág. 139 y ss.

<sup>3</sup> ORTEGA Y GASSET, José. *España invertebrada*. Espasa Calpe. Madrid, 1972. Pág. 42.

<sup>4</sup> PRIEGO LÓPEZ, Juan. Coronel. *Anverso y reverso de nuestra Guerra de la Independencia*. Revista *Ejército*. Núm. 249. Octubre 1960.

**La milicia exige vocación  
pero no es suficiente.  
La vocación es la premisa  
fundamental e insustituible  
porque proporciona  
el soporte  
espiritual y moral,  
pero tiene que ser  
completada  
con los conocimientos  
técnicos necesarios para  
alcanzar la  
imprescindible pericia**

<sup>5</sup> Estado Mayor Central. «Doctrina provisional para el empleo táctico de las Armas y los Servicios». 1956. Art. 4. C.; Estado Mayor del Ejército. «Doctrina empleo táctico y logístico de las Armas y los Servicios». 1980. Párrafo 2.2.3.

<sup>6</sup> DO1-001. Doctrina. *Empleo de la Fuerza Terrestre*. 2003. Párrafo 1.2.

<sup>7</sup> KEEGAN, John. *El rostro de la batalla*. Servicio de Publicaciones del EME. Ediciones Ejército, Madrid 1990. Pág. 325.

<sup>8</sup> GARCÍA MORENTE, Manuel. «La patria, la educación del patriotismo». Revista *Ejército*, n.º 28. Mayo 1942.

<sup>9</sup> LETONA, José Luis de. Teniente Coronel de Caballería. «Las razones del corazón». Revista *Ejército*, núm. 29. Junio 1942.

<sup>10</sup> BALMES, Jaime. *El criterio*. Espasa Calpe. Madrid, 1956. Pág. 14.

<sup>11</sup> Ministerio de Defensa. «Memoria de la Legislatura (1986-1989)». Madrid. Pág. 210 y «Estadística de Convocatorias de Ingreso y Aspirantes». Año 2004. Pág. VII.

<sup>12</sup> Ministerio de Defensa. *Libro Blanco de la Defensa 2000*. Pág. 104. ■



# LAS NUEVAS LEGIONES DEL EJÉRCITO DE LOS ESTADOS UNIDOS:



Guillem Colom Piella.

Licenciado en Sociología y Ciencias Políticas. Master en Relaciones Internacionales.

Después de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos resolvió la histórica dicotomía entre fuerzas pesadas y ligeras a favor de las primeras, pues eran las que mejor se adaptaban a la estrategia de guerra convencional en Europa o Corea contra la Unión Soviética. No obstante, el nuevo escenario estratégico abierto tras la caída del Telón de Acero impuso nuevos requerimientos que ni las fuerzas pesadas ni las ligeras podían satisfacer por sí solas.

Efectivamente, durante la década posterior a la caída del muro de Berlín, el ejército estadounidense se vio inmerso en una serie de contingencias de muy distinta naturaleza e intensidad en escenarios de todo el planeta: acciones mecanizadas en los desiertos de Iraq; opera-

ciones de estabilización con fuerzas ligeras en Haití o pesadas en los Balcanes, e incluso combates en zona urbana con unidades de elite en Somalia o asaltos aerotransportados durante la invasión de Panamá. Estas experiencias parecían demostrar que en esta nueva etapa histórica las fuerzas terrestres debían estar preparadas para realizar misiones de muy diversa naturaleza —de combate, interposición o estabilización— y en todo tipo de ambientes.

No obstante, la estructura de fuerzas del ejército de los EE UU no era la más idónea para operar en este nuevo escenario: sus unidades ligeras —especialmente la 82ª División Paracaidista y la 101ª Aerotransportada— pueden ser proyectadas en cuestión

de días en respuesta a cualquier eventualidad, como sucedió en 1990 cuando ambas unidades fueron las primeras en llegar a la frontera iraquí después de la invasión de Kuwait. Sin embargo, su escasa protección, reducida movilidad táctica y limitada potencia de fuego desaconsejan su uso en operaciones de cierta envergadura. Por otro lado, las unidades pesadas poseen grandes niveles de protección, potencia de fuego y movilidad táctica, siendo especialmente efectivas en acciones de alta, media e incluso baja intensidad<sup>1</sup>. Sin embargo, su transporte al área de operaciones, despliegue y puesta en orden de combate requiere mucho tiempo, esto sin contar que necesitan una gran cadena logística e infraestructuras capaces

# LAS UNIDADES TÁCTICAS DE LAS BRIGADAS STRYKER

de soportar su paso, como pudo constatarse en Yugoslavia y Kosovo.

Estas experiencias motivaron que en 1999, el entonces JEME estadounidense, el General Eric Shinsheky, propusiera el desarrollo de una fuerza suficientemente ligera como para poder desplegarse alrededor del mundo en cuestión de días, pero que una vez allí gozara de una letalidad, protección y movilidad táctica comparable a la de una formación mecanizada<sup>2</sup>. El resultado fue la creación de las Unidades Tácticas de Transición a nivel Brigada (*Interim Brigade Combat Teams* –IBCT–),

Brigadas de infantería ligera motorizada montada en vehículos medios genéricamente conocidos como *Interim Armored Vehicle* (IAV) y capaces de

desplegarse a cualquier punto del mundo en 96 horas, el resto de la División en 120 horas y un Cuerpo de Ejército de 5 Divisiones en 30 días.



VEHÍCULO STRYKER

**Las SBCT deben ser capaces de desplegarse a cualquier punto del planeta en 96 horas, sostenerse durante tres días sin ningún apoyo externo y operar en escenarios con limitadas infraestructuras logísticas**

Para conseguir este objetivo, lo primero era dotarse de un vehículo capaz de ser proyectado por vía aérea con los medios disponibles —C-130 para movimiento intrateatro y C-5 y C-17 para despliegues estratégicos— y que proporcionara mayor movilidad táctica, capacidad de supervivencia y potencia de fuego que los medios ligeros utilizados por el ejército de los EE UU. Después de importantes debates entre los partidarios de las ruedas y las cadenas, que proponían la utilización del TOA M-113 convenientemente modernizado<sup>3</sup>, se escogió el LAV III *Stryker*, un vehículo a ruedas basado en el LAV III *Piranha*, que a su vez deriva del *Piranha II* utilizado por las unidades de reconocimiento del Cuerpo de Marines de los Estados Unidos<sup>4</sup>.

Este nuevo vehículo 8x8 tiene una movilidad táctica comparable a la de sus homólogos con cadenas pero con menos peso, consumo y mantenimiento, por lo que sus necesidades logísticas son menores

y su movilidad estratégica mayor. Asimismo, su diseño, estructura y blindaje no solo proporcionan al *Stryker* una gran capacidad de crecimiento sino también una notable protección balística —sensiblemente superior a la de los TOA M-113— frente a impactos directos de hasta 14'5 mm, explosiones cercanas o minas. Sin embargo, lo que hace especial a este vehículo no es su protección o potencia de fuego, sino su equipo de combate y sistema C<sup>3</sup>I, que debe proporcionar a cada vehículo una completa radiografía del campo de batalla<sup>5</sup> mientras lo conecta permanentemente *en red* con el resto de las fuerzas. Este es el alma del *Stryker*, su capacidad para divisar al enemigo y destruirlo antes de contactar con él<sup>6</sup>.

El *Stryker* constituirá una familia de vehículos con no menos de diez variantes, entre las que se encuentran versiones contracarro, portamortero, ambulancia, ingenieros, mando o reconocimiento, sin olvidar la versión armada con un cañón

de 105 mm de tiro tenso o la básica de transporte de tropas, actualmente en servicio.

Cuando se decidió que el *Stryker* debía ser la montura de estas nuevas Brigadas de infantería motorizada, las IBCT pasaron a denominarse *Stryker Brigade Combat Teams* (SBCT). Orgánicamente, una *Brigada Stryker* es una unidad interarmas estructurada en tres batallones de infantería motorizada proyectados para operar tanto dentro de los vehículos como infantería desmontada, un batallón de artillería y otro de apoyo. Asimismo, dispone de un escuadrón de caballería, una compañía contracarro, una de transmisiones, una de ingenieros y una de inteligencia.

Por su vocación y estructura, las SBCT deben ser capaces de desplegarse a cualquier punto del planeta en 96 horas, sostenerse durante tres días sin ningún apoyo externo y operar en escenarios con limitadas infraestructuras logísticas. Estas unidades están optimizadas para realizar operaciones de baja o media intensidad, siendo especialmente útiles en acciones de pacificación y estabilización en todo tipo de terrenos, incluso ambientes urbanos. Sin embargo, sus tres batallones de infantería pesada y su apoyo artillero orgánico también permiten que los SBCT puedan realizar operaciones de alta intensidad, bien de manera independiente o como parte integrante de una formación de mayor entidad. Es por esta razón que las *Brigadas Stryker* serán una *Full-Spectrum Force*, una fuerza capaz de en-



frentarse a todo tipo de amenazas, desde las de menor perfil a las de mayor nivel de violencia.

A pesar de estas cualidades, los SBCT son tan solo el paso intermedio entre las *Fuerzas Heredadas* —las formaciones mecanizadas procedentes de la Guerra Fría convenientemente modernizadas y digitalizadas— y la *Fuerza Futuro* (antes *Objective Force*), «...una fuerza altamente móvil, ligeramente blindada e intensiva en sistemas de inteligencia, observación y reconocimiento (ISR) que le permitirán localizar, atacar y destruir cualquier elemento hostil a gran distancia con su propio armamento de precisión»<sup>7</sup>. Es-

ta fuerza, espina dorsal del Ejército de los EE UU del siglo XXI, se organizará en Unidades de Acción (de entidad similar a una Brigada) y Unidades de Empleo (equivalentes a una División) capaces de proyectarse globalmente y construirse alrededor del *Future Combat System* (FCS), un *sistema de sistemas* compuesto por una familia de vehículos tripulados y no-tripulados optimizados para actuar de forma conjunta y *en red*.

El FCS terrestre tendrá un peso comprendido entre 16 y 20 toneladas, presumiéndose que su limitada protección será suplida tanto por su doctrina de empleo como por su sistema de combate, que no solo debe

proporcionarle un perfecto conocimiento del campo de batalla sino también localizar y destruir las fuerzas hostiles antes que estas sean capaces de descubrir su posición<sup>8</sup>.

En conclusión, se espera que la *Fuerza Futuro* sea capaz de desplegarse rápidamente a cualquier punto del planeta y que una vez allí utilice su agilidad, potencia de fuego y en especial su superioridad tecnológica para derrotar rápidamente al enemigo, asumir el control de la zona hostil y desempeñar acciones de estabilización y pacificación.

De todas formas, si bien las primeras formaciones deberían activarse en 2014 para sustituir a las unidades mecanizadas y



VEHÍCULO STRYKER SALIENDO DE UN AVIÓN C-130

**Las unidades pesadas, si bien difíciles de desplegar y caras de mantener, tienen todavía un esperanzador futuro en un escenario donde las fuerzas terrestres tendrán que hacer frente a múltiples amenazas, algunas de ellas muy violentas**

las SBCT, es muy probable que este plazo se dilate dada la necesidad de redefinir tanto los objetivos de fuerza como el concepto FCS. ¿Por qué? Iraq ha vuelto a demostrar la importancia de una buena coraza, especialmente contra enemigos no-convencionales y en escenarios urbanos, en los que la tecnología no parece ser el mejor escudo posible<sup>9</sup>.

Antes de su despliegue en Iraq durante la segunda mitad de 2004, los primeros *Stryker* salidos de la cadena de montaje fueron sometidos a duras pruebas que demostraron ciertas carencias. En primer lugar, se comprobó que el vehículo era vulnerable al fuego de ametralladora pesada (14,5 mm), por lo que se procedió al montaje de placas de blindaje suplementario de 3 mm. Esta medida incidiría en su proyectabilidad aérea, pues mientras el C-130 *Hércules* puede cargar la versión básica del *Stryker* (16,5 tm), el peso en vacío del vehículo con blindaje añadido (19,5 tm) supera los límites

de carga de este avión. Por lo tanto, estos aparatos capaces de transportar al *Stryker* al mismo campo de batalla dada su capacidad para operar en pistas poco preparadas, solo pueden cargar la versión básica de transporte de personal.

El resto de vehículos —tanto las diferentes versiones especializadas como las unidades que disponen de blindaje añadido— poseen unas dimensiones o peso superiores al tolerado por el C-130. En consecuencia, o se encuentran otros medios para proyectar a la familia *Stryker* (dejando de lado consideraciones de tipo político o industrial, el A-400M podría ser una buena solución) o bien se despliega la versión básica de transporte de tropas y se le prepara una vez haya llegado a su destino; con lo que el vehículo no puede ser inmediatamente puesto en orden de combate, amén de necesitar más medios para el transporte de los módulos de blindaje u otros equipos adicionales.

Asimismo, la proyección estratégica de las SBCT también presenta problemas, pues los medios aéreos disponibles — los transportes pesados C-5 y C-17— son incapaces de cumplir con los plazos de respuesta establecidos de 96 horas para una Brigada, 120 para una División y 30 días para un Cuerpo de Ejército<sup>10</sup>. Las soluciones pasan por adquirir un mayor número de aviones, dilatar el plazo de despliegue aéreo o bien emplear medios navales, entre los que se encontrarían los nuevos catamaranes que la armada estadounidense está desarrollando a petición del ejército que, sin embargo, extenderían irremediamente el plazo de despliegue de estas Brigadas.

Si bien las SBCT debían entrar en servicio durante 2005, su bautismo de fuego se produjo en 2003, cuando la 3ª Brigada de la 2ª División de Infantería del ejército de los EE UU fue desplegada en Iraq, tomando parte tanto en las operaciones convencionales como en las acciones de estabilización. Inicialmente se desataron importantes debates sobre la conveniencia de desplegar este tipo de unidades o la posible inferioridad del *Stryker* frente al M-113A3 *Gavin*, sobretudo con relación a la falta de protección del nuevo vehículo, argumento muy recurrente entre sus críticos. Sin embargo, el satisfactorio resultado que están teniendo estas nuevas unidades en Iraq parece disipar las dudas que todavía existían sobre el potencial de estas formaciones<sup>11</sup>.

Efectivamente, mientras en las operaciones de alta intensi-

dad se constató que las SBCT no eran comparables a las Brigadas mecanizadas, cuya coraza y «pegada» les permitía salir airoso de casi cualquier enfrentamiento; en acciones de media-baja intensidad han demostrado todo su potencial. En tareas de estabilización o control del territorio, las *Brigadas Stryker*, con sus tres Batallones de infantería ligera y sus medios blindados, gozaban de una movilidad, potencia de fuego y protección infinitamente superior a las unidades ligeras equipadas con *Humvees*, vulnerables al fuego de armas ligeras o bombas improvisadas y con limitada capacidad resolutiva<sup>12</sup>.

Iraq también manifestó la necesidad de mejorar la protección del *Stryker* frente al impacto de proyectiles de carga hueca, una de las mayores amenazas que se ciernen sobre estos vehículos optimizados para operar en conflictos de baja-media intensidad y en ambientes urbanos. En efecto, su bajo coste de adquisición, fácil manejo y notable letalidad convierte a los RPG en una de las armas más extendidas entre las milicias e insurgentes del tercer mundo, e Iraq no fue ninguna excepción. Como solución de compromiso se acopló un blindaje en forma de jaula en todo el perímetro del *Stryker* con el objetivo de detonar pre-

maturamente este tipo de granadas; y actualmente se están desarrollando nuevos blindajes añadidos (pasivos y reactivos) y medidas de defensa activa destinadas a blindar al *Stryker* de este tipo de proyectiles.

### CONCLUSIONES

En este período revolucionario en el que tantas esperanzas están puestas en la tecnología, Iraq ha vuelto a demostrar que algo tan elemental como una buena coraza y «pegada» continúan determinando el resultado de cualquier enfrentamiento armado. En efecto, mientras los ágiles *Stryker* han demostrado sus cualidades en acciones de baja y media intensidad,



VEHÍCULO STRYKER CON BLINDAJE EN FORMA DE JAULA



el pesado tándem *Abrams-Bradley*, nacido durante la Guerra Fría y destinado a desaparecer por su supuesta inadecuación al entorno estratégico de la posguerra fría, lo ha hecho en las operaciones de alta intensidad.

Esta situación parece demostrar que las unidades pesadas, si bien difíciles de desplegar y caras de mantener, tienen todavía un esperanzador futuro en un escenario donde las fuerzas terrestres tendrán que hacer frente a múltiples amenazas, algunas de ellas muy violentas. En este sentido, sería interesante estudiar la viabilidad de agregar —siempre que la situación táctica lo requiriera— una Compañía de carros a las SBCT, pues proporcionaría una mayor capacidad resolutive en acciones de alta intensidad.

Asimismo, las experiencias del ejército de los EE UU en Iraq parecen aconsejar una profunda redefinición del concepto FCS, pues tal y como está proyectado actualmente, ni parece capaz de operar en ambientes de variable intensidad ni tampoco ser el mejor sustituto posible para los probados *Abrams* heredados de la Guerra Fría o los nuevos *Stryker* que, recordemos, son tan solo una solución transitoria a la espera de la entrada en servicio del FCS, columna vertebral de la Fuerza Futura del ejército de los EE UU.

Resumiendo, las nuevas SBCT se sitúan, en términos de movilidad, protección y potencia de fuego, en un punto intermedio entre las fuerzas ligeras y las pesadas. Este va-

cío, ignorado durante la mayor parte de la Guerra Fría, se hizo patente con el surgimiento del escenario estratégico actual, que demanda fuerzas capaces de responder rápidamente a cualquier contingencia que pueda desarrollarse alrededor del planeta y que una vez allí puedan realizar operaciones de estabilización, pacificación o de guerra abierta de forma autónoma y con una notable capacidad resolutive. Esta es la filosofía que subyace detrás de las *Brigadas Stryker*, formaciones en las que el ejército estadounidense ha puesto grandes esperanzas y cuyos favorables resultados en Iraq parecen demostrar su validez.

Muchos países del mundo deberán de tener en cuenta estas enseñanzas y proceder a la adaptación de sus unidades de infantería ligera a unidades de dragones que, capaces de combatir a pie, podrían ser desplegadas cuando, como y donde se decida. «*whenever, whatever, wherever*».

#### NOTAS

<sup>1</sup> En un reciente estudio realizado por el Ministerio de Defensa británico a raíz de sus experiencias en Iraq se reconoce la eficacia de los carros de combate y VCI en operaciones de media-baja intensidad, especialmente a la hora de disuadir ataques terroristas contra los convoyes. (Ministry of Defence, «*Operations in Iraq: lessons for the future*», DCCS, Londres, pp. 22-24). Asimismo, un estudio sobre el papel de los carros en escenarios urbanos puede hallarse en: CANDIL MUÑOZ, Antonio J. «Los carros de combate en las operaciones

en zonas urbanas: un problema actual», en *Ejército*, Vol. LXVI, n.º 768, abril 2005.

<sup>2</sup> El contexto en el que se enmarca el proceso de transformación del Ejército estadounidense puede encontrarse en CALVO ALBERO, José L. «El problema de la transformación del Ejército norteamericano» en *Ejército*, Vol. LXV, n.º 760, julio-agosto 2004.

<sup>3</sup> Los partidarios de las cadenas afirmaban que el M-113A3 *Gavin* era idóneo para este nuevo cometido, pues no solo proporcionaba una gran movilidad táctica y cierta protección a los infantes, sino que también hubiera supuesto un gran ahorro dada la inmediata disponibilidad de este vehículo. No obstante, es preciso apuntar que este diseño que data de la década de 1950 ya está obsoleto y está rebasando los límites de su capacidad de crecimiento.

<sup>4</sup> Paradójicamente, décadas antes el ejército de los EE UU estuvo implicado en la definición de este vehículo, pues a raíz de la Guerra de Vietnam, el Ejército y el Cuerpo de Marines consideraron necesario dotarse de un medio más ligero que los transportes de personal utilizados hasta aquel momento. Mientras el ejército se retiró del programa en la década de los ochenta —cuando sus necesidades operativas le llevaron a primar la adquisición del sistema M-2/3 *Bradley*— el Cuerpo de Marines continuó con este programa, ahora denominado *Light Armored Vehicle (LAV)*, que resultaría en la adquisición de los *Piranha II* que actualmente equipan a sus batallones de reconocimiento.

<sup>5</sup> Para conseguir este conocimiento del campo de batalla, las SBCT dispondrán de medios de recono-

cimiento terrestres (una compañía de reconocimiento orgánica) y aéreos (UAV tácticos) propios. Asimismo, podrán recibir directamente información del resto de unidades que se encuentren sobre el terreno o incluso de los aviones JSTARS y los futuros E-10.

<sup>6</sup> Para más información sobre este tipo de operaciones: GONZALES, Daniel et al., *Network-Centric Operations Case Study: The Stryker Brigade Combat Team*, Santa Mónica, RAND Corporation, 2005.

<sup>7</sup> Citado en BOSTON, Scott. «Toward a Protected Future Force», en *Parameters*, Vol. XXXIV n.º 4, invierno 2004, p. 55.

<sup>8</sup> Cada vez son más los especialistas que critican este supuesto

según el cual la tecnología puede sustituir a la coraza. Dos buenos ejemplos pueden encontrarse en S. Boston (Op. Cit) y WILSON, Peter et al., «An Alternative Future Force: Building a Better Army», en *Parameters*, Vol. XXXIII, n.º 4.

<sup>9</sup> Para una valoración general del proyecto: FLICKERT, Andrew. *The Army's Future Combat System: Background and issues for Congress*, Washington DC, Congressional Research Service, abril de 2005.

<sup>10</sup> Efectivamente, según un estudio realizado por la RAND Corporation a petición de la USAF, con la flota aérea disponible es imposible desplegar un SBCT en 96 horas: VICK, Alan et al., *The*

*Stryker Brigade Combat Team, Rethinking Strategic Responsiveness and Assessing Deployment Options*, Santa Monica, RAND Corporation, 2002.

<sup>11</sup> Vid. JEAN, Grace. «Stryker Units Win Over Skeptics», en *National Defense Magazine*, octubre, 2005 ([www.nationaldefensemagazine.org/issues/2005/oct/stryker\\_units.htm](http://www.nationaldefensemagazine.org/issues/2005/oct/stryker_units.htm)).

<sup>12</sup> Un interesante análisis del papel que han tenido las SBCT en Iraq puede encontrarse en: VV AA, «La brigade laboratoire», en *Doctrine: Revue d'Études Générales* (número spécial-La guerre après la guerre: enseignements de vingt mois d'opérations de stabilisation en Iraq), marzo 2005, pp. 30-33. ■



VEHÍCULO STRYKER PARA PERSONAL

# SOBRE LA VICTORIA EN LA GUERRA

■ ■ ■ Víctor Pujol de Lara. Comandante. Infantería. DEM.

Cuenta Suetonio que Cayo Julio César, celebró cinco triunfos a lo largo de su carrera y que el mayor y más importante fue el que recibió por su Guerra de las Galias. Como era costumbre en este tipo de rito, los legionarios que precedían a su general, cantaban chirigotas poniendo en evidencia los defectos del laureado. Los legionarios de César en esa ocasión cantaban entre otras estas cuchufletas: «¡ciudadanos, escondan a vuestras esposas, que traemos al adúltero calvo!» además de otras igual de hirientes concernientes a sus

presuntas relaciones, con Nicomedes, el rey de Bitinia.

En la antigüedad clásica el Senado y el Pueblo de Roma concedían al general victorioso el Triunfo. Era esta una fiesta en la que el general acompañado de sus tropas desfilaba por Roma para ser aclamado en lo que era una fiesta religiosa dedicada a Júpiter Óptimo Máximo, el dios que había otorgado la victoria.

Para conceder el triunfo se debían dar una serie de circunstancias tanto en la persona del general como en las características de la guerra. Entre

otras, el general debía ser un magistrado con *imperium*, es decir con la autoridad delegada por el senado y el pueblo de Roma, la guerra tenía que haber sido justa (*ius ad bellum*) y el enemigo derrotado sufrir más de 5.000 bajas.

En el Triunfo desfilaban no solo el general y sus tropas victoriosas, sino también los jefes vivos derrotados y despojos y las riquezas obtenidas en la campaña. De esta manera el pueblo compartía la experiencia de la victoria y podía comprobar personalmente el triunfo militar de las legiones de Roma<sup>1</sup>.



Vencedores y vencidos participaban así en un acto de extraordinario simbolismo religioso, festivo y ritual que daba fin a una campaña.

**LA VICTORIA EN LA GUERRA NO ES EL FIN, SINO EL MEDIO**

Cuando al general MacArthur le cesaron como comandante del Teatro de Guerra de Corea, se debió fundamentalmente a sus divergencias, públicas y notorias, con el presidente Truman, sobre el esfuerzo y acciones que había que realizar para ganar la guerra, incluyendo el uso de armas atómicas.

En 1951 tras una serie de campañas espectaculares en

las que la derrota basculó para ambos bandos entre Pusan, Inchon y el río Yalu, la guerra se estancó de forma similar al Frente Occidental durante la Gran Guerra. El viejo general que había presidido la firma de la rendición incondicional de Japón en la cubierta del acorazado Missouri pocos años antes, y había ejercido desde entonces como virrey en Japón, era incapaz de considerar otro tipo de solución al conflicto que no fuera la victoria militar.

Sin embargo, los Estados Unidos con la llamada «política de contención del comunismo», no consideraban a Corea como el centro de gravedad de la lucha. Al fin y al cabo Corea no era Europa y la dirección

política de la guerra no creía lógico el esfuerzo y el riesgo que supondría la obtención de la victoria militar a cualquier precio.

Si es evidente que en los Estados democráticos, la política marca el poder civil, no podemos olvidar que la lógica de MacArthur aparentemente era impecable. ¿Qué estrategia era esa de involucrar a EE UU en la guerra si no era para ganar? Finalmente, el presidente Truman, para preservar su autoridad cesó al héroe nacional cuando no tuvo más remedio.

Recibido como un ídolo al volver a casa, MacArthur, en su discurso de despedida ante el Congreso americano explicaba su postura de esta manera:



Tropas de la ONU en Corea

*«Una vez que nos vemos inmersos en una guerra, no hay otra alternativa sino la de usar todos los medios para darle un fin rápido. La finalidad de la guerra es la victoria, no la indecisión prolongada. En la guerra nada reemplaza la victoria».*

Para el jefe militar la victoria en el campo de batalla era su fin, para el político bastaba con conseguir una salida airosa del conflicto que no implicara un coste poco razonable. MacArthur estaba equivocado al confundir la guerra, que es el medio, con el fin, que es el objetivo político. Truman y después Eisenhower querían ajustar su esfuerzo militar a su objetivo político y por lo tanto consideraban que la victoria militar no era un fin en sí mismo. En definitiva el gobierno americano no ajustó su defini-

ción de victoria a sus objetivos políticos limitados.

Algo más de 50 años después, cuando Corea del Norte, una de las pocas repúblicas comunistas hereditarias que quedan, sigue siendo un riesgo para la seguridad regional y mundial nos preguntamos si no tenía razón, en parte, el veterano ególatra de la Segunda Guerra Mundial.

### **LA VICTORIA TIENE DIFERENTE LECTURA SEGÚN LA CULTURA**

Otra de las características del concepto de victoria es que se ve afectado profundamente por la cultura que lo define. Así, tras la guerra de octubre de 1973, a pesar de la derrota mi-

litar sufrida por el ejército egipcio, su gobierno y su pueblo interpretó el resultado como una victoria, que propició los posteriores acuerdos de paz con Israel en Camp David. Sin embargo, en Israel, el recuerdo de la victoria en la Guerra de los Seis Días, y el coste de la guerra del 73, y quizá más importante el reconocimiento de su vulnerabilidad supuso el equivalente moral de una derrota. Habían sido sorprendidos y estuvieron al borde de la catástrofe, la seguridad en sí mismos se vio seriamente afectada. En definitiva, los efectos materiales tuvieron una importancia secundaria comparados con la percepción que cada contendiente hizo del conflicto.

Desde un principio Egipto limitó sus objetivos militares a cruzar el



*Artillería israelí en los altos del Golan en 1973*

Canal de Suez. Conseguido con éxito el cruce, la situación política cambiaba por completo e Israel debería negociar o mantener un costoso despliegue militar contrario a su estrategia. Cuando la prudencia abandonó al Alto Mando egipcio y se adentraron en el SINAI, el resultado fue una derrota de los ataques y la imposibilidad de contrarrestar el cruce israelí del canal que se saldó con la bolsa del Tercer Ejército Egipcio.

La derrota militar final de Egipto no cambió la situación estratégica, ni su percepción de victoria. Para Israel el cruce del Canal por Sharon no compensó ni las pérdidas ni la sorpresa inicial. La posición de ocupación del canal se hizo insostenible.

Siria fue incapaz sin embargo de modificar su situación estratégica, ya que las penetraciones iniciales de las cuñas acorazadas en los Altos del Golan fueron a la postre repelidas. Incluso la ocupación siria de la posición israelí en el monte Hermon, no pudo ser mantenida y las Fuerzas de Defensa Israelíes llegaron a amenazar Damasco.

Aunque el cálculo estratégico y militar tiene elementos comunes para árabes e israelíes, es evidente que cada uno de los bandos hizo una lectura diferente de los mismos acontecimientos. Esta definición de victoria desigual es por lo tanto no solo consecuencia de aspectos objetivos, sino también de aspectos morales que están profundamente influenciados por la cultura.

### **LA VICTORIA DEBE INCLUIR UNA PAZ JUSTA**

Por muy dura que sea la derrota de un contendiente, se tiene que dar además una aceptación de la misma y fundamentalmente de los términos de la paz. Una guerra no puede ser justa, si la paz que le sigue no es justa a su vez. Las razones de esto no solo se derivan de los requisitos de la teología cristiana, sino de simples razones de sentido común. Tras la Primera Guerra Mundial la derrota de Alemania fue agravada por los términos de la rendición incondicional. En el pueblo alemán se consideró la derrota como una traición de parte de la retaguardia y los términos de la paz totalmente indignos. El tratado fue bautizado como la imposición de Versalles (*Versailles Diktat*) en Alemania y la sinrazón percibida fue una de las causas históricas de la Segunda Guerra Mundial. Toda la culpa, todas las reparaciones recaían por completo en los derrotados. Francia usó el tratado para impedir una recuperación de Alemania no solo militar sino económica. El afán de venganza de Francia, la indiferencia del Reino Unido y la tolerancia de los Estados Unidos propiciaron un armisticio, que se saldó con una guerra peor, en su intensidad y en su duración.

En definitiva los estadistas olvidaron que el fin de la guerra es la paz y no cualquier paz, sino una mejor.

### **LA VICTORIA MILITAR NO SIEMPRE ES SUFICIENTE**

La victoria militar en las operaciones o en los combates, no

se convierte de forma automática en victoria estratégica o vencer en la guerra como aprendieron muy a su pesar los americanos, entre otros, en la guerra de Vietnam.

En 1975 un coronel de infantería del ejército de los Estados Unidos, se encontraba en Hanoi como parte del equipo que iba negociar la vuelta de los prisioneros de guerra americanos. En un momento fuera de una reunión se dirigió a un coronel vietnamita y le dijo: *«ustedes saben que jamás nos derrotaron en el campo de batalla»*.

El coronel vietnamita tras meditarlo brevemente contestó: *«puede que sea cierto, pero es a su vez irrelevante»*<sup>2</sup>.

Efectivamente el ejército americano no había sido derrotado en el campo de batalla. La guerra no se perdió en Vietnam. En primer lugar se perdió a la opinión pública americana, posiblemente después de la ofensiva del Tet en 1968. Tras la opinión pública, los políticos perdieron su voluntad de vencer, que nunca había sido suficiente para dar los medios y la libertad de acción suficiente para conseguir la victoria. La derrota fue consecuencia de la percepción psicológica del pueblo americano de que la guerra no podía ser ganada y de las debilidades en este sentido que tienen los países democráticos frente a los totalitarios. Es evidente que las protestas contra la guerra, el debate con la opinión pública y la posibilidad de elegir a un nuevo presidente no se encontraban entre las permisibles del bando comunista.



En definitiva, las victorias en el campo de batalla, en el nivel táctico y en el nivel operacional no garantizan la victoria en la guerra. A pesar de la excelencia del ejército americano y la capacidad de ganar cada uno de los combates; la ignorancia de los principios del arte de la guerra por parte de la dirección política y el aburrimiento y cansancio de la opinión pública en los Estados Unidos supuso que el balance entre los sacrificios que tenían que hacer y el interés por lo que estaba en juego se decantara a favor de los comunistas.

Si leemos a Clausewitz la cuestión está bastante clara y así lo expresa de forma elegante:

*«Puesto que la guerra no es un acto de pasión sin sentido, sino que está dirigida por su objetivo político, el valor de este determinará los sacrificios que se están dispuestos a arrostrar tanto en magnitud como en dura-*

*ción»<sup>3</sup>. Claro que para la dirección política y sus analistas de sistemas de la guerra de Vietnam los principios del arte de la guerra no eran sino «un grupo de lugares comunes que pueden ser escogidos para ajustarse a cualquier situación»<sup>4</sup>.*

De Vietnam se cuenta una anécdota para ilustrar como fue dirigida la guerra. Al parecer cuando la administración de Nixon se hizo con la presidencia en 1969, se cargaron todos los datos estadísticos con relación al Producto Interno Bruto, población etc..., referidos a ambos países en un ordenador del Pentágono. Con todos esos datos se preguntó al ordenador cuando se ganaría la guerra. La respuesta fue inmediata: «ustedes ganaron en 1964».

Esta historieta ilus-

tra algo esencial, que es el papel de la incertidumbre y el azar, es decir la imposibilidad manifiesta de asegurar un resultado basándose únicamente en los aspectos materiales del problema. Probablemente los analistas no debían haber leído la «espantable y jamás imaginada aventura de los molinos de viento» donde Don Quijote le dice a Sancho «Calla, amigo Sancho, que las cosas de la guerra, más que a otras, están sujetas a continua mudanza» y que demuestra una vez más como la educación humanista es fundamental para cualquier profesión y más si es la de las armas.

#### **ANTE LA DUDA ES UNA BUENA IDEA ACUDIR A LOS CLÁSICOS**

Es evidente que obtener la victoria es el objetivo militar en todas las guerras, ya que es difícil conseguir lo que se pretende en una contienda tras ser derrotado, aunque sea posible como hemos visto alcanzar los objetivos sin la victoria militar. O mejor expresado la victoria tiene



una gradación similar a la de la guerra.

Precisamente para Clausewitz, cuando la guerra se aproxima más al concepto absoluto, la victoria militar es imprescindible y el objetivo político desaparece de la escena. En este caso es preciso alcanzar tres objetivos generales. En concreto se resumen en derrotar a las Fuerzas Armadas, ocupar el territorio y domeñar la voluntad del enemigo.

Naturalmente, entre la guerra total y la paz se dan muchas gradaciones. En el mundo real raramente se alcanzan los extremos teóricos. Dependiendo de su naturaleza será suficiente conseguir alguno de estos objetivos en la totalidad o una parte o todos ellos. En una guerra de carácter limitado bastará eliminar o derrotar al ejército enemigo. Un ejemplo de esto podía ser la guerra de las Malvinas entre argentinos y británicos. Tras la derrota de los argentinos, la guerra, que ni siquiera había sido declarada se dio por finalizada, ya que el objeto militar y político de la misma materializado en el archipiélago había sido alcanzado al reconquistarlo el Reino Unido y además, las condiciones de la derrota no dejaban peor a Argentina que antes de la guerra. Es decir, se mantenía un equilibrio entre fines y medios para ambos bandos. En este caso hubiera sido del todo ilógico, además de poco práctico, que el Reino Unido hubiera tratado de invadir y ocupar Argentina, que es lo que exigiría la teoría cuando hablamos del concepto absoluto de guerra.

Cuando nos acercamos más al extremo de la guerra ideal<sup>5</sup>, la obtención de los tres objetivos se hace necesaria y el esfuerzo para conseguirlos es equivalente. La derrota de Alemania en la Segunda Guerra Mundial se aproximó mucho a lo que Clausewitz consideraba como guerra ideal, en la que la violencia es absoluta y los objetivos políticos pueden llegar a pasar a un segundo plano, aunque como sabemos por la historia ni en este caso extremo fue cierto. La derrota de Alemania solo se consiguió tras la destrucción de su ejército, la ocupación de su territorio y fundamentalmente la eliminación de la capacidad de resistencia del pueblo alemán, de su voluntad. Este resultado se consiguió tras seis años de guerra y una destrucción sin precedentes.

Es por lo anterior por lo que el teórico militar prusiano consideraba que la principal meditación, la más importante abstracción, que el estadista debía hacer antes de iniciar una guerra, era determinar la naturaleza de la guerra en la que se embarcaba.

### **¿VICTORIA EN IRAQ? A MODO DE CONCLUSIÓN**

En la situación actual en Iraq, más importante que diseñar una serie de operaciones militares que obtengan la victoria militar en el nivel operacional y táctico, es definir la postura y las acciones del instrumento militar que coopere a crear una paz mejor, que será la forma de obtener una auténtica victoria.

Para el analista Anthony H. Cordesman<sup>6</sup>, la retirada de

Iraq, no es una estrategia, sino solo una posible necesidad si la situación se hiciera insostenible. En este caso estaríamos hablando de una gran derrota americana, de consecuencias imprevisibles.

Se hace necesario redefinir lo que se considera victoria en Iraq, lo cual está en consonancia con las enseñanzas de Clausewitz en este sentido sobre la continua evaluación de los objetivos y los medios. Siguiendo a Cordesman, en el mundo real esto significa algún tipo de gobierno democrático estable, que sea capaz de sobrevivir sin demasiada presencia militar americana directa. En pocas palabras una situación similar a la de Corea tras la guerra.

Para obtener esta «victoria» da una serie de condiciones o pasos a tomar. Dar legitimidad al gobierno iraquí a los ojos de su pueblo es una condición imprescindible. Para dar esta legitimidad hay que conseguir unas condiciones de vida similares a las disfrutadas antes de la guerra o mejores<sup>7</sup>. Pero este esfuerzo choca frontalmente con los problemas de seguridad en Iraq que los terroristas e insurgentes han creado. Además destaca como muy importante la búsqueda de soluciones al conflicto en Palestina.

El problema está en que los terroristas que forman parte de la insurgencia, no se limitan en el uso de la violencia. No tienen reglas de enfrentamiento, ni códigos de conducta, ni opinión pública en su contra, ni son acusados de violar los derechos humanos.

En definitiva están llevando la guerra cerca del extremo teórico. Los americanos y sus aliados por el contrario deben trabajar en un ambiente hostil, bajo una supervisión férrea, política, mediática y militar, que como es lógico los pone en inferioridad. No es nada nuevo, citando a Clausewitz de nuevo «*Si uno de los bandos utiliza la fuerza sin remordimiento y no se detiene ante el derramamiento de sangre al tiempo que el otro se contiene, aquel bando obtendrá ventaja*». No quiere decir esto que los aliados no deban mantener su control, sino que expresa una razón que juega en contra del esfuerzo aliado en Iraq. Se puede compensar con la superior tecnología y preparación, el adiestramiento

y la voluntad de vencer a todos los niveles.

A la larga, la victoria será de los iraquíes y americanos si no falla la voluntad política. Para ello la estrategia debe ser la de una carrera de fondo, no la de una de velocidad como parece que se planeó la operación.

Es evidente que seguirá siendo necesario emplear la fuerza pero recordando la advertencia que hizo Miguel de Unamuno en Salamanca «*Vencer no es convencer, y hay que convencer, sobre todo, y no puede convencer el odio que no deja lugar para la compasión*».

#### NOTAS

<sup>1</sup> Tras la «Tormenta del Desierto» se celebró un triunfo en la Quinta Avenida de Nueva York. Los tiempos no han cambiado tanto.

<sup>2</sup> SUMMERS, Harry. *On Strategy*. Ballantine Books, Nueva York, 1995. Pág. 1.

<sup>3</sup> CLAUSEWITZ, Carl von. *De la Guerra*. Ed. Publicaciones de Defensa, Madrid, 1999. Pág. 199.

<sup>4</sup> SUMMERS, Harry. *On Strategy*. Ballantine Books, Nueva York, 1995. Pág. 159.

<sup>5</sup> Aquí el sentido de ideal debe entenderse como el extremo teórico, que exige la teoría, no como sinónimo de deseable.

<sup>6</sup> <http://www.csis.org/features/iraq.cfm#post>

<sup>7</sup> La percepción de la situación es diferente según de quienes estamos hablando. Es evidente que la situación actual es mejor para los kurdos, es vista como mejor por los chiitas y seguramente no es vista con buenos ojos por los sunnitas, que detentaban el poder con Saddam. ■





# Capacidades Civiles y Militares en Escenarios de Conflicto

Una herramienta de prevención y gestión al servicio de la acción exterior del Estado



# Presentación

**Miguel Peco Yeste. Comandante. Ingenieros. DEM.**

**H**ace algunos años tuvo su apogeo un término, hasta cierto punto enigmático, con el que se pretendía identificar el fenómeno por el cual, a veces, un conjunto era superior a la suma de sus partes. La capacidad de suscitar una sensación de enigma, rozando quizá lo esotérico, procedía, en parte, de que *sinergia* se llegó a utilizar tanto para designar al fenómeno como para explicar su causa, un error circular típico. Sin embargo, lejos de misterios, lo cierto es que las sinergias son un fenómeno muy común en nuestra vida diaria. Si observamos ciertas pinturas de la corriente llamada *impresionista*, por ejemplo, podemos interpretarlas bien como una obra maestra o bien como un conjunto de puntos aislados. Si nos paramos a pensar en la estructura de un edificio, podemos preguntarnos cómo es posible que una disposición de vigas y columnas pueda ser tan resistente o más, dada la misma cantidad de material, que las antiguas paredes maestras.

El documento «Capacidades civiles y militares en escenarios de conflicto» también debe ser considerado de un modo similar. Al igual que no podemos descubrir una gran edificación mirando solo los ladrillos, no pretendamos encontrar la idea global a través de la lectura de artículos aislados. Es cierto que encontraremos genialidad en algunos; humor en otros; severidad también, y siempre rigor, condición inexcusable. Pero solo a través de la visión de conjunto es posible obtener una imagen aproximada de una idea que,



por sus características, es intrínsecamente difícil de comunicar. Por otro lado, estoy seguro que este aspecto incrementa su atractivo e introduce el aliciente del desafío.

Una de las características de esta «estructura» a partir de artículos es, en primer lugar, la heterogeneidad en cuanto a la procedencia de sus autores. En efecto, militares con diferentes perfiles y destinos, académicos, miembros de ONG y diplomáticos, exponen sus particulares puntos de vista en torno, precisamente, a lo que constituye la segunda característica del documento: la creencia compartida de que existe un punto de encuentro tangible, más allá de la teoría, entre milicia, diplomacia y sociedad civil; a la hora de ampliar las posibilidades de la acción exterior del Estado. Las dos características de este trabajo, heterogeneidad en cuanto a la procedencia y homogeneidad en cuanto a los objetivos, constituyen un reflejo, a pequeña escala, de lo que finalmente podría concretarse en la práctica.

La colaboración entre capacidades civiles y militares es un tema del que se ha hablado mu-



cho, pero hasta ahora ni se había hecho de forma institucionalizada ni con tanta intensidad. Al respecto de ello, sirva como muestra, solo en el ámbito nacional, el seminario sobre *Cooperación Cívico-Militar*, organizado por el Ministerio de Defensa y celebrado el pasado mes de junio; el seminario sobre *Colaboración entre Organizaciones Humanitarias y Fuerzas Armadas en respuesta a los desastres*, celebrado el pasado mes de noviembre en el marco de la AECI; o la iniciativa del Centro de Toledo para la paz, en enero de este mismo año, a la hora de celebrar reuniones relativas al marco institucional para la gestión de crisis en España.

Aunque la presentación de este Documento en la revista *Ejército* no supone necesariamente un respaldo institucional a las opiniones de los autores —no es esta la finalidad que se persigue— lo cierto es que la publicación que hoy presentamos sí que contribuye, evidentemente, al objetivo del intercambio de ideas en el interior de la institución militar. Pero, además, me atrevería a afirmar que con este Documento se da un salto cualitativo importante, en el sentido de que se traspasa la barrera interna del mencionado intercambio de ideas, y se entra de lleno en el debate sobre un tema de actualidad junto con otros ámbitos de la administración del Estado y de la propia sociedad civil. Desde mi particular punto de vista, reitero, creo que esto último constituye un progreso importante y que es consecuencia, sin duda, del buen hacer en el día a día en cuanto a la calidad de nuestra revista, buen hacer basado, entre otras cosas, en el fomento del equilibrio entre creatividad y rigor en cuanto a sus publicaciones.

La colaboración estructurada entre capacidades civiles y militares, además de un objetivo a

corto plazo, puede verse también como una consecuencia necesaria de la adaptación de los ejércitos al nuevo escenario estratégico. Si la prevención de conflictos es la mejor inversión en defensa, necesariamente los militares debemos asumir nuestra parte dentro de esta línea de acción, así como tomar las iniciativas necesarias para evitar quedar desbordados por los acontecimientos. La participación en operaciones de paz y de ayuda humanitaria, en este sentido, es solo el comienzo de una implicación que continuará con el apoyo a la *reconstrucción institucional* en Estados conflictivos. Y llegado ese momento, que ya está aquí, no nos equivoquemos, es impensable una actuación en solitario, puesto que las capacidades mili-





tares en este ámbito son, al mismo tiempo, imprescindibles por un lado y complementarias por otro. ¿Cuál es la gran dificultad a la hora de exponer esta idea? Pues nada menos que el actual debate de fondo entre los partidarios y los detractores, ya sean militares, civiles, políticos o diplomáticos, del empleo de las Fuerzas Armadas en determinadas misiones diferentes, aparentemente, de las clásicas de combate.

El primero de los artículos, «Imperativos para una colaboración», además de argumentar la necesidad de implicarse en nuevos espacios de prevención, intenta salvar la disyuntiva entre preparación y empleo con fines bélicos y no bélicos. En opinión del autor, todas las misiones que aparecen como novedosas para las Fuerzas Armadas, son misiones susceptibles de ser llevadas a cabo en una contienda y, por tanto, no existe un mal empleo de los medios militares. Abogar únicamente por las misiones estrictamente de combate supone, por otro lado, imponerse limitaciones y perder oportunidades.

En «Sociedad civil y sociedad militar: tópicos para el olvido» se pretendía, inicialmente, que Javier Santamarta del Pozo, —politólogo y miembro activo del *Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad* (MPDL)— mostrara su particular visión de la necesidad de colaboración, desde el punto de vista de la sociedad civil. Evidentemente, y a la vista del título, esa pequeña trampa lingüística que implicaría una separación de ambas sociedades, queda superada, y, bromas aparte, entramos directamente a disfrutar con uno de los «cúmulos» de experiencias más acreditadas en este ámbito.

De poco sirve plantear nuevas líneas de acción si no hay objetivos para ser alcanzados. En «Ejércitos para consolidar la paz», Luis Peral Fernández —investigador de la *Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior* (FRIDE) y del *Centro de Estudios Políticos y Constitucionales*— nos señala los campos humanitarios, institucionales y otros, donde tradicionalmente se manifiestan las deficiencias de gobernabilidad y que pueden dar origen a riesgos y amenazas a la seguridad, incluida la seguridad humana, procedentes de países vecinos. Este apartado constituye una gran aportación a la hora de lograr la eficiencia de un hipotético esfuerzo, es decir, su máxima rentabilidad al mínimo coste.

El campo de posibilidades que ofrece la ampliación de las misiones de las Fuerzas Armadas, nos lleva cada vez más a escenarios donde es necesaria la coordinación estructurada entre capacidades civiles y militares. En «La aportación militar; estado actual y oportunidades para el futuro», el autor justifica la anterior idea apoyándose en el respaldo legal, en la necesidad técnica y en las ventajas que supondría un mecanismo de colaboración estructurada entre ambas capacidades.

En el siguiente artículo, «Los instrumentos necesarios», y siguiendo una línea lógica, el Teniente Coronel Antonio Martínez de los Reyes, desde su experiencia en las relaciones institucionales con otras organizaciones, nos muestra las iniciativas que se están llevando a cabo en otros países en este ámbito, para, finalmente, esbozar una propuesta generalista de actividades que podrían reunirse en un solo centro. No es este el lugar para exponer un diseño completo de estructuras, pero sí para proponer unas líneas maestras que inviten a su estudio en detalle.

Finalmente, el Embajador Leopoldo Stampa pone el broche diplomático a este documento, mostrándonos que esta idea de colaboración institucional ya tiene el suficiente respaldo normativo como para ser implementada, al mismo tiempo que nos muestra algunas de las posibilidades de lo que supone la mencionada colaboración a la hora de extender las capacidades de la acción exterior del Estado.

En definitiva, y para dar paso finalmente a esta composición de autores de diversa procedencia, considero conveniente resumir e insistir en lo que, pareciendo obvio, realmente necesita tanto *impulso* como *ideas* a la hora de ponerse en práctica. La seguridad no hay que buscarla exclusivamente a través de la preparación para neutralizar la amenaza, sino que se trata, precisamente, de evitar que llegue a materializarse dicha amenaza. Y para ello la *estrategia* necesita, más que nunca, incorporar otras capacidades además de las militares a la hora de alcanzar los objetivos políticos. En este sentido, la sinergia entre las Fuerzas Armadas y otras capacidades procedentes de la sociedad, civil o no, puede constituir un valioso instrumento a la hora de proyectar la acción exterior del Estado. ■

# Imperativos para una colaboración

Miguel Peco Yeste. Comandante. Ingenieros. DEM.

**S**i hubiera alguna cosa con la que empezar a ponernos de acuerdo, independientemente de que usted sea civil o militar, esta podría ser que las guerras... ya no son como antes. O por lo menos, que ya no se hacen como antes.

En efecto, parece como si la *continuación* de la política por

otros medios, en alusión al gran Clausewitz, pudiera convertirse en el *fracaso*, precisamente, de dicha política a la hora de evitar la guerra. Porque no nos engañemos; la guerra, actualmente, ha dejado de ser una opción de la política. Solo es, y perdónenme la licencia, el fracaso de la mencionada política; eso sí,... expresado

a través de otros medios. No nos pongamos nerviosos; que me estoy refiriendo a las guerras en el sentido clásico, a las de verdad, a las que casi ya no hay. Realmente, los cambios en el escenario estratégico hacen poco probable, en la actualidad, por supuesto, el desencadenamiento de un conflicto bélico generalizado entre dos



países o alianzas. Al menos en nuestro entorno llamado *occidental*, claro. Y si a esto le unimos nuestra renuncia explícita de acudir a la guerra para alcanzar objetivos políticos diferentes a los encuadrados en la legítima defensa, por ahí va lo del anteriormente mencionado fracaso.

¿Qué ha ocurrido, entonces? Si nos remontáramos algunos años atrás, podríamos asistir al comienzo de lo que los expertos llamaron el *proceso de difusión de poder*. En efecto, partiendo de un orden mundial basado en los Estados y en las organizaciones internacionales clásicas, hemos asistido a la proliferación de nuevos actores que a veces cuestionan y desequilibran el antiguo reparto de poderes. Esta situación no tiene por qué ser necesariamente alarmante, puesto que toda evolución supone cierto grado de ruptura con el orden anterior, pero lo verdaderamente relevante es que, desde este punto de vista, son posibles dos análisis diferentes. El primero de ellos se centraría en la

*incertidumbre* con respecto a la definición de riesgos y amenazas, mientras que el segundo estaría relacionado con la gran cantidad de *oportunidades* que ofrece un mundo más interconectado.

Sin embargo, parece como si estas dos vertientes hubieran evolucionado de forma diferente o al menos a distinta velocidad. Así, el amplio aprovechamiento de las oportunidades, ya sea en los aspectos económicos, sociales o humanos, no se ha correspondido con una reducción equiparable de la incertidumbre asociada a los planteamientos de seguridad y defensa. Es más, los productos indeseables del proceso —terrorismo, crimen organizado, proliferación de armas nucleares, etc.— todavía no han podido ser contrarrestados por las arquitecturas de seguridad y se han convertido, hoy en día, en las principales amenazas para nuestro modo de vida, tal y como está oficializado en las diferentes estrategias de seguridad de los países y de algunas organizaciones multilaterales. El

resultado es un desfase evidente entre los logros de los emprendedores, sea cual sea su signo, y la inercia de las poderosas maquinarias estatales.

La evolución en los ejércitos, que también tienen una parte de maquinaria estatal, no está libre de esta inercia. De hecho, las misiones para las que se preparan en la actualidad no difieren esencialmente de las de hace medio siglo. Si está usted pensando en las misiones de paz, habría que recordar que los *cascos azules* de las Naciones Unidas tienen una tradición de varias décadas. En definitiva, es cierto que se han asumido nuevos cometidos y que se ha evolucionado en el aspecto táctico, pero esto no ha significado un cambio cualitativo que permita asegurar que los ejércitos se han adaptado al nuevo escenario estratégico.

Por tanto, teniendo en cuenta esto último y volviendo al principio, quizá alguien llegue a preguntarse algún día si merece la pena costear semejantes capacidades para atender exclusivamente a los compromisos internacionales, por un lado, o a un eventual e improbable fracaso de la política nacional, por otro. Es cierto que las misiones que se están llevando a cabo en el seno de la OTAN o de la Unión Europea están muy relacionadas con el aspecto preventivo de gestión de crisis y, al final, revierten en la seguridad colectiva. Y, además, son tremendamente efectivas, sin duda. Sin embargo, y sin olvidar este importante papel de la seguridad colectiva, se echa de menos la formulación de objetivos y estrategias genuina-





mente nacionales y en beneficio directo de intereses propios. Está bien contribuir a objetivos comunes con nuestras Fuerzas Armadas, pero, ¿es que no tenemos objetivos propios en el ámbito de la seguridad? No quiero entrar en escenarios concretos, pero precisamente el caso español es singular en cuanto que, además de la seguridad colectiva, es preciso tener en cuenta otros aspectos como la defensa territorial de ciertos espacios de soberanía, la protección de nuestras fuerzas desplegadas en misiones internacionales, o la promoción de progreso y estabilidad en unos países vecinos que están fuera del ámbito de nuestras alianzas.

Para replicar lo anterior, en el sentido de que los intereses de seguridad propios sí que están atendidos, algunos podrían recurrir —¡cómo no!— al consabido argumento de la *disuasión*. Me refiero con ello al argumento de que es, precisamente, por el hecho de disponer de una capacidad defensiva creíble, el motivo por el que no tenemos que preocuparnos de dicha defensa. Por consiguiente, la mera existencia de los ejércitos ya estaría, por ello, plenamente justificada. Por lo que a mí respecta, no me cabe ninguna duda de que, a veces, *si vis pacem... para bellum*. De hecho he tenido la oportunidad de defender esta postura en foros que harían temblar a más de un acérrimo partidario de la disuasión. Ahora bien, lo que ocurre es que, a la luz de lo acontecido en el mundo desde que Vegeccio pronunció la conocida frase, quizá fuera mejor

decir que: *si realmente vis pacem, para...* algo más que *bellum*. Al final, latinajos aparte, la situación se resume en el conocido ejemplo de que *no se debe defender el castillo en la muralla*. Porque lo cierto, tal y como nos muestra la historia, es que la disuasión es una línea de acción extremadamente difícil de gestionar y proclive a generar paradojas inesperadas.

La amenaza del uso de la fuerza, por ejemplo, no disuadió a los líderes serbios de sus pretensiones sobre Kosovo. De hecho, la OTAN tuvo que implicarse militarmente, lo que significó el fracaso de dicha disuasión. La amenaza del empleo de la opción militar no ha servido tampoco para detener la proliferación de armas nucleares en Corea del Norte; por el contrario, lo que ha posibilitado la suspensión de su programa nuclear ha sido, precisamente, el compromiso de no usar dicha opción militar. Irán tampoco ha cancelado su programa nuclear ante la amenaza de un ataque militar, sino que, paradójicamente, obtener el arma nuclear se ha convertido en una garantía para evitar dicho ataque. Un ejemplo más próximo, geográficamente hablando, lo tenemos en 1975 con la ocupación marroquí del Sahara occidental iniciada mediante la conocida *marcha verde*. Por bueno que fuera el despliegue militar español de entonces, dicha ocupación no pudo impedirse. En definitiva, gestionar la disuasión exclusivamente a través del instrumento militar, en sus misiones clásicas, provoca que un adversario débil en este mismo aspecto intente alcanzar

sus objetivos, evidentemente, a través de otros cauces. Por tanto, es necesario desarrollar mecanismos que permitan flexibilizar la herramienta militar, evitando que quede la respuesta armada como única opción disponible. Este cometido de *proteger* a la respuesta armada es el auténtico significado de *prevención* dentro de una estrategia militar.

Centrándonos de nuevo en el problema, se trata de argumentar que unas Fuerzas Armadas, que son un instrumento de disuasión nacional y que, a la vez, contribuyen a la seguridad colectiva, ¿no podrían utilizarse, en parte, también —es decir, *además de*— de forma proactiva y en beneficio directo de los intereses nacionales? No me estoy refiriendo a invadir territorios ni a derrocar regímenes, de verdad. Por el contrario, me estoy refiriendo a contribuir al desarrollo de una herramienta de uso habitual, en beneficio de la acción exterior del Estado, que finalmente integraría capacidades procedentes de los ámbitos civil y militar, y que estaría dirigida bien sea al aspecto preventivo de la seguridad o bien al ámbito humanitario, que ya es un interés legítimo por sí mismo.

Sinceramente, creo que sí es factible. Usted me puede argumentar que se desvalorizan paulatinamente las misiones tradicionales de los ejércitos, y quizá tenga razón. Pero este argumento es el mismo que se manejó antes de emprender las conocidas genéricamente como «misiones de paz». Sobran las explicaciones y espero que también los buenos entendido-

res. El caso es que las guerras románticas, por el momento, se han acabado. No existe ahora mismo ningún poderoso imperio del mal contra el que prepararse para combatir, y la verdadera lucha está en el día a día contra la pobreza, el miedo, el fanatismo religioso, los fundamentalismos, la incultura, la corrupción, y sus consecuencias, mucho más peligrosas e insidiosas todas ellas que un enemigo declarado. No han cambiado las causas de conflictividad; solo han cambiado las vías en las que se manifiesta esta conflictividad. Quizá en algún momento haya que volver a la herramienta militar clásica, ya sea desplegando grandes unidades o llevando a cabo misiones puntuales de combate, pero esto no supone un problema puesto que, como ya se ha dicho antes, no se trata de abandonar esta opción, sino de protegerla, de ejercer una verdadera *prevención* cuando aún puede ser efectiva. ¿Acaso abandonamos la preparación para la guerra cuando nos empezamos a dedicar a las misiones de paz?

La expansión de las capacidades militares al ámbito preventivo de la seguridad o al ámbito humanitario conduce, inexcusablemente, a la cooperación con otras capacidades de procedencia civil. El motivo es muy sencillo; simplemente, no es cuestión de ponerse limitaciones y sí de aprovechar posibles sinergias que revertirán, a fin de cuentas, en la eficiencia de la acción exterior del Estado. Ahora bien, el problema es la cadena de acciones que llevarían a una integración efectiva de es-

fuerzos. Tradicionalmente, en operaciones donde se han encontrado trabajando juntas unidades militares y organizaciones civiles, la coordinación se llevaba a cabo sobre el terreno y de manera informal a través de la consabida *Cooperación Cívico-Militar*. Esta última no es sino una vertiente de las operaciones militares y, por tanto, su finalidad está dirigida esencialmente al éxito de dicha operación militar, quedando el aprovechamiento de otras posibles sinergias a criterio, voluntad, o buen hacer de ambas partes. Parece claro que con un diseño de mando y control previo al despliegue esto quedaría solucionado o, al menos, mitigado. Se puede argumentar que las ONG, por definición de ONG, son reacias a esta estructura. Bien, es cierto, pero... ¿es que estamos hablando exclusivamente de ONG? ¿Acaso no existen otras capacidades dentro del aparato estatal que puedan utilizarse en beneficio de la acción exterior? ¿Qué hay del resto de funcionarios adscritos a los demás departamentos ministeriales? Dejemos a las ONG que sigan siéndolo y ofrezcámosles una vía de colaboración adicional a la que se viene desarrollando hasta ahora, pero no conduzcamos el debate en clave de limitaciones o de problemas, sino en clave de oportunidades.

Disponer de un instrumento que permitiera la integración de capacidades civiles y militares, otorgaría la suficiente libertad de acción a un gobierno como para formular este tipo de políticas, a sabiendas de que dispone de un medio ágil para im-

plementarlas. Al mismo tiempo, le permitiría un grado de autonomía considerable con respecto al ámbito multilateral — que tradicionalmente ha proporcionado la integración de capacidades— a la hora de llevar a cabo acciones en el ámbito bilateral. Por otro lado, con respecto al planeamiento y control de las operaciones, se dispondría de la unidad de criterios necesaria como para determinar la proporción de esfuerzos precisos en cada momento. Finalmente, todo ello se llevaría a cabo con la suficiente proximidad a la autoridad con competencias para determinar el grado de implicación y las posibles variaciones. En definitiva, integrar capacidades procedentes de los ámbitos civil y militar, a través de los instrumentos adecuados para ello, reflejaría de forma inequívoca la idea de unicidad en cuanto a la acción exterior del Estado.

Con objeto de despejar dudas, es necesario volver a establecer claramente los límites en los que nos movemos. El primero de ellos sería, a pesar de las acusaciones que han sido lanzadas desde determinados sectores, que las Fuerzas Armadas ni tienen vocación ni necesitan convertirse en algo similar a una ONG para llevar a cabo una serie de cometidos que —¡vaya sorpresa!—, resulta que siempre han sido complementarios a los estrictamente bélicos. Al contrario, las Fuerzas Armadas son una institución del Estado que alberga tanto capacidades como tradiciones militares. Por tanto, ni actúan fuera del ámbito de las decisiones del gobierno, puesto

que no tienen objetivos propios, ni tienen la necesidad de llegar a acuerdos con la administración para su financiación, puesto que comparten la misma administración. Lamentablemente, la voluntad solidaria y el buen hacer de la mayoría de las ONG, pueden quedar en entredicho por las declaraciones de algunos que, viendo un imaginario competidor en las Fuerzas Armadas, ven peligrar las subvenciones estatales que posibilitan la supervivencia de sus propias organizaciones. Estos *solidarios de poltrona* quizá deberían acercarse a las zonas donde despliegan juntas unidades militares y ONG y ver la auténtica colaboración espontánea que surge día a día.

Y ahora me voy al otro extremo, retomando el tema de las capacidades y de las tradiciones militares. Hasta ahora, las capacidades militares —encontradas en los Ejércitos y en la Armada, revestidas de sus respectivas doctrinas, y validadas tanto en combate como en guarnición— han dado lugar a nuestras tradiciones militares. El problema está en que, para algunos, las nuevas misiones de las Fuerzas Armadas no encajan dentro de las tradiciones militares clásicas y, por tanto, no aceptan fácilmente cualquier avance en esta dirección. Las tradiciones son la memoria viva

de los grandes hechos y ofrecen una guía dentro de la incertidumbre,... pero a veces, cuando son mal interpretadas, pueden traicionar nuestras percepciones. Porque de lo que aquí se está hablando no es de usar anticipadamente las funciones de combate en beneficio de la acción exterior del Estado, esto no sería otra cosa que *guerras*



*preventivas*, sino de usar otras capacidades, igualmente militares, de forma diferente y con vistas a ampliar el campo de acción... militar, por supuesto. ¿Qué implicaría esto? Que habría que reunir personas, medios materiales y funciones básicas, que habría que desarrollar nuevas doctrinas de empleo

y que habría que emplear estas nuevas *funciones* para alcanzar otros objetivos diferentes a los de combate. Y lo que ocurre, simplemente, es que estamos creando nuevas tradiciones, igualmente militares, que no tienen por qué competir con las clásicas.

Uno de los principales errores estratégicos es confundir la situación final deseada con la estrategia para alcanzarla, es decir, confundir aquello que queremos con lo que deberíamos hacer para conseguirlo, que suele ser diferente. Si pretendemos un entorno seguro y estable en el que podamos alcanzar nuestras mejores aspiraciones, ni podemos dedicarnos a lamentar las imperfecciones del orden internacional, por un lado, ni aferrarnos ciegamente a tradiciones que son consecuencia de situaciones históricas diferentes. Ambas cosas se irán formando y aparecerán en su momento con todo su esplendor. Para ello necesitaremos aventurarnos en nuevos espacios de prevención, incluyendo la cooperación con otras sociedades, a fin de erradicar los factores que propician las manifestaciones de conflictividad, fomentando una estabilidad basada en la justicia y creando oportunidades para el progreso. Y todo ello, por supuesto, olvidando protagonismos e intereses excluyentes. ■



# La necesidad de colaboración y de coordinación ONG-FAS

Javier Santamarta del Pozo. Licenciado en Ciencias Políticas.

*«Quiero expresar el reconocimiento de los españoles por la pacificación y recuperación de la vida económica y social de esta provincia (...). Hay que subrayar el esfuerzo que junto a los militares están realizando las organizaciones no gubernamentales».*

S.A.R. el príncipe D. Felipe de Borbón<sup>1</sup>.

**N**o hemos de dar una palabra de más hasta que dejemos claro la inexistencia de la típica dualidad aparente entre «Sociedad Civil» y la, como consecuencia, antitética «Sociedad Militar» (¿hablamos del casino militar?). En serio, si no entendemos que un Estado es la suma de TODOS sus ciudadanos organizados en sociedad, mal empezamos.

Como no es el objeto de este artículo el dar pedantes lecciones politológicas, pero sí el de recordar conceptos aparentemente olvidados o confundidos para una mejor comprensión del tema que se trata, vendrá empezar por ello. Por-

que será inevitable volver a los tópicos desdeñables en cuanto afrontemos el asunto con relación a las ONG. No es que quiera sentar cátedra desde una postura prepotente, pero algo del Mairena de Machado hay en mí cuando he de recordar que la verdad es la que es, «la diga Agamenón o su porquero».

Y es que es curiosa la cantidad de clichés que habremos de desmontar sobre la relación que tienen las ONG y las Fuerzas Armadas Españolas (FAS) en su labor sobre el terreno durante las emergencias complejas. Lo más paradójico es que tendremos que hacerlo desde ambas «orillas». Pues no deja

de ser interesante aunque lógico, por un lado el intento de acercamiento de ONG y de FAS y, por otro, el que los más acérrimos detractores estén dentro de las mencionadas organizaciones y de la institución armada.

Sí, no nos escandalicemos. ¿De verdad que no sabemos de nadie dentro del Ejército que tenga dudas sobre si son unos auténticos profesionales esos *pseudo-progres* disfrazados para el *Camelparis Trophydakar* con pinta de fumarse toda hierba seca liable? ¿Qué no hay miembros de la Cooperación española e internacional que se escandalizan de la presunta intromisión desleal e improceden-

te de cuerpos armados en aspectos humanitarios que le son y han de ser ajenos? No sigamos con los tópicos.

Es el desconocimiento de hechos concretos y del modus operandi de cada cual, lo que nos lleva a esta flagrante injusta generalidad. Y no valen experiencias personales puntuales, pues esas serían aplicables a toda profesión y situación. Las anécdotas que podemos contar no son sino la constatación de la importancia del factor humano como determinante en situaciones enmar-

bre si estamos en el buen camino. Sinceramente creo que lo estamos. Citando una canción de Serrat, «nunca es triste la verdad, lo que no tiene es remedio»; pues mutatis mutandis, lo siento por los mencionados detractores y por los puristas más bienpensantes, pero la necesidad, no tan solo de coordinación (y es importante recalcarlo) sino de cooperación entre ONG y FAS, no es que no tenga remedio, es que es una verdad que ha de articularse con medios y estructuras, para así llegar a determinar previa-

ne que ser así, al haber primado el factor humano al orgánico en dichas ocasiones.

Veamos. Albores de 1994. La Agrupación Madrid se halla destinada en Bosnia-Herzegovina. Mostar no es todavía un lugar de peregrinación de los llamados «japoneses», ni de ONG poco profesionales (que aunque pocas, las hay) de las que acuden a las zonas al llamado «Efecto CNN». Una de las pocas que lleva trabajando en la zona desde 1993 es el Movimiento por la Paz el Desarme y la Libertad (MPDL).



cadas en contextos especiales como catástrofes o conflictos armados. Esto es, si en una simple oficina pasa de todo, ¡en una guerra ni te cuento!

Plasmemos a modo de ejemplo situaciones que han sido paradigmas de una verdadera y fructífera cooperación cívico-militar (aquí sí es admisible la dicotomía entre ciudadano civil y militar), aprehenderlas como lecciones necesarias y servirnos de reflexión so-

mente y de manera clara, los casos en que dicha cooperación es más que conveniente y absolutamente necesaria.

No podemos dejar a la buena fe de parte de las partes, de manera voluntarista y personal, una labor tan importante como la que es menester en una intervención de tipo humanitario. Hacen falta medios estables y estructuras consolidadas, porque lo que ha salido bien en el pasado no necesariamente tie-

Trabaja con croatas, bosnio-herzegovinos y bosnio-musulmanes. Siguiendo el dictado de los códigos éticos de las ONG (tanto el de la Coordinadora de ONGD española, el de Cruz Roja, como el de la Unión Europea), relativo a la no discriminación ni al condicionamiento de la ayuda a las víctimas, le lleva a pensar en la actuación en zona de exclusión según el parecer de Naciones Unidas (cuyo criterio en los Balcanes

hace de estas decisiones, o la conmemorada recientemente de Sebrenica, un ejemplo de lo errático y poco solvente de un organismo macrocefálico y extremadamente condicionado por sus propios miembros). Hay que llevar ayuda y trabajar en zona serbia: Trebinje.

MPDL hace un convenio con el Ministerio de Asuntos Sociales para llevar a cabo un programa, curiosamente, con objetivos de conciencia, para que realicen la Prestación Social Sustitutoria (PSS) como voluntarios de dicha ONG. La colaboración con el Ministerio de Defensa es ya una realidad como consecuencia de la gestión personal de la presidenta, y los monitores del programa de ayuda alimen-

taria de hecho son llevados habitualmente en la Estafeta militar que todos los jueves llega al aeródromo de Split. Sin embargo, para llevar a cabo el programa proyectado va a hacer falta una mayor implicación.

Para aquellos no familiarizados con esa zona balcánica, y su complicado movimiento de fronteras mal llamadas «étnicas» y de zonas de frente, para llegar al Trebinje serbo-bosnio, había que atravesar el llamado «Paso de Stolac», y las posiciones del ejército croato-bosnio (HVO) y del bosnio-musulmán (Armija). Minas, francotiradores, guerra abierta en suma. Convencer a los contendientes de que el paso de ayuda humanitaria hacia zona ene-

miga había de ser tenida en cuenta como un apoyo a las víctimas y no hacia un bando concreto, y que se permitiera el paso de un convoy con medios humanos y materiales, fue tarea ardua y de hábil negociación, en este caso, por parte de responsables militares de los cascos azules españoles responsables, en ese momento, de la ZO.

Una negociación que fructificó en la apertura de Stolac y en la escolta y protección del convoy, junto con el apoyo logístico y de transporte para el mantenimiento de la misión humanitaria en esa área. Esta clara colaboración entre lo que era UNPROFOR (Fuerzas de Protección de Naciones Unidas) y una ONG





sobre el terreno, fue un rotundo éxito, e incluso un hermoso (sí, hermoso) ejemplo de cooperación entre actores tan dispares como soldados profesionales y objetores de conciencia, en un mismo escenario, y con un trabajo distinto y un objetivo diferente, pero mal que pese a cierta famélica legión de bienpensantes anclados en lo políticamente correcto, con un resultado igual de beneficioso: el alivio de las víctimas en una emergencia compleja.

Otro ejemplo balcánico, teatro de operaciones que ha sido escuela de la acción humanitaria española: Kosovo, finales de 1999. Un grupo de cinco ONG españolas (Fundación

CEAR, Farmacéuticos Sin Fronteras, Fundación Cánovas del Castillo, Fundación Humanismo y Democracia, y Mensajeros de la Paz) forman un consorcio nominado «España por Kosovo». La AECI financia una serie de proyectos que incluyen, desde una potabilizadora, varias decenas de transformadores eléctricos, a la reconstrucción viaria del eje principal Pec/Pëje-Istok/Istog. Desde España las ONG llegan a un acuerdo de colaboración con



la Comandancia Central de Obras del Ejército para obtener ayuda en aspectos logísticos y de ingeniería. Se contratan trabajadores locales, y en lo posible se compran materiales por la zona para invertir el dinero en dicha área revitalizando la economía local.

Al principio el trabajo conjunto no da buenos resultados. El Consorcio de ONG se equivoca con los expatriados cooperantes que envía, lo que conlleva un retraso hasta que cambia el equipo. Es entonces cuando el equipo CIMIC en ZO tampoco llega a un entendimiento (¡siempre el factor humano!) con los nuevos trabajadores humanitarios. El cambio de Agrupación conlleva un cambio ahora en el equipo CIMIC y en las relaciones sobre el terreno con los cooperantes. El resultado, transcurrido el año 2000, no puede ser más productivo: Construcción de «Puente España», primera obra de ingeniería civil construida tras la intervención de la OTAN en Kosovo, inaugurado por el Jefe de

la KFOR en su momento. Dotación eléctrica a más de 20 pueblos. Agua potable para la ciudad de Istok/Istog. Creación de dos Cooperativas Agrícolas autosuficientes en la región. Señalización vial y alumbrado público de la ciudad de Istok/Istog. Identificación de más de 70 proyectos a realizar en la zona de influencia española (que la AECI no consideró posteriormente financiar al dejar la zona de ser prioritaria). Y un excelente recuerdo y agradecimiento del gobierno interino de las Naciones Unidas (UNMIK), así como por parte de las Autoridades locales y de la población local.

Dos ejemplos. Dos éxitos. Dos nulidades mediáticas que apenas nadie conoce y, que si se busca en los archivos, como en Internet, aparecen poco más o menos que como actos de lesa majestad hacia la Cooperación por parte de esas ONG (por cierto, de adscripciones o tendencia política tan absolutamente dispares), y recogida hasta con burla y despre-



cio en libros sobre las ONG<sup>2</sup>, en los que se llega a mentir y afirmar que tales ONG llegaron a participar en el Día de las Fuerzas Armadas desfilando como si de Fuerza Armada se tratara.

Suele decirse que el fracaso es huérfano y que el éxito tiene mil padres. Me temo que en este asunto, la polémica y el desconocimiento es tan mayúsculo, que nadie quiere ni bautizar a la criatura. O simplemente, se prefiere ahondar en la negación de la nueva realidad de las actuales FAS, como ahondan ciertos teóricos<sup>3</sup>, en vez de alabar su novísima disposición para con las acciones de tipo humanitario. Aunque sin caer en el exceso de confundir a las FAS con las ONG y viceversa, lo que desgraciadamente podría ahondar más en el distanciamiento que en un acercamiento de posturas y visiones sobre la labor a realizar por cada cual.

Si la realidad de las actuales ZO y teatros donde se desarrolla la labor de nuestras FAS es coincidente con escenarios de necesaria intervención humanitaria, y la cooperación española y las ONG van a coincidir sobre el terreno *velis nolis*, ¿hacemos algo por articular una labor complementaria y un apoyo muchas veces, amén de necesario, imprescindible? ¿O seguimos queriendo abrir la brecha entre tales actores? Me parece de una memez insondable esa visceralidad a que actores de una misma Sociedad democrática como es España, y en la que se articulan funcionarios de un Ministerio como el de Defensa, junto con los de Exte-

riores y de Cooperación, unidos a ONG registradas en el de Interior y que actúan con fondos públicos devenidos del dinero de los ciudadanos y administrado por un Gobierno legítimo, se vean como «enemigos», como elementos que son una nueva constatación del principio «agua-aceite».

Sé que estas afirmaciones pueden resultar de una rotundidad excesiva; pero tal vehemencia de exposición viene de constatar personalmente sobre el terreno en diferentes escenarios y tiempos que, si no somos capaces de contar con las FAS democráticas de países con gobiernos cuyos mandatos están legitimados por la Sociedad y por sus Parlamentos, para labores que desarrollen la capacidad humanitaria encomendada, es que todavía nos quedan un par de lecciones que aprender sobre Democracia y Libertades Cívicas. Lo cual no estoy dispuesto a admitir. Máxime cuando se ha demostrado que tanto las ONG como las FAS españolas, han tenido el mayor grado de integración local y de aprecio por parte de los beneficiarios de su ayuda o de sus intervenciones, independientemente de que fueran en Centroamérica, Centroeuropa, África o el Oriente Medio. Tanto en catástrofes naturales como en conflictos armados.

Hemos de conocernos y derribar el muro de la desconfianza y de los tópicos. También hemos de tener claro nuestros respectivos mandatos. Saber cómo coordinarnos y si ha de llevarse a cabo una colaboración o cooperación de algún ti-

po, de qué forma realizarla. Si generalizamos tan solo los aspectos negativos que hayan podido existir, me parece irrelevante por parte de quién, y los ponemos como axioma de división entre ambos, quienes más van a sufrir son los posibles beneficiarios de una intervención humanitaria. Sé que suena demagógico. Pero es lo que tiene tratar temas en los que hablamos de la miseria de otros semejantes, de nuestra capacidad o incapacidad para ayudarles, y para no dejar que el tan hiper manido concepto de «solidaridad», no sea solo una palabra preciosa para cualquier uso, que tenga un contenido real y no que esté vacío o escorado hacia intereses espurios.

Creemos esos puentes de entendimiento. Establezcamos órganos u oficinas de auténtica coordinación civil y militar. ¡Qué magnífico sería una Oficina de Coordinación Humanitaria! No cejemos en el empeño de trabajar por una buena causa. Entonces descubriremos que no es necesario hacer elucubraciones sobre qué es sociedad civil y quién parece está al margen, pues entonces tendremos claro lo expuesto al principio: que Sociedad, somos todos.

También en lo humanitario.

#### NOTAS

<sup>1</sup> Discurso de S.A.R. El Príncipe de Asturias en su visita a la KSPAGT. VII, Istog/Istok [Kosovo], 28 de septiembre de 2002.

<sup>2</sup> ONGD, SISCO BAIGES. Intermón-Oxfam. De Bolsillo. Barcelona, 2002.

<sup>3</sup> FRANCISCO REY. [www.iecah.org](http://www.iecah.org). ■

# Ejército para consolidar la paz

## Claves de eficacia de la acción exterior de los Estados desarrollados en el marco de la nueva intervención multilateral

Luis Peral Fernández. Doctor en Derecho y Licenciado en Ciencias Políticas.

### NEVAS PERCEPCIONES SOBRE LA RESPUESTA INTERNACIONAL A LAS SITUACIONES DE CRISIS

La creación de nuevos medios civiles para la gestión internacional de crisis es el mejor modo de mejorar la eficacia de la acción exterior del Estado, incluida la acción militar. La novedad, en este ámbito de la contribución de los Estados desarrollados a la intervención multilateral, no es que hayan surgido nuevos desafíos, o que existan nuevos escenarios de conflicto, sino que se han modificado las percepciones sobre la respuesta que ha de darse a las crisis que afectan a la *seguridad humana* y por ende a la seguridad internacional y a los procesos de desarrollo. Ese triángulo equilátero cuyos vértices son los derechos humanos, la seguridad internacional y el

desarrollo es la expresión más sencilla de la concepción sobre la respuesta adecuada a las crisis que ha inspirado la reforma —solo parcialmente frustrada— de las Naciones Unidas en su 60º aniversario.

Después de la larga *década del humanitarismo*, y dejando a un lado los problemas muy graves que nacen del unilateralismo emprendido por los Estados Unidos a partir del 11 de septiembre de 2001, el consenso





internacional parece conferir importancia esencial a la consolidación de la paz mediante el fortalecimiento de instituciones democráticas en los Estados intervenidos. Los ejemplos de UNMIK en Kosovo y de UNTAET en Timor son primeros exponentes de un nuevo modo de intervenir: en primer lugar, se trata de *sustituir* al Estado violador de derechos humanos mediante el establecimiento de una administración internacional de carácter temporal, en el territorio donde se encuentra la población afectada; en segundo lugar, a través de un proceso que cabe denominar *continuum democrático*, se trata de instaurar o restablecer un gobierno autóctono y representativo, capaz de garantizar los derechos humanos de esa población y de promover y encauzar el *desarrollo sostenible*.

Salvo que de nada haya servido la agobiante proliferación de teorías sobre la prevención, ¿quién puede oponerse hoy a intentar poner en práctica la segunda fase antes de que —si existen Estados que aporten tropas— sea necesario imponer la primera? No es que antes no hubiese suficientes invocaciones a la democracia ni escasearan los programas de apoyo a la democratización, sino que ahora se trata de aprovechar el despliegue civil y militar realizado por la Comunidad Internacional como respuesta necesaria a una crisis para crear o fortalecer la democracia *desde dentro* del país en cuestión. Así, la construcción de una *democracia fuerte* —por oposición al Estado débil o no democrático, pero también co-

mo sinónimo de democracia participativa— ha dejado de ser solo un punto de llegada para convertirse en una *estrategia de salida* que hemos denominado consolidación de la paz.

a la población beneficiaria. Todas las situaciones intermedias, incluidas la administración temporal internacional o la acción no gubernamental internacional y local, son situaciones



La única alternativa viable en el Derecho Internacional para superar una crisis que haya supuesto violaciones graves y masivas de la población es el autogobierno democrático de esa población, un autogobierno que en el fondo aspira a alcanzar la forma de Estado. Al fin y al cabo, los derechos humanos internacionalmente proclamados —incluida la responsabilidad internacional por el incumplimiento de las correspondientes obligaciones— son exigibles solo frente al Estado; y las políticas de desarrollo han de ser acordadas por los donantes y los organismos internacionales con el Estado que representa en el plano internacional

de dependencia cuya prolongación es indeseable, cuando no contraria a los derechos humanos y al derecho de autodeterminación de los pueblos.

No parece, en estas circunstancias, que las amenazas a la seguridad humana que traen causa de la debilidad del Estado o de la política genocida de un Estado fuerte pero no democrático ofrezcan argumentos para sustentar las teorías eurocéntricas sobre la crisis crónica del modelo de Estado social y democrático de derecho. Quien no disfruta de cotas de paz y bienestar equiparables a las del ciudadano medio de los Estados desarrollados no se deja seducir por elucubraciones aje-

nas a los imperativos de la realidad.

Pero la novedad no reside en la identificación del problema, sino en la percepción acerca de la respuesta adecuada a las crisis que afectan a la seguridad humana. Hoy se trata de construir Estados democráticos y fuertes en las regiones subdesarrolladas y en las zonas de inestabilidad mundial; es decir, en las zonas que son fuente de problemas percibidos como amenaza a la estabilidad de los Estados que gozan de sistemas democráticos avanzados. Y la pregunta es, qué puede hacer un ejército democrático de un país desarrollado en el marco de ese nuevo consenso internacional sobre la respuesta a las crisis.

#### **DE LA NECESIDAD DE CREAR UN ESPACIO SEGURO A LA NECESIDAD DE LLENAR EL VACÍO QUE DEJA EL REPLIEGUE INTERNACIONAL**

Durante aquella última década del siglo XX, los ejércitos bajo bandera de la ONU tenían como misión primordial la creación y el mantenimiento de un *espacio seguro* para garantizar la distribución de asistencia, incluida la protección del personal humanitario internacional, y de los convoyes humanitarios y las rutas principales de acceso de la asistencia humanitaria a la población beneficiaria. Las intervenciones armadas de carácter limitado —por oposición a las intervenciones ofensivas— que tuvieron lugar, con desiguales resultados, en el Kurdistán iraquí, la antigua Yugoslavia, Somalia, Ruanda, Al-

bania, y algunas decisiones como las adoptadas respecto de Abjasia y el entonces Zaire, no tenían por finalidad proteger directamente a la población civil, sino proteger el dispositivo asistencial internacional para —y esta finalidad solo era implícita— evitar el éxodo masivo de población que se percibía como primordial amenaza a la estabilidad<sup>1</sup>.

Los ejércitos desempeñaron en estas operaciones un papel crucial y protagónico, un papel que además les permitió adaptarse a los nuevos tiempos de la *posguerra fría* y, en algún caso, como el de España, lograr una definitiva legitimación social y constitucional. Pero no estaban, no podían estar solos. A lo largo de esa década surgieron tensiones y problemas que perduran hoy entre las fuerzas armadas y las ONG. Aunque formalmente son los organismos de las Naciones Unidas quienes despliegan sus mandatos internacionales de acción, la ejecución de los programas sobre el terreno corresponde a las ONG, que son quienes en la práctica acaban relacionándose con los ejércitos. La mayoría de las organizaciones *no gubernamentales*, pese a que se proclaman independientes, actúan bajo el paraguas de la ONU y obtienen así fondos que proceden de los Estados desarrollados y protección de los cascos azules de la ONU; es decir, de los ejércitos de Estados miembros de la ONU. La *superestructura* apenas se refleja, por tanto, en la vida y relaciones cotidianas de quienes trabajan en la base de la pirámide.

El complicado maridaje entre los militares y los agentes no gubernamentales, muchos de ellos creadores y propagadores del discurso antimilitarista, obedecía a los designios de los Estados poderosos, que evitaron así desplegar sus propios medios civiles para ofrecer protección a poblaciones en peligro en terceros Estados, según proclama el *principio de la responsabilidad de proteger*, que ellos mismos han promovido en el Documento Final de la Cumbre del 60º Aniversario de la ONU. Los Estados ricos en realidad habían endosado su responsabilidad a la ONU, que a su vez subcontractaba a las ONG —y ahora también los Estados ricos prefieren pagar el coste de operaciones de paz cuyo componente militar procede de Estados en desarrollo—.

La asistencia humanitaria militarmente protegida se confirmó durante aquellos años noventa como la estrategia más eficaz —teniendo en cuenta el coste económico y el beneficio en términos de seguridad interestatal— para hacer frente a los conflictos armados; y no por otra razón el Consejo de Seguridad de la ONU ha sido y sigue siendo paradójico valedor de la labor humanitaria —pero no tan independiente— de las ONG. Hoy, sin embargo, aunque el paradigma de intervención humanitaria permanece vigente, existe unanimidad en considerar que la estrategia de prevención del éxodo mediante la asistencia es radicalmente insuficiente.

Dos líneas de evolución muestran la necesidad de dar una respuesta omnicomprensi-

va y sostenible —mejor aún si anticipada, pero sin quebrar el Derecho que es norma imperativa de la humanidad— a las crisis internacionales. Por un lado, y a ello nos hemos referido ya, la creación por el Consejo de Seguridad de administraciones civiles temporales en los casos de Kosovo y Timor, que demostró que la comunidad internacional está dispuesta a *crear Estados*, o al menos entidades territoriales autogobernadas. Por otro lado, y a consecuencia de las duras reflexiones posteriores al genocidio ruandés y a la masacre de Sebrenica, la ampliación impostergable del mandato de las operaciones de paz para incluir, como en los casos de Sierra Leona y la República Democrática del Congo o Haití, la protección a la población civil local cuya vida o libertad corran peligro inminente.

Ahora bien, desde el momento en que los cascos azules ya no solo protegen al personal internacional civil que presta asistencia internacional humanitaria se multiplican y generalizan las preguntas. ¿Cómo replegar los medios internacionales militares y civiles sin garantizar previamente la seguridad humana de la población local?; ¿cómo evitar la perpetuación de la presencia internacional y por tanto la dependencia

exterior sin construir una democracia local *fuerte*?; ¿cómo lograr, en definitiva, mantener la estabilidad en las zonas que son causa de inestabilidad internacional y fuente de problemas que amenazan la estabilidad de los Estados desarrollados? Ha llegado tal vez la hora del examen de conciencia —ahora llamado *evaluación*— de la labor realizada por cada uno de los actores, y del propósito de enmienda —ahora llamado *planificación o programación*— para adaptarse al nuevo consenso internacional sobre la respuesta a las crisis.

En primer lugar, parece evidente que la nueva tarea de construir entidades gubernamentales —y ejércitos locales— no ha de corresponder a entidades no gubernamentales, salvo que prefiramos instalarnos en la pura contradicción para seguir eludiendo el problema de fondo. Así, la necesidad de lograr una comprensión mutua entre

ejércitos multinacionales y ONG, aun sin dejar de ser recomendable, ha comenzado a quedarse obsoleta. En segundo lugar, y aunque nada impide que la ONU o la Unión Europea se dediquen a crear Estados mediante reproducción asistida, parece más lógico que sean los propios Estados democráticos y desarrollados quienes contribuyan a crear —ya sea por mimetismo o partenogénesis— nuevos Estados democráticos capaces de desarrollarse. Pero en el fondo no hay diferencia. La inquebrantable voluntad de Javier Solana, Alto Representante de la Política Exterior y de Seguridad Común, de crear medios civiles europeos para la gestión internacional de crisis se concreta en la celebración de conferencias mediante las que los Estados miembros se comprometen a poner sus capacidades civiles para la acción exterior a disposición del Alto Representante<sup>2</sup>.





Y aún es posible seguir razonando circularmente. No cabe descartar que los Estados miembros subcontraten a las ONG para cumplir los compromisos adquiridos con la UE y finalmente Solana ponga a disposición del Secretario General de la ONU flamantes equipos de expertos no gubernamentales para la construcción de gobiernos —y ejércitos— en zonas de inestabilidad. Tal vez, por tanto, las ONG y los ejércitos de los Estados democráticos estén condenados a entenderse, pese a que se haya confirmado con creces, y los argumentos coinciden con las mayores tragedias de los últimos años, que esa relación es insuficiente para resolver los problemas de la seguridad humana, el desarrollo y la estabilidad internacional.

### NUEVOS ÁMBITOS DE LA ACCIÓN MILITAR INTERNACIONAL

El Estado democrático y desarrollado que esté dispuesto a hacer frente a los desafíos de la consolidación de la paz debe crear medios civiles para la gestión internacional de crisis. Así como las operaciones de mantenimiento de la paz han supuesto la proyección exterior de las capacidades militares del Estado, las operaciones de consolidación de la paz han de suponer la proyección exterior de sus capacidades civiles. En las situaciones de crisis a las que nos referimos, la diplomacia tradicional no puede desempeñar sus funciones —aunque España podría aprovechar el proceso de reforma del Servicio Exterior para dar pa-

sos en la línea del consenso internacional—, pero el ejército democrático de un país desarrollado debe encontrar su pa-

ONG españolas<sup>3</sup>. Pero cualquier ejemplo extraído de la práctica de las operaciones coercitivas contemporáneas



pel más allá del humanitarismo y de la acción CIMIC, y disponerse a asumir nuevos cometidos, en su mayoría de carácter muy especializado.

La asunción por España de la gestión de un PRT en Afganistán ha puesto de manifiesto deficiencias de la acción exterior en situaciones de crisis que son comunes a la gran mayoría de los Estados democráticos y desarrollados. Puesto que se trataba de crear *ex novo* una administración civil local, los militares españoles han tenido que asumir funciones que corresponden a los poderes públicos, tales como ocuparse de la sanidad o la educación, y ningún agente civil de las Administraciones Públicas españolas ha actuado como *bisagra constitucional* entre el ejército y las

permite detectar las graves carencias de la respuesta internacional actual: ¿cómo se garantiza el juicio justo de aquellos detenidos en el curso de acciones militares en el exterior sobre quienes no pese una orden de busca y captura del Tribunal Penal Internacional?; ¿en qué condiciones se mantiene su detención cuando el sistema jurisdiccional local es inexistente o no puede considerarse independiente ni las leyes que aplica son conformes al Derecho Internacional de los derechos humanos?

Mientras los Estados desarrollados se deciden a asumir las responsabilidades que se deducen del nuevo consenso sobre la respuesta a las crisis, sus ejércitos —cuya participación en la respuesta nadie dis-



cute— tienen que seguir adaptándose a ese consenso. Además de que a los ejércitos democráticos que actúen en el exterior se les pedirá que sigan creando espacios seguros y ofreciendo protección al personal internacional y a la población civil en situaciones de máxima tensión, e incluso de conflicto abierto, deberían comenzar a desarrollar nuevas capacidades que contribuyan a la construcción y el fortalecimiento de la democracia en Estados débiles o en Estados que han sido objeto de una intervención internacional.

Algunas de las capacidades que requiere el nuevo consen-

so internacional, y que en general requieren una alta especialización, resultan evidentes. Los ejércitos democráticos podrían desarrollar la capacidad de reformar ejércitos no democráticos para convertirlos en ejércitos democráticos, incluyendo mecanismos que garanticen la depuración de los responsables de masacres y violaciones de derechos humanos (*vetting*) y el sometimiento de las estructuras militares a las autoridades civiles. El Ministerio de Defensa noruego, por ejemplo, está organizando la creación de equipos de expertos propios, que podrían desplegarse con in-

mediatez, en el ámbito de la *Reforma del Sector de la Seguridad* (DDR, según sus siglas inglesas).

Los ejércitos democráticos podrían desarrollar, junto a equipos civiles, la capacidad de formar a los miembros de ejércitos en Estados débiles que hayan iniciado de modo irreversible sus procesos de transición democrática, incluida la formación de formadores, pero también la formación conjunta y la formación especializada de las unidades de elite. Las maniobras conjuntas, en el marco de organismos internacionales de defensa, e incluso la actuación conjunta en el marco de



operaciones internacionales, podrían ser una muestra final de apoyo y confianza.

Los ejércitos democráticos de los Estados desarrollados podrían dotarse de capacidades para llevar a cabo misiones de alta especialización, tanto por razón de la cualificación del personal militar como por la tecnología necesaria, en el marco de operaciones multilaterales de la ONU. La UE ha propuesto a la ONU llevar a cabo, bien *operaciones puente*, que supondrían el despliegue inmediato de tropas europeas mientras esta organiza o refuerza una misión —tal como ocurrió en 2003 respecto de la República del Congo (Operación Artemis)—, o bien, según el modelo de *puesta a disposición* cuyo desarrollo ni siquiera se ha iniciado, una coordinación estrecha para que sus tropas desarrollen ciertas tareas complejas en el marco de misiones de la ONU<sup>4</sup>. Si las tropas mejor entrenadas y tecnológicamente dotadas del ejército democrático de algún Estado desarrollado se hubieran hecho cargo de la operación de acordonamiento y detención de los pocos miles de *ex-FARC / Interahamwe* todavía apostados en la selva del este de la República del Congo, la operación de la ONU en ese país, MONUC, hubiera tenido mucho más fácil su difícil tarea de consolidar la democracia.

Un paso más allá, los ejércitos democráticos de los Estados desarrollados podrían incluso asumir temporalmente tareas de alta especialización que por razones económicas o de falta de personal cualificado

no puedan desempeñar los ejércitos de ciertos Estados, siempre que los correspondientes procesos de transición hacia la democracia avancen de modo satisfactorio y bajo supervisión internacional. Esta solución parece más adecuada que la de transferir alta tecnología de defensa cuando el Estado beneficiario aún no ha demostrado ser una democracia sólida. Si la comunidad internacional ha sido capaz de sustituir totalmente a un Estado en los casos de Kosovo y Timor, no debiera existir inconveniente en sustituir parcialmente al Estado débil, incluso en ciertos aspectos de su acción militar, para prevenir su colapso y evitar así los riesgos de conflicto armado y las amenazas a la seguridad humana y a la estabilidad regional e internacional.

Finalmente, y puesto que siguen proliferando teorías sobre la necesidad de atajar las causas subyacentes a los conflictos, los ejércitos democráticos

podrían desarrollar estrategias dirigidas a controlar el expolio de los recursos naturales en los Estados débiles. Ya es una afirmación común, y no por ello menos terrible —también por la demostrada implicación de multinacionales con sede en los Estados desarrollados—, que la lucha por el control de los recursos naturales en África constituye una causa principal de la guerra. Siguiendo con el ejemplo de la República del Congo, los informes de un Grupo de expertos nombrado por el Secretario General de la ONU a petición del Consejo de Seguridad han demostrado que la explotación de los recursos naturales es fuente de financiación de la mayoría de los grupos armados, tanto extranjeros como locales, que actúan en el este del país, al tiempo que ha enriquecido a militares de alto rango en los ejércitos de Ruanda, Uganda y Zimbabue, así como a diversos grupos y personas pertenecientes a las elites de la RDC<sup>5</sup>.





No es arriesgado afirmar que el control del expolio de riquezas que financian grupos armados y enriquece a militares de alto rango en Estados débiles solo puede realizarse por ejércitos democráticos de Estados desarrollados. Pero, por el momento, el Consejo de Seguridad no ha tenido la valentía, o ningún Estado poderoso ha puesto a su disposición los medios adecuados, o muy poderosos son los intereses que se oponen a ello, de incluir en el mandato de MONUC esta tarea de la que en realidad parece depender la continuidad del conflicto armado en el este de la República del Congo, y por ende la verdadera democratización del país.

## CONSIDERACIONES FINALES

¿Qué gana un Estado democrático y desarrollado incorporándose a esta tendencia solo incipiente de consolidar la paz en Estados débiles o en Estados que han sido objeto de una intervención humanitaria *clásica*? Para resolver el dilema que subyace a esta pregunta igualmente clásica, la clave es hacer compatible el *interés nacional* con el multilateralismo y la solidaridad internacional. Puesto que a la ONU corresponde en primer lugar —y para ello ha creado el pasado 20 de diciembre la *Comisión de Consolidación de la Paz*—, o a la UE en su caso, coordinar la acción civil y militar internacional en este nuevo ámbito de acción, los Estados contribuyentes tienen que ponderar las ventajas de sumarse a la acción multilateral, comenzando por aquellas

que atañen al interés propio, inmediato y a corto plazo.

No es difícil advertir, en este sentido, que la continuidad de las relaciones entre el Estado intervenido y el Estado que envía equipos civiles o militares de gestión de crisis desde el comienzo y a lo largo de la intervención internacional está garantizada por encima del paraguas bajo el que se realice el despliegue. Esa relación con el Gobierno de un Estado en fase de construcción es también útil para las empresas del Estado emisor; y en nada obstaculiza la acción de las ONG en los ámbitos que les son propios. Esa continuidad de las relaciones es un factor esencial de influencia en el proceso democrático del Estado objeto de la intervención, y es garantía de relaciones fluidas e incluso de relaciones privilegiadas en el futuro. La estrategia humanitaria se ha caracterizado hasta ahora, sin embargo, por la interrupción de todo vínculo público civil entre Estados hasta que una eventual normalización favoreciese el restablecimiento pleno de relaciones diplomáticas.

La adaptación a la nueva concepción de la respuesta internacional a las situaciones de crisis supondría también un impulso de modernización de los servicios públicos propios, así como un nuevo impulso modernizador del ejército. Quienes todavía confunden permanencia física en el puesto de trabajo con rendimiento y desdeñan la importancia de formar parte de equipos y redes internacionales, o de adquirir buenas prácticas internacionales de ac-

ción, esgrimirán la escasez perpetua de policías, jueces, personal de protección civil, especialistas en derechos humanos, gestores públicos, funcionarios de prisiones, ingenieros y técnicos de la administración del Estado, para oponerse a su participación en la intervención internacional, junto a los militares, desde el primer día<sup>6</sup>. Pero la eficacia de la acción exterior no depende del envío de un mayor número de efectivos militares, que un día se repliegan sin haber abierto cauces de comunicación bilateral, ni del aumento de la Ayuda Oficial al Desarrollo, sobre todo si es un modo de aumentar la financiación de las ONG con sede en el Estado contribuyente. La eficacia de la acción exterior respecto de situaciones internacionales de crisis depende en mucha mayor medida de la participación efectiva y directa —a través de agentes civiles adscritos al sector público, y, en la proporción debida, militares— en la construcción de democracias fuertes allí donde la guerra, la inestabilidad y el subdesarrollo constituyan una amenaza latente a la seguridad humana.

No es preciso glosar con mayor detalle los beneficios de la puesta en práctica del nuevo consenso internacional, ni siquiera de hacer consideraciones sobre su relativamente moderado coste económico, que además puede adscribirse en España al anunciado aumento de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD). Desde una perspectiva solo en apariencia menos relacionada con la idea de interés nacional inmediato, basta-

ría con admitir que el mantenimiento de la estrategia humanitaria como única respuesta a las crisis es un despilfarro de recursos materiales y humanos. La afirmación no solo es cierta en términos de solidaridad internacional con las poblaciones afectadas, que de algún modo tienen que dejar de ser dependientes de la ayuda internacional sin que se reproduzcan los abusos que han sufrido, sino también en términos de eficacia de la acción exterior de los Estados desarrollados. El binomio constituido por los ejércitos y las ONG, aún bajo la superestructura de la ONU, tiene escasas ventajas, si es que tiene alguna, desde el punto de vista del interés nacional de los Estados contribuyentes. En realidad, la eficacia de la propia acción exterior en las situaciones de crisis que afectan a la seguridad humana es la mejor contribución a la consolidación de la paz.

## NOTAS

<sup>1</sup> Este argumento ha sido desarrollado *in extenso* en mi trabajo *Éxodos masivos, supervivencia y mantenimiento de la paz*. Madrid, Trotta, 2001. Baste recordar aquí, que en 1997, a través de su Presidente, el Consejo declaró que «el desplazamiento masivo de población civil en situaciones de conflicto puede suponer un grave riesgo para la paz y la seguridad internacionales». (*Declaración del Presidente del Consejo de Seguridad sobre la protección de la asistencia humanitaria a los refugiados y otros en situaciones de conflicto, realizada en nombre del Consejo*, de 19 de junio de 1997).

<sup>2</sup> Así, en noviembre de 2004, en el marco de la segunda Conferencia ministerial de puesta en común de capacidades civiles para la gestión de crisis, los 25 Estados miembros superaron las previsiones establecidas en Feira, poniendo voluntariamente a disposición de la Unión Europea 5.761 policías, 631 expertos en el ámbito del Estado de derecho, 562 expertos en el ámbito de la administración civil, y 4.988 efectivos en el ámbito de protección civil, y asegurando además que la formación y la capacidad de despliegue rápido de las personas designadas eran satisfactorias. Junto a ello, los Estados establecieron nuevas capacidades civiles de la gestión de crisis europea, relativas en particular a la verificación (*monitoring*), a la que se asignan 505 expertos, y asimismo asignaron 391 expertos a ámbitos tales como protección de derechos humanos, asuntos políticos, género, y reformas de las fuerzas de seguridad. En particular, estos expertos podrán apoyar la labor que realizan los Representantes Especiales de la UE. (*Civilian Capabilities Commitment Conference - Ministerial Declaration*, Bruselas, 22 de noviembre de 2004, párrafos 3 y 4).

<sup>3</sup> La puesta en marcha del PRT suscita preguntas que, en mi opinión, tienen calado constitucional: ¿acaso la administración de un territorio en otro país no debiera suponer la proyección de todas las esferas de acción pública española?; ¿acaso el *control efectivo* de ese territorio, esté o no fundado en un encargo de la OTAN, no supone la plena responsabilidad de España respecto del estricto cumplimiento del principio de respeto a los derechos huma-

nos (Sentencia del Tribunal Europeo de Derechos Humanos en el Asunto *Loizidou contra Turquía*, de 18 de diciembre de 1996)?; ¿acaso la independencia de las ONG cuyos programas financia la AEI es compatible con asegurar que la acción desarrollada en el ámbito de la educación, por ejemplo, respeta los imperativos constitucionales?

<sup>4</sup> El Consejo Europeo de junio de 2004, celebrado en Bruselas, estableció dos modalidades en el documento que concreta la *Declaración conjunta sobre cooperación entre la UE y la ONU en el ámbito de la gestión de crisis*, de septiembre de 2003, titulado *EU-UN Co-operation in Military Crisis Management Operations. Elements of Implementation of the EU-UN Joint Declaration*. Adopted by the European council (17-18 June 2004).

<sup>5</sup> Véase, en particular, el tercer y último informe público del Grupo, en Doc. S/2003/1027, de octubre de 2003.

<sup>6</sup> Téngase en cuenta además que la mayoría de los equipos de gestión civil de crisis están formados por un número de expertos muy reducido, que permanecen en el país de destino por períodos que no suelen superar los seis meses, y que adquieren una formación en un entorno internacional de valor incalculable para el Estado emisor. Respecto por ejemplo de la policía, en cuyo caso los equipos desplazados han de contar con mayor número de efectivos, basta apuntar aquí que un país como Noruega mantiene en el exterior aproximadamente al 1% de sus fuerzas policiales, y a ese compromiso atribuye consecuencias muy favorables en el plano de la formación de los agentes. ■

# La aportación militar: Estado actual y oportunidades de futuro

Miguel Peco Yeste. Comandante. Ingenieros. DEM.

**E**n los anteriores artículos se han ido encadenando dos ideas que, en principio, son diferentes. La primera de ellas está relacionada con las posibilidades para la acción exterior del Estado que ofrece la implicación de las Fuerzas Armadas en sus nuevas misiones. Con respecto a esta idea, se ha argumentado la necesidad de eliminar reticencias —tanto desde el lado civil como del militar—, se han identificado posibles ámbitos de actuación y, finalmente, también se ha sugerido el adoptar las iniciativas oportunas para que los acontecimientos venideros no lleguen a desfigurar ni los medios ni los objetivos. Es preferible, como la experiencia nos ha mostrado en repetidas ocasiones, propiciar el cambio desde dentro antes de que dicho cambio venga impuesto desde fuera. La segunda idea, por otro lado, trata sobre las relaciones entre capacidades civiles y militares. Acerca de ella, también en artículos anteriores se han mostrado ejemplos en los que la realidad local, sobre el terreno, apaga las críticas vertidas sobre este

asunto y deja entrever las ventajas que se derivarían de un mecanismo que permitiera una colaboración estructurada.

Ahora es el momento de establecer la relación entre ambas ideas. En efecto, el campo de posibilidades que ofrece la ampliación de las misiones de las Fuerzas Armadas, nos lleva cada vez más a escenarios donde es necesaria la coordinación estructurada entre capacidades civiles y militares. Para justificar esta afirmación

se van a utilizar tres argumentos complementarios. El primero de ellos está relacionado con el *respaldo legal*, ya sea en los textos relacionados con *defensa* como en los relacionados con *cooperación internacional*, tal y como se verá en otros artículos. El segundo argumento tiene que ver con *aspectos técnicos*, y concretamente con aquellos requerimientos que surgen de situaciones reales en las que las Fuerzas Armadas han dejado de ser los úni-





cos protagonistas de las *operaciones*. Finalmente, como se desarrollará en el último de los artículos de este Documento, el tercer argumento está relacionado con las posibilidades para la acción exterior del Estado — y concretamente en lo que respecta al ámbito de la cooperación internacional— que supondría el disponer de este instrumento de forma permanente, estructurada y en el nivel adecuado.

Brevemente, en lo que respecta al aspecto normativo, la primera referencia la encontramos en la *Directiva de Defensa Nacional* (DDN) 1/2004, que tras señalar la consolidación de las Fuerzas Armadas como un elemento relevante de la acción exterior del Estado, determina como una línea general de actuación «(...) *La transformación, dinámica y permanente de las Fuerzas Armadas, para conseguir su adaptación a las circunstancias y necesidades que se deriven de la situación estratégica en cada momento*». Más allá, el siguiente paso legislativo ha sido la elaboración y aprobación de una *Ley Orgánica de la Defensa Nacional*, en la que, además de incorporar las misiones de paz y ayuda humanitaria a las ya clásicas misiones relacionadas con la seguridad y defensa de España, contempla a aquellas como categorías para encuadrar a posibilidades tan novedosas y explícitas como la *reconstrucción* de la seguridad y la *administración* o la *rehabilitación* de otros países. Con estas breves referencias es suficiente, puesto que no se trata de hacer un resumen del marco

normativo, sino de concluir que, en lo que respecta a las Fuerzas Armadas, este es lo suficientemente amplio como para poder hablar de posibilidades antes que de restricciones. En definitiva, existe un amplio respaldo legal en cuanto al empleo de la opción militar no bélica

del ámbito de la *cooperación* con otros Estados en el otro y, finalmente, las llamadas de *reconstrucción* de Estados —siguiendo con la terminología de la Directiva— que en cierto modo y según este esquema pueden considerarse un intermedio entre las anteriores.



ca en el exterior, ya sea en los ámbitos bilateral o multilateral, lo que permite desarrollar nuevas posibilidades de empleo para las capacidades militares como herramienta de la acción exterior del Estado.

A la vista de la experiencia acumulada hasta ahora y de las posibilidades anteriormente mencionadas, cabe establecer un esquema de varias líneas de acción, con diferentes niveles de implicación, en cuanto a la opción militar no bélica. Estas serían, dependiendo del objetivo hacia donde se dirija el esfuerzo, las relacionadas con la *ayuda humanitaria* en un extremo, las encuadradas dentro

Las misiones relacionadas con la ayuda humanitaria constituyen el nivel de implicación más definido. El objetivo es, evidentemente, aliviar el sufrimiento de la población ocasionado por determinados acontecimientos puntuales. Este énfasis directo hacia la población es la característica distintiva con respecto a los otros grupos de misiones. Las Fuerzas Armadas españolas han acumulado una gran cantidad de experiencia en este ámbito y se han revelado como un instrumento enormemente eficaz, tanto en lo que respecta a sus propias actuaciones como en lo que respecta a la coordinación



cuanto a estas actividades —tal y como sostienen algunos especialistas<sup>1</sup>— la ha constituido el cambio en cuanto al propósito de la cooperación, que se ampliaría desde el apoyo específico a las Fuerzas Armadas de los países aliados, hasta la búsqueda de objetivos de política exterior y de seguridad más amplios. Ya no se trataría solo de contrarrestar a enemigos declarados, sino de evitar la aparición de posibles adversarios. Algunas de las actividades en este campo podrían ser los acuerdos de cooperación en materias de defensa, el intercambio de agregadurías militares a las

respectivas embajadas, la participación en ejercicios, así como otras, todas ellas ya conocidas y normalizadas. De cualquier modo, es necesario resaltar que, por sus características y largos plazos, son misiones en las que el componente militar es un refuerzo a otras vertientes de la acción exterior del Estado y, por tanto, en la mayoría de las ocasiones se canalizan a través de los mecanismos habituales para las relaciones exteriores. Un ejemplo típico de esta línea podría ser la implicación militar en la *Asociación para la Paz* (PfP), que proporciona una plataforma de consultas y cooperación con la OTAN a determinados países no miembros.

Ahora bien, cuando buscamos la cooperación con otros países en situaciones difíciles, por ejemplo tras un conflicto armado, con un Estado próximo al colapso y donde el riesgo de

de actividades con otros actores dentro de su zona de responsabilidad. Por otro lado, quizá sea por el mismo motivo —el del éxito— por lo que se han levantado algunas voces críticas en relación con este empleo de los medios militares. No obstante, la mayor parte de las críticas olvidan, intencionalmente o no, que la decisión de llevar a cabo una operación de carácter humanitario es una decisión del gobierno de la nación y que, para ello, empleará las capacidades que considere más apropiadas. Y a veces, las capacidades militares son las únicas capaces —valga la redundancia— para alcanzar los objetivos deseados en determinados ambientes, ya sea por preparación, organización, experiencia, flexibilidad, etc..., o desinterés en cuanto a protagonismos, que también hay que decirlo. Un ejemplo reciente de esta línea de acción lo

constituye la operación *Respuesta Solidaria II*, en la que se ha transferido el control de tropas españolas a la cadena de mando de la OTAN, con la finalidad de —a través de esta organización—, apoyar al gobierno de Paquistán a distribuir ayuda humanitaria.

En el otro extremo, en la línea de acción de la *cooperación*, el objetivo se traslada desde la población civil hasta el Estado. En ocasiones se ha usado también el nombre de *diplomacia de defensa* para referirse a este conjunto de actividades que, aunque parezcan novedosas, lo cierto es que ya tienen más de un siglo de historia. Así, podríamos trazar una línea que iría desde las relaciones militares entre las potencias europeas con sus antiguas colonias, hasta la integración en la OTAN de los países del que fuera Pacto de Varsovia. Sin embargo, la novedad en

producirse un desastre humano es considerable, el esquema de actuación ya es diferente. Con la *reconstrucción o rehabilitación*, el objetivo inmediato es el Estado y las instituciones de gobierno, pero este objetivo puede a su vez ser intermedio para alcanzar otros, como evitar un desastre humano o impedir la aparición de un poder hostil en dicho país. Desde este punto de vista, la reconstrucción puede verse como una línea de acción intermedia entre las dos anteriores, puesto que el objetivo último está menos definido y los plazos de tiempo son medios. Un ejemplo de ello puede ser la implicación internacional en Afganistán, donde las naciones del G8 lideran respectivas parcelas de reconstrucción, entre ellas la del sec-

tor de seguridad —que incluye al nuevo Ejército Nacional Afgano— para materializar lo dispuesto en los Acuerdos de Bonn.

El anterior esquema, además de permitir la integración de la casuística intermedia, sirve para obtener conclusiones interesantes. Una de ellas es que, independientemente de una mayor o menor implicación, las Fuerzas Armadas ya no son los únicos actores en este ámbito, al contrario de lo que ocurría con la opción militar bélica. Por decirlo de un modo conceptual, cuando hablamos del ámbito bélico, el nivel de coordinación entre capacidades militares y no militares es el más alto, es decir, corresponde a la propia dirección de la *guerra*; sin embargo, cuando

nos referimos al ámbito no bélico, el nivel de coordinación necesario entre capacidades militares y no militares, puede descender incluso a las *operaciones*, que ya no tienen por qué ser exclusivamente militares. Adicionalmente, habría que tener en cuenta otra fuente de variabilidad: que el grado de protagonismo civil o militar depende en buena medida del momento en el que se está desarrollando la operación. El ejemplo característico de ello es el modelo español de *Provincial Reconstruction Team* (PRT), desplegado en la provincia afgana de Badghis e integrado en ISAF, y con dos componentes, civil y militar. Las tareas de *reconstrucción humanitaria*, posiblemente, se verán ampliadas en algún mo-





mento con el apoyo al recién formado ejército afgano, con lo que se daría el salto a la *reconstrucción institucional*.

La posibilidad generalizada de llevar a cabo operaciones mixtas con capacidades civiles y militares lleva consigo, de acuerdo con lo anterior, la necesidad de disponer de los órganos de planeamiento y control adecuados. Es cierto que el establecimiento de protocolos de relaciones entre ambas partes constituye un gran avance con respecto a situaciones anteriores. Sin embargo, la coordinación entre componentes civiles y militares no debe descansar exclusivamente en este sistema. Posiblemente estos protocolos funcionen adecuadamente en situaciones de normalidad, pero esto no quiere decir que lo hagan en situaciones difíciles. Del mismo modo, y como se ha dicho antes, el protagonismo de cada uno de los componentes variará en función de las características y momento de la crisis. Y, siendo realistas, es difícil que en zona de operaciones se llegue a los acuerdos necesarios como para definir claramente los roles de cada una de las partes. En definitiva, una directriz para el desarrollo de la política de defensa, que aparece explícitamente en la actual *Directiva* en vigor, no puede desarrollarse solo a base de establecer acuerdos puntuales para cada caso concreto.

Todo ello nos conduce a la necesidad, por tanto, de lo que podríamos llamar un *nivel estratégico* en el planeamiento y conducción de aquellas operaciones donde intervengan ca-

pacidades civiles y militares. Como cualquier órgano a este nivel, sus funciones estarían relacionadas, fundamentalmente, con la formulación de la manera en que se van a alcanzar unos objetivos políticos utilizando para ello medios de procedencia tanto militar como civil. En la actualidad, esta función está siendo desarrollada por determinados órganos de la estructura operativa de las Fuerzas Armadas, por un lado, y por el correspondiente organismo autónomo con competencias ejecutivas, por el otro. A partir de aquí, las opciones a la hora de conducir una estructura mixta y coherente, capaz de actuar eficientemente en zona de operaciones, están bastante limitadas. En un extremo estarían los actuales mecanismos de coordinación entre departamentos, difícilmente efectivos en situaciones complicadas y ya de por sí limitados, puesto que desaprovechan las sinergias entre capacidades civiles y militares. En el otro extremo estaría la posibilidad de que una de las cadenas, civil o militar, asumiera el control de ambos componentes, opción que, sinceramente, no creo que pudiera funcionar en el nivel de una operación concreta. Y finalmente, como tercera, quedaría la opción de un órgano creado a propósito para tal fin; pero esto ya sobrepasa la finalidad de este artículo y, para más detalles alrededor de esta propuesta, habría que pasar al siguiente artículo de este Documento.

En definitiva, y para evitar posibles malentendidos, no se trata de adiestrar unidades mili-

tares de forma específica para misiones de paz. Tampoco se trata de militarizar medios y personal civil. Todo ello ya ha sido suficientemente repetido y justificado. Se trata, por el contrario, de maximizar la eficacia del empleo de las capacidades civiles y militares cuando actúan conjuntamente, evitando lo que podría llegar a ser, exclusivamente, una relación de apoyo entre un componente y otro. Si a alguien le quedara alguna duda sobre la necesidad de evitar esto último, puede imaginarse dos escenarios, tan diferentes como posibles. Véase por un lado a ingenieros, médicos o funcionarios de la administración, incluso diplomáticos, actuando como especialistas integrados en unidades CIMIC. O véase por otro, sobre todo si usted es militar, a toda una fuerza expedicionaria haciendo las veces de unidad de servicios, seguridad incluida, de un conjunto reducido de capacidades civiles. Seguramente que se alcanzaría algún objetivo, no cabe duda; y además, nos llevaríamos bien. Pero sinceramente, y con respecto a ambas partes... ¿merecería la pena tanto esfuerzo previo en formación, especialización y buen hacer?

#### NOTAS

<sup>1</sup>Un análisis exhaustivo de estas funciones puede encontrarse en la monografía de Andrew Cottey y Anthony Foster: *Reshaping Defence Diplomacy: New roles for Military Cooperation and Assistance*, publicada en el *Adelphi Paper* 365, de abril de 2004, del *International Institute for Strategic Studies*. ■

# Los instrumentos necesarios

Antonio Martínez y de los Reyes. Teniente Coronel. Infantería.

Desde hace algún tiempo, los conceptos de seguridad y defensa están abriendo paso al concepto conocido como seguridad humana. Brevemente al respecto, podemos decir que la preponderancia de las fronteras, e incluso de las estructuras de vida y gobierno de los Estados, está perdiendo importancia relativa en beneficio del reconocimiento explícito de que es necesario garantizar los derechos humanos y la protección de los ciudadanos.

En el ámbito de los desastres naturales, está ya más que consolidada la concienciación acerca de la necesidad de prevenir y de paliar, en su caso, la repercusión de estos sobre la población afectada. En el ámbito de los conflictos armados, también es un hecho institucionalmente reconocido, al menos desde el estallido de la guerra en Bosnia-Herzegovina, que la población civil ya no permanece al margen en las situaciones de crisis o conflicto. Al contrario, la población es un objetivo principal en aquellos conflictos con un componente territorial, étnico o religioso. Y es esta insoportable situación de desprecio absoluto a los derechos hu-



manos, la que obliga a la comunidad internacional a intervenir en dichos conflictos de muy diversas formas, con distintos mandatos y bajo el amparo de diferentes organizaciones internacionales.

En este sentido, y como ejemplo de ello, es obligado hacer referencia al documento «Una Doctrina de Seguridad Humana para Europa», conocido como «Documento de Mary Kaldor», que fue presentado al Alto Representante de la Unión Europea para Política Exterior y Seguridad Común, en sep-

tiembre de 2004, por parte del Grupo de Estudio sobre las Capacidades de Seguridad Europeas. Este documento propone la creación, en el seno de la Unión Europea y dependiendo del nuevo ministro de Asuntos Exteriores de Europa, de una Fuerza de Respuesta para la Seguridad Humana (*Human Security Response Force*), que deberá disponer de al menos un tercio de sus capacidades de procedencia civil. En la práctica, esto se conseguirá con la obligatoriedad de que al menos la tercera parte de los

15.000 miembros propuestos sean civiles.

### **NECESIDAD DE UN CONCEPTO DE COOPERACIÓN ENTRE ESTRUCTURAS CIVILES Y MILITARES**

La participación en una Operación de Mantenimiento de la Paz o de Ayuda Humanitaria es una decisión del Estado, se lleva a cabo con fondos públicos, y la mayoría del personal y medios materiales participantes son de titularidad pública. En el ámbito de la administración del Estado intervienen el Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, el Ministerio de Defensa y, en menor medida, el Ministerio de Interior. Por parte de la sociedad civil, aunque sin olvidar que en la mayoría de los casos lo hacen con dinero público, participan las Organizaciones no Gubernamentales.

Sin embargo, después de casi catorce años de participación en lo que, de forma genérica, denominaremos misiones de paz, se echa de menos una doctrina común de actuación de la cual dimanen procedimientos que, aceptados por todos y elaborados en común, supongan la materialización de la política del gobierno y faciliten la cooperación y el entendimiento entre los actores nacionales, estatales o no, implicados en las zonas del exterior en las que se decida actuar.

Más aún, en el trabajo conjunto entre los mencionados actores se observa, ya sea en el propio terreno o en otros ámbitos, una falta de coordinación que parte del propio origen y

que podría acrecentarse por el desconocimiento y la desconfianza que a veces hay entre las partes. Al mismo tiempo, con cada rotación de la misma misión y cuando se inicia una nueva, se puede afirmar que todo el mundo parte de cero ya que, al no haber Doctrina, no hay un sistema de aprovechamiento de las Lecciones Aprendidas comunes que sirvan para adaptar y mejorar los procedimientos que de la Doctrina deberían extraerse. En definitiva, el éxito final de un trabajo conjunto no debería descansar exclusivamente en la voluntad o en el buen hacer de las partes, como muchas veces viene sucediendo.

La necesidad de cooperación entre estructuras civiles y militares se ha puesto de manifiesto en todas las ocasiones en las que España ha intervenido en operaciones en el extranjero. Así, resulta evidente que los dos componentes, civil y militar, son esenciales para el éxito de las operaciones, especialmente cuando uno de los objetivos consiste en promover

la seguridad humana y asegurar la recuperación del país donde se interviene.

### **SENSIBILIDAD INTERNACIONAL**

Tanto en el seno de la OTAN como en el de la Unión Europea, la cuestión de la integración de capacidades civiles y militares está adquiriendo cada vez más importancia. Al respecto, puede servir de muestra el seminario «*Planeamiento y acción concertados de actividades civiles y militares en operaciones internacionales (CPA)*» que tuvo lugar en la sede del Ministerio de Asuntos Exteriores de Dinamarca, en Copenhague, los días 20 y 21 del pasado mes de junio.

El seminario de Copenhague tenía como objetivo impulsar, dentro de la Alianza Atlántica y mediante el inicio de un diálogo, la posibilidad de concertar el planeamiento y las acciones entre los diferentes actores que participan en una operación internacional, con la finalidad de estabilizar y normalizar las condiciones de vida en el área de





conflicto lo más rápido posible («Concepto CPA»). De esta forma se obtendría, por un lado, un mejor aprovechamiento de los recursos aportados para la estabilización de la zona y, como un valor añadido, una posible reducción en el tiempo que deben permanecer las tropas desplegadas.

De lo allí manifestado se desprende que existen varios países que ya están coordinando sus participaciones con los diferentes actores nacionales, con el objetivo de que, en su zona de actuación, no haya discrepancias o, incluso, medidas antagónicas entre las actividades civiles y las militares. Alguno de estos países tiene un grupo de trabajo permanente para el planeamiento y coordinación de los esfuerzos militares y civiles para crisis humanas (caso danés). Otros tienen una unidad de reconstrucción post conflicto interministerial (caso británico) y otros han creado agencias de alto nivel entre los diferentes Ministerios implicados en la resolución de una crisis (Presidencia, Exteriores y Cooperación y Defensa, fundamentalmente, con el apoyo de Economía o Interior cuando se considera necesario, en el caso holandés).

Francia, en cambio, considera que el papel debe ser realizado por el Alto Representante en la zona correspondiente, tal y como se ha demostrado en Bosnia-Herzegovina y en Kosovo, y considera que el experimento de los PRT en Afganistán no es de mucha validez, al usar cada país un concepto y una forma de actuación diferente, y que con la

acción CIMIC sería suficiente para actuar en cada zona, sobre todo en el oeste y sudoeste de Afganistán. Del mismo modo, afirma que la OTAN no tiene una legitimidad real para liderar la acción concertada cívico-militar, y que este liderazgo debería recaer en el Consejo de Seguridad de la ONU. Sus comentarios incluso hablan de un «nueva forma de colonialismo del siglo XXI».

Por otro lado, existen reticencias por parte de cierto sectores, fundamentalmente ONG, en cuanto a que su forma de actuación se basa en la neutralidad de su función y no aceptan el, según estas organizaciones, papel de apoyo a «una parte» que suponen las operaciones militares. En cuanto a algunos organismos internacionales, como la Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) de la Unión Europea, y el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz (DPKO) de las Naciones Unidas, muestran interés en desarrollar este concepto, pero con las reticencias propias del papel de liderazgo y de la aplicación de los principios «(...) humanitario, de neutralidad y de imparcialidad».

La representación del Mando Aliado Estratégico de la OTAN, por su parte, opinaba que sería fundamental desarrollar conceptualmente el CPA y están trabajando en ello con propuestas de establecer enlaces entre la fuerza militar OTAN en el terreno y la Comunidad Internacional, de tal forma que se integre cualquier respuesta militar en un marco mayor que debería incluir medidas políticas y, qui-



zá, financieras y judiciales. Desde el Mando Aliado para la Transformación (ACT), su representante demostró un gran interés en este concepto y afirmó que no veía grandes dificultades para su futura implementación dentro del marco de la OTAN.

Como conclusión del Seminario de Copenhague, podemos extraer que el concepto CPA está todavía en fase de definición, pero se están dando pasos para remover las estructuras y, al mismo tiempo dotarlo de una dimensión internacional. Cabe destacar que Dinamarca está tomando un papel de liderazgo en el desarrollo de este concepto dentro de la OTAN y que este seminario ha servido como punto inicial para avanzar en el mismo. Finalmente, se aprecia que las naciones están haciendo un gran esfuerzo para, de forma independiente, coordinar las acciones militares y civiles en su área de actuación.

En nuestro ámbito nacional, los pasados días 16 y 17 de junio se desarrolló en Madrid, or-

ganizado por el Ministerio de Defensa en colaboración con la Fundación CIDOB, el seminario «*Seguridad Humana y Cooperación Cívico-Militar*» en el que se expusieron ideas y se alcanzaron conclusiones incluso más adelantadas y elaboradas que las extraídas en el anteriormente mencionado Seminario de Copenhague, que se celebraría posteriormente. En España, por tanto, este asunto está intelectualmente más adelantado y se debería plantear si existe la voluntad de aprovechar esta ventaja inicial, puesto que existe una oportunidad para asumir lo que en un futuro podría ser un claro e indiscutible liderazgo en lo que respecta a conceptos e instrumentos de cooperación entre estructuras civiles y militares. Finalmente, y ya en el ámbito interno, hay que señalar que algunos participantes en el seminario de Madrid mostraron su extrañeza en que fuera el Ministerio de Defensa, y no el de Exteriores y Cooperación, el departamento que organizara el seminario.

### **UN INSTRUMENTO PARA IMPLEMENTAR EL CONCEPTO DE COOPERACIÓN**

La necesidad de un instrumento que permita alcanzar la coordinación eficaz entre estructuras civiles y militares tiene su primer respaldo en la Directiva de Defensa Nacional 1/2004, que en sus «*Directrices para el desarrollo de la Política de Defensa*» expresa como tal el «*conseguir una coordinación eficaz entre los elementos civiles y militares que participen en*

*operaciones de ayuda humanitaria, de gestión de crisis y de apoyo a autoridades civiles*». La misma Directiva de Defensa Nacional, en su Disposición Final, «*faculta al Ministro de Defensa para promulgar las directrices específicas que desarrollen la Directiva de Defensa Nacional*».

Además de este respaldo normativo en el ámbito político, desde el punto de vista técnico también se reconoce la necesidad de un instrumento que facilite la cooperación entre ambas estructuras y que coordine los esfuerzos de las dos. A este respecto, además de la experiencia obtenida en las operaciones militares, también pueden encontrarse opiniones autorizadas en el seno de la Agencia Española de Cooperación Internacional y entre cooperantes pertenecientes a ONG de diversa adscripción política, tamaño y prestigio.

Una posible solución a todo ello sería la creación de una institución interministerial (Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación y Ministerio de Defensa) de carácter permanente y mixto, civil y militar, que asumiera los siguientes cometidos generales:

- Coordinación, en el marco de las operaciones de paz, de los aspectos relativos a la cooperación entre elementos civiles y militares, en lo que respecta a la concepción, planeamiento y ejecución de la operación.
- Recopilación, análisis y estudio de las experiencias individuales y colectivas, para la extracción de Lecciones Aprendidas que conduzcan a la elaboración de procedi-

mientos consensuados, adecuados y eficaces.

- Interlocución unificada, en lo relativo a la cooperación entre elementos civiles y militares, entre el Gobierno y la misión española destacada en cada caso considerado.
- Formación conjunta y unificada, en todas las disciplinas específicas necesarias, del personal de la Administración del Estado y de las Organizaciones no Gubernamentales que vayan a participar en estas misiones.
- Representación de España en los organismos y foros, nacionales e internacionales, especializados en esta materia.

Finalmente, es necesario señalar que esta propuesta nada tiene que ver con los Equipos de Cooperación Cívico-Militar (CIMIC), que ya existen y que integrados exclusivamente por personal militar y dependiendo, también exclusivamente, del Jefe de la unidad militar, tienen como cometido facilitar el cumplimiento de la misión de la Fuerza. Por el contrario, se trataría del instrumento de cooperación situado por encima de lo que conocemos como *nivel operacional* y, por tanto, susceptible de dar cabida a personal y medios procedentes de diversos departamentos ministeriales. En definitiva, se trataría de un instrumento capaz de implementar en primera instancia las decisiones políticas, al tiempo que garantizaría un control y seguimiento adecuados, en lo que respecta a objetivos que requieran la cooperación entre estructuras civiles y militares. ■

# Perspectiva de futuro acerca de la cooperación en España

Leopoldo Stampa Piñeiro. Diplomático.

Director General de Relaciones Institucionales de la Defensa.

A través de los anteriores artículos, y mediante una aproximación multidisciplinar, los autores han ido dando forma a la posibilidad de estructurar los mecanismos de colaboración entre capacidades civiles y militares. De este modo, inicialmente, se ha establecido un marco conceptual en el que la prevención de conflictos es la mejor inversión en defensa. Ante ello, ni los ejércitos ni la sociedad a la que pertenecen pueden seguir manteniendo, en exclusiva, la tradicional idea de reacción contra un enemigo exterior; la seguridad hay que buscarla, precisamente, evitando que llegue a materializarse esta situación. Es necesario hacer notar que, a diferencia de las teorías sobre la prevención, algunas de ellas inciertas e incluso excesivamente aventuradas, la que aquí se está

barajando es la línea de acción ya probada de la cooperación, pero eso sí, con un óptimo aprovechamiento de los recursos de la Nación. Tras mostrar, posteriormente, la cada vez más estrecha y artificial separación entre los ámbitos civil y militar, se ha pasado a relacio-

nar tanto las posibilidades de las Fuerzas Armadas como los posibles objetivos a alcanzar; todo ello dentro de novedosos planteamientos de empleo. Finalmente, se han propuesto las líneas generales de un instrumento capaz de implementar políticas de cooperación a





través de la integración de las anteriores capacidades, civiles y militares, y en beneficio directo de la acción exterior del Estado.

Hecha la idea, como se decía en la introducción, queda el impulso necesario para ponerla en práctica. Se podría argumentar, en este sentido, que para que exista impulso es necesario respaldo. Pues bien, lo cierto es que ya existe un respaldo normativo lo suficientemente sólido como para permitir avances en esta dirección.

La primera referencia la encontramos en la *Ley 23/98, de 7 de julio, de Cooperación Internacional para el Desarrollo*. En términos generales, la política de cooperación internacional para el desarrollo tiene su base en la concepción solidaria de la sociedad internacional y responde al mandato constitucional de contribuir en el fortalecimiento de unas relaciones pacíficas y de una eficaz cooperación entre todos los pueblos de la tierra. Además de fomentar el desarrollo de los países más desfavorecidos con recursos materiales y humanos, que quizá sea el objetivo más evidente y conocido de esta política, también la Ley nos señala explícitamente el objetivo de contribuir a un mayor equilibrio entre las relaciones políticas y estratégicas, entre otras, de forma que se promueva un marco de estabilidad y seguridad que garantice la paz internacional. Y es aquí donde, precisamente, dicha Ley da cabida a las operaciones de mantenimiento y consolidación de la paz como uno de los instrumentos necesarios para pro-

mover el respeto al derecho humanitario e implementar medidas de prevención y resolución de conflictos.

Hasta aquí el respaldo normativo donde tendrían cabida, de forma genérica, las capacidades militares a la hora de implementar políticas de cooperación. Sin embargo, y buscando la concreción en los desarrollos de la Ley, una línea de argumentos más relacionada con lo que se ha tratado a lo largo de este Documento la podemos encontrar en el *Plan Director de Cooperación Española 2005-2008*. Es aquí donde se contempla la construcción de la paz como una interrelación entre las nuevas agendas de seguridad y de desarrollo y, ya entrando en las menciones explícitas, las Fuerzas Armadas son tenidas en cuenta como un actor de primer orden a la hora de hacer de España un activo «constructor de paz». Al final, siguiendo con el Plan, se aboga por las estrategias preventivas como respuestas más eficaces que las de tipo reactivo, que son las que han prevalecido hasta ahora, a la hora de alcanzar la deseada estabilidad y seguridad internacional.

El siguiente paso, el de las actuaciones a llevar a cabo, no está, sin embargo, tan definido como lo anterior. Las líneas estratégicas del anteriormente mencionado Plan invitan a incorporar en esta dinámica a todos los actores, «(...) gubernamentales y no gubernamentales, civiles y militares, públicos y privados» más allá de las colaboraciones puntuales, entendiendo que los efectos deseados solo se conseguirán en la

medida que esta integración pueda ser sostenida en el tiempo. Posteriormente, en las actuaciones prioritarias que se definen para el marco temporal del Plan, se habla de los aspectos funcionales donde, finalmente, podría materializarse esta colaboración, como por ejemplo la creación de un sistema de alerta temprana de prevención de conflictos, la elaboración de una estrategia para su prevención, o la creación de programas de formación para disponer a medio plazo de analistas y personal especializado. Sin embargo, y quizá sea el principal factor de ambigüedad, se echa de menos la mención a una organización permanente, más allá de las comisiones, que sirva, precisamente, para sostener en el tiempo dicha dinámica de integración de los actores antes señalados, verdadero punto débil a la hora de alcanzar el objetivo estratégico de hacer de España un activo «constructor de paz».

Sin embargo, la carencia en la situación anterior también puede analizarse en clave de oportunidades; oportunidades para todos, me refiero, puesto que la incorporación e integración de capacidades a través de una estructura permanente, supone un salto cualitativo importante en lo que respecta a las posibilidades de la cooperación española. Lo que ocurre es que, dada la creciente importancia del papel de las Fuerzas Armadas en este ámbito, sin duda alguna sería deseable que el Ministerio de Defensa asumiera un mayor protagonismo, como correspondería al incremento de contribución relati-

va con respecto a otros departamentos. Veamos el porqué.

Es cierto que, a la vista de la Ley, el Plan Director parece incluso ambicioso, en algunos capítulos, en cuanto al protagonismo de las capacidades militares dentro del ámbito de la cooperación española. Esto es así porque la Ley, como ya se ha dicho antes, contempla a las operaciones de paz —y por tan-

ámbitos administrativos, institucionales u otros en los que sea deficitario; todo ello con vistas a conseguir, finalmente, una mejora en la capacidad de gobierno de dicho país. Este tipo de cooperación, en los casos extremos, podría incluso desembocar en lo que actualmente se ha denominado reconstrucción de Estados. Y es por las características que normal-

mado, ha visto dismanteladas sus instituciones, es necesario, en primer lugar, la creación de un ambiente con un mínimo de seguridad y desarrollo —de estabilidad, en definitiva— que permita una incipiente reconstrucción de dichas instituciones. En un futuro, serán estas mismas las encargadas de asumir sus propias responsabilidades y evitar la dependencia de la intervención exterior. El grado de protagonismo militar es diferente a lo largo de una u otra fase, de mayor a menor. En un extremo podríamos colocar una misión de interposición entre bandos enfrentados, por ejemplo, para, finalmente, implicarse en el desarrollo de un ejército y de unas fuerzas de seguridad leales al nuevo gobierno y que garanticen, al menos, la ausencia de violencia necesaria para el desarrollo de otros ámbitos de gobernabilidad. La implicación militar es decreciente, del mismo modo que la implicación de otras capacidades diferentes a las militares, es, al contrario, creciente. Esta coordinación en cuanto a la transferencia de responsabilidades desde unos actores a otros, aún siendo el esquema habitual, no deja de ser delicada debido al riesgo que entraña la posible reversibilidad de la situación.

Pero la implicación militar tiene también una dimensión transversal. No se trata solo de la implicación en seguridad, sino en otros sectores. A este respecto, habría que decir que las Fuerzas Armadas españolas son uno de los mejores bancos de especialistas a escala nacional. ¿Qué institución



to la participación militar— solo dentro del instrumento de ayuda humanitaria, ya sea alimentaria o de emergencia. La realidad actual, años después de promulgarse la Ley, ha superado ampliamente este estrecho marco y quizá sea ahora el momento de plantearse sin tapujos el empleo de capacidades militares dentro de otro de los grandes instrumentos de la política de cooperación: el conocido como cooperación técnica.

La cooperación técnica para el desarrollo está relacionada con la asistencia al país receptor en cuanto a la formación de sus recursos humanos en los

mente revisten estos Estados por lo que la actuación de las Fuerzas Armadas se ha hecho más evidente en los últimos tiempos. Por resumirlo en pocas palabras, el cambio de paradigma lo constituye el que la creación de condiciones de seguridad en un territorio conflictivo ya no es solo un requisito previo para la reconstrucción, sino que también forma parte de la propia reconstrucción.

En efecto, tal y como se ha demostrado por la experiencia en misiones de paz en las últimas dos décadas, para devolver el buen gobierno a un territorio que, tras un conflicto ar-

puede proporcionar al mismo tiempo soldados, ingenieros, médicos, intendentes, jurídicos, interventores, profesores, gestores, asesores y especialistas en defensa, solo por mostrar algunos, todos ellos aptos para ejercer su especialidad en situaciones de conflicto?

En cualquier caso, y a la vista de lo anterior, es un error considerar la participación militar exclusivamente para proporcionar seguridad a otras participaciones no militares. Es una creencia peligrosamente extendida el que, cuando se mezclan capacidades militares y no militares, las primeras proporcionan los servicios básicos necesarios para el empleo de las segundas; la seguridad entre otros. Proporcionar seguridad es uno de los posibles cometidos, pero que solo se dará en situaciones puntuales, dado el amplio abanico de posibilidades y escenarios de participación. Como se ha dicho, el protagonismo de unos y otros variará de acuerdo al momento en el que se inicie la intervención, y este debería ser el criterio a emplear a la hora de determinar tanto las relaciones internas de apoyos mutuos como, queriendo ser más ambiciosos, el propio mando y control de una posible estructura de capacidades mixtas.

De este modo, el empleo de las capacidades militares dentro del instrumento de la cooperación técnica se revela como una fuente de oportunidades para abordar nuevas formas de cooperación. En los párrafos anteriores se ha hablado de situaciones extremas, normalmente post conflicto, en las que

la reconstrucción institucional se presenta como inexcusable. Sin embargo, no es necesario limitarnos a esos escenarios, puesto que existen multitud de posibilidades de cooperación con Estados que, sin haber llegado al colapso, presentan graves deficiencias de gobernabilidad en ámbitos concretos y que, en un futuro, podrían dar lugar a riesgos y amenazas para la paz y seguridad global. La ayuda a la hora de crear las condiciones que garanticen una convivencia pacífica y próspera entre los ciudadanos de estas sociedades conflictivas, es una línea de acción ampliamente consensuada y donde concurre el principio de solidaridad internacional con los intereses de seguridad propios.

Esta oportunidad de hacer converger intereses legítimos, unida a la necesidad de superar las dificultades inherentes a la integración de capacidades, justifica sobradamente la creación de la anteriormente mencionada estructura permanente en el nivel adecuado. Este nivel sería aquel que permitiera el planeamiento, control y sostenimiento de operaciones donde intervinieran capacidades civiles y militares. Es cierto que el problema ahora son los detalles a la hora de establecer, además del diseño, la dependencia y responsabilidades en detalle de dicha estructura. Evidentemente, y como se ha dicho antes, el protagonismo de las Fuerzas Armadas y del Ministerio de Defensa se ve incrementado considerablemente y, por tanto, serían de esperar iniciativas por parte de este últi-

mo en esta dirección. Por otro lado, la Ley de Cooperación faculta al Ministro de Asuntos Exteriores para desarrollar y coordinar los órganos de la Administración General del Estado que realicen actuaciones en esta materia. En cualquier caso, y sin entrar en detalles, sería difícil pensar en la asignación orgánica en exclusiva a uno u otro departamento, siendo quizá preferible una solución mixta en la que se incluyera, como mínimo, tanto la participación de personal procedente de los órganos rectores y ejecutivos, como una coordinación técnica a través de la correspondiente comisión interministerial.

En definitiva, existe el suficiente respaldo normativo como para impulsar un proyecto que no hace sino ampliar las posibilidades de la acción exterior del Estado, permitiendo mejorar la participación de España a la hora de fortalecer unas relaciones pacíficas en el seno de la sociedad internacional. Como cualquier avance que suponga una evolución de los planteamientos tradicionales, no está libre de problemas ni de inercias. Sin embargo, y en este caso, el análisis desde el punto de vista de las oportunidades supera ampliamente a cualquier otro realizado desde el punto de vista de las dificultades. La posibilidad de hacer converger objetivos de solidaridad y de seguridad, a través de la cooperación para el desarrollo, es una línea de acción que supera posibles tentaciones hegemónicas, por un lado, al mismo tiempo que, por otro, entierra complejos ancestrales. ■



Ellos nos defienden



McCann Governance



## Nosotros les protegemos

Como mutua de seguros y asesoramiento os proponemos una completa gama de seguros de vida y accidente concebidos específicamente para los hombres y mujeres que, como vosotros, ejercéis o habéis ejercido profesiones de riesgo : militares y personal civil al servicio de la defensa, así como a vuestros familiares.

### Con el seguro de vida y accidentes

estáis protegidos contra todos los riesgos, incluso en operaciones, en todo momento, en todo lugar y en cualquier situación : en activo, en la reserva o en retiro y en la vida privada.

#### «Objetivo Previsión»

Es un contrato flexible y variable que os permite elegir entre 3 posibilidades :

**Modalidad S** : para asegurarnos principalmente contra las consecuencias económicas que conlleva un accidente o una enfermedad.

**Modalidad M** : para proteger debidamente a vuestra familia con una cobertura específica en caso de fallecimiento o incapacidad.

**Modalidad «Libre Elección»** : para adaptar vuestro seguro a vuestra conveniencia, eligiendo vosotros mismos las condiciones.

**ASOCIACION GENERAL DE PREVISION MILITAR**

Nuestra dirección :

C/Alfonso XII, 22-3ºD. Telf. 91.360 53 70  
28014 Madrid.

Aquí te facilitaremos los datos de tu delegado.



SOMOS PERFECTAMENTE CONOCEDORES DE LOS RIESGOS QUE ENTRAÑA LA VIDA MILITAR

# LOS PROBLEMAS DE GENERAR FUERZAS MEDIANTE MÓDULOS

■ ■ ■ Antonio Cabrerizo Calatrava. Comandante. Ingenieros. DEM.

Los rápidos cambios en el panorama estratégico demandan el desarrollo y la búsqueda de nuevas y flexibles capacidades para las fuerzas. El Ejército ya ha comenzado ese proceso (FM 3-0 Operaciones. Junio, 2001).

## NUEVAS NECESIDADES, NUEVAS FUERZAS

La aparición de una gran diversidad de riesgos, cada vez más importantes y desestabilizadores, influye en la estructura y misiones de los Ejércitos que ahora se enfrentan a nuevos retos para aumentar las necesidades de seguridad de la población, de sus naciones y de las organizaciones internacionales en que estas se encuadran.

Así, los países occidentales se han encontrado con el problema de hacer frente a riesgos nuevos y diversos ante los que deben dotarse de un instrumento militar adecuado, flexible

y proporcionado, teniendo en cuenta que son necesarias unas fuerzas profesionales y por ello reducidas, pero a la vez capaces de realizar muchas misiones diferentes.

El nuevo panorama estratégico requiere, como ya se ha citado, una estructura militar flexible, que pueda aplicarse siguiendo dos principios fundamentales:

- Una estructura modular, es decir, una definición de cada capacidad que se precisa para que cada uno de estos módulos bases puedan expresar una función operativa específica.
- Unidades adecuadas a las misiones que se tienen que cumplir y esto se traduce en definir *paquetes de capacidades*, es decir, una agrupación de módulos constituidos de capacidades singulares estrechamente relacionadas con la misión asignada.

Para Estados Unidos, que durante años concibió la defensa de Europa mediante Grandes Unidades preposicionadas en Alemania, ahora son necesarias unidades que sean capaces de hacer frente a un amplio espectro de misiones con una organización que permita la rápida integración de nuevas capacidades operativas. Conceptualmente el diseño de las unidades debe permitir incrustar **«unit-based capabilities»** específicamente diseñadas para hacer frente a los diversos tipos de misiones. Este enfoque proporciona la base de las relaciones y organización necesarias para que las unidades alcancen un alto nivel de adiestramiento y preparación.

Así, en la *Doctrina* americana «la modularidad de funciones de combate proporciona al Jefe la flexibilidad para adaptar su mando según sus valoracio-



nes de la actual y futura situación».

Para que las unidades sean eficaces deben contar con este conjunto de capacidades durante su adiestramiento y preparación. Con ello se tiene la ventaja indudable de permitir cumplir los cometidos asignados con eficacia y de facilitar la modificación dinámica en función de los nuevos cometidos que pudieran surgir.

**¿MODULARIDAD DE CAPACIDADES O GENERACIÓN DE FUERZAS CON MÓDULOS?**

En los últimos años se recurre a este moderno concepto de *modularidad* para generar fuerzas a base de unir trozos de otras, pero sin tener en cuenta que lo que ese concepto promulga es la agrupación adecuada de paquetes de ca-

pacidades en función de la misión a cumplir y no la suma de unidades diversas para completar una plantilla.

Cada misión requiere un conjunto de capacidades diferentes pero estas no se consiguen reuniendo unidades que las posean de forma individual sino dotando a una GU base de una estructura, de los medios y el personal necesario y de tiempo para instrucción y adiestramiento. No debería pensarse que modularizar capacidades es reunir unidades diferentes para crear una con la suma de sus posibilidades. Si se unen una Batería de Artillería con una Compañía de puentes y con una Compañía de defensa

**Cada misión requiere un conjunto de capacidades diferentes pero estas no se consiguen reuniendo unidades que las posean de forma individual sino dotando a una GU base de una estructura, de los medios y el personal necesario y de tiempo para instrucción y adiestramiento**





contra-carro, no se consigue un GT de apoyo de fuego con mucha movilidad y protección sino un grupo de unidades que posiblemente no puedan asumir más que misiones individuales.

La modularización de capacidades permite que una Unidad adiestrada y cohesionada, pueda adquirir, mediante el adiestramiento y los refuerzos necesarios estudiados, una serie de capacidades adecuadas a la misión encomendada. Cuando las unidades orgánicas no están preparadas por falta de material, de personal o de adiestramiento, se recurre a la modularidad como única solución para generar una estructura operativa completa según una plantilla. Pero se debe tener en cuenta que para adquirir unas capacidades no solo son necesarios los medios sino

también un largo período de adiestramiento y cohesión.

Según el Concepto Derivado de MADOC «Modularidad», «el módulo es una estructura operativa, generalmente interarmas, capaz de integrarse, como componente terrestre, en un mando conjunto o combinado, que dispondrá de unas capacidades<sup>1</sup> específicas definidas para el cumplimiento de una misión determinada por nuestros compromisos internacionales y definida por el Mando» por lo que no debería entenderse la modularidad como herramienta o solución para los problemas de falta de personal y medios ya que los módulos deben tener capacidades que no se adquieren solo con la suma de efectivos. Generar fuerzas a partir de módulos que no dispongan de esas capacidades operativas influye negativamente en la capacidad de

combate (potencia de combate más moral) de la Unidad operativa generada.

Una parte muy importante de la capacidad de combate es la moral en la que influyen directamente el liderazgo y la cohesión. Las unidades creadas a base de reunir trozos de otras necesitan tiempo para cohesionarse y conocerse. Para la *Doctrina* americana «el liderazgo es la parte vital del Ejército. Debido a la naturaleza personal y psicológica de los que ejecutan las operaciones, el liderazgo es el elemento más dinámico y esencial de la potencia de combate terrestre».

#### EJEMPLOS HISTÓRICOS

El estudio de la historia no solo permite comprender la naturaleza de la guerra y su contribución a la solución de nuevos conflictos, sino mejorar directamente, además, la competencia profesional de los responsables en tomar decisiones relacionadas con la seguridad y defensa. No hay que olvidar nunca que el verdadero uso de la historia no es hacer a los hombres más precavidos para la próxima vez, sino juiciosos para siempre<sup>2</sup>.

Son muchos los ejemplos históricos que corroboran el escaso éxito de las fuerzas empleadas que han sido generadas mediante agrupación rápida de otras. Un ejemplo muy estudiado en diversas Escuelas de Estado Mayor es el de la «*Task Force Smith*» en Corea y también podría ser ilustrativo profundizar en los problemas de las fuerzas rusas en la primera batalla de Grozni (1994-1995) ya que eran una



colección de módulos de unidades diversas.

#### LA «TASK FORCE SMITH»

Esta era una Unidad norteamericana que se envió apresuradamente desde Japón al principio de la guerra de Corea reuniendo las unidades disponibles de la 24 División de Infantería, y que fue rápidamente destrozada por los norcoreanos.

Ante la invasión de Corea del Sur por Corea del Norte, el General MacArthur ordenó reunir algunas unidades disponibles de la 24 División del 8º Ejército que se encontraban en Japón. A dicha *Task Force* se la conoce por el nombre de su Jefe, el Tcol. Charles «Brad» Smith, y estaba compuesta por 2 Compañías de fusiles, media Compañía de Cuartel General, media Sección de transmisiones y una Sección de armas con ametralladoras, morteros y cañones de 75 mm.

La *Task Force* fue agrupada el día 30 de junio en Ford Wood, Japón, donde fueron mínimamente aprovisionados debido a la anticipación y al tipo de misión «policial» que esperaban realizar. Se les envió a Corea al día siguiente con raciones y munición para dos días de combate. Según el Tcol. Smith «llevamos todo lo que teníamos» e incluso algunos de los lanzacohetes y morteros estaban deteriorados.

Después de aterrizar entre los días 1 y 2 de julio, se trasladaron en tren y camiones durante tres días hasta su zona de acción. El día 5 de julio de 1950 ocuparon posiciones cerca de Osan a las tres de la ma-

drugada y sin tener tiempo apenas de organizarse fueron atacados por el Ejército del pueblo de Corea del Norte con carros T-34/85 a las siete de la madrugada. Aunque la *Task Force* había elegido una buena posición defensiva y detuvieron durante un tiempo a su enemigo causándole bajas, empezaron a retirarse desorganizadamente a las pocas horas por falta de municiones y probablemente por falta de cohesión. De los 406 soldados que comenzaron la batalla solo unos 250 se reunieron algunos días después en Chonan<sup>3</sup>.

El Ejército americano extrajo como conclusión, entre otras, estas causas del desastre:

- El trabajo rutinario de gestión en las bases había prevalecido sobre el adiestramiento.
- No había existido entrenamiento por encima del nivel Compañía.
- El limitado campo de entrenamiento y la rotación anual del 43% de la fuerza impidió el adiestramiento.
- La División estimó una potencia de combate de entre un 65% a un 84%. La mayoría de los mandos con tropa expresaron que realmente esta cifra no superaba el 40%.
- Se reunió una fuerza precipitadamente sin tener en cuenta ni la misión ni su adiestramiento.
- El equipamiento era deficiente y el personal no estaba instruido en su uso.

**Parece evidente que la generación de fuerzas reuniendo módulos debería aplicarse usando siempre como base una GU orgánica muy cohesionada y dando tiempo a la misma para asumir los refuerzos; adiestrarse con ellos, y obtener las capacidades que los mismos le proporcionan**

Indudablemente primó la rapidez (precipitación) sobre la agrupación correcta de capacidades sobre la base de una Unidad adiestrada. La urgencia por acudir a la zona hizo reunir lo que estaba disponible y sin tiempo ni de conocerse y en la creencia que bastaría con su presencia para intimidar al enemigo, se envió a una agrupación de fuerzas (módulos) a un combate para el que no estaba preparada. Como diría después el General Gordon Sullivan, Jefe de Estado Mayor del Ejército americano, «NO MÁS TASK FORCE SMITH».



## LA PRIMERA BATALLA DE GROZNI

En diciembre de 1994, el 1º Batallón de la 131 Brigada «Maykovsky» inició el movimiento por las desiertas calles de Grozni. Dicha Brigada estaba compuesta por soldados mal instruidos que habían sido acuartelados en la frontera rusa por los graves disturbios que sacudieron el Cáucaso en 1991 y 1992. Sesenta horas más tarde el Batallón había sido barrido. El 3 de enero de 1995, un mes después, la Brigada había perdido 800 hombres, 20 de sus 26 carros de combate y 102 de sus 120 vehículos.

La respuesta de Moscú fue muy rápida, enviando a la zona una mezcla de unidades de elite y tropas acuarteladas. Fue necesario mezclar unidades di-

ferentes, con el objeto de completar las faltas de personal y equipo. Pero, inevitablemente, esta mezcolanza repercutió seriamente sobre la cohesión y homogeneidad de la fuerza, y sobre la confianza mutua entre oficiales y tropa<sup>4</sup>. Al final de enero de 1995, el ejército ruso se apoderó de Grozni. Sin embargo, entonces los combates se desplazaron a las montañas, donde los jefes mafiosos chechenos habían buscado refugio. La desorganización del grupo de fuerzas rusas reunidas para la operación se hizo evidente. «Comandantes de Unidad se negaban a acatar órdenes de ataque, otros se negaban a respetar las órdenes de cese del fuego. Muchos aceptaban sobornos por dejar escapar unidades chechenas cercadas mientras que otros

hasta vendían armas a sus adversarios»<sup>5</sup>.

Se puede vislumbrar que uno de los muchos problemas no tenidos en cuenta fue la forma de generar la fuerza. A la escasa instrucción de las fuerzas disponibles se sumó que algunas de ellas estaban recién llegadas de unidades de entrenamiento y no sabían cómo operar integradas en su Unidad superior. Según un informe<sup>6</sup> «en el 81 Regimiento de la 90 División había 49 soldados estudiando diariamente en un colegio civil. Más del 50 por ciento de los hombres enviados a la guerra no habían hecho nunca fuego real con los cañones de sus carros y tampoco tenían idea de cómo hacerlo. Los cocineros, personal de transmisiones y mecánicos fueron a la guerra como tiradores de misiles, cañones anticarro o de ametralladora».

## CONCLUSIONES

Se suele equiparar el concepto de **modularidad** (herramienta para agrupar adecuadamente paquetes de capacidades en función de la misión a cumplir) con la **generación de fuerzas con módulos** y en mi opinión no son equiparables ya que la modularidad aboga por sumar potencia de combate a una Unidad instruida y cohesionada dotándola de los medios y el personal necesario para que adquiera las capacidades necesarias para la misión que tiene que cumplir, mientras que generar fuerzas con módulos supone reunir unidades diversas para completar una mayor.



Las unidades generadas no deberían compatibilizarse como número contable sino como capacidades operativas disponibles. Siempre que se generen fuerzas con módulos deberían tenerse en cuenta los requisitos que el concepto de modularidad exige. La generación de fuerzas sin que exista un adiestramiento común y un conocimiento previo suele acarrear deficiencias en la ejecución de operaciones y la primera batalla de Grozni y la *Task Force Smith* son claros ejemplos de ello.

Parece evidente que la generación de fuerzas reuniendo módulos debería aplicarse usando siempre como base una GU orgánica muy cohesionada y dando tiempo a la misma para asumir los refuerzos; adiestrarse con ellos, y obtener las capacidades que los mismos le proporcionan.

#### NOTAS

<sup>1</sup> Capacidades operativas.

<sup>2</sup> HOWARD, M. *Las causas de las guerras y otros ensayos*. Madrid, 1987.

<sup>3</sup> La descripción pormenorizada de la batalla puede consultarse en muchas páginas de internet.

<sup>4</sup> *El conflicto de Chechenia*. Tcol. CALVO ALBERO y VACAS FERNÁNDEZ, Félix. Instituto de Estudios Internacionales y Europeos «Francisco de Vitoria» de la Universidad Carlos III de Madrid.

<sup>5</sup> *Parrain du Kremlin-Boris Berzovski et le pillage de la Russie* (Padrino del Kremlin-Boris Berzovski y el saqueo de Rusia) de Paul KLEBNIKOV, Editorial Robert Laffont, 2000.

<sup>6</sup> NOVICHOKOV, N. *Rossiyskiye vooruzhennyye sily v Chechens-*

*kom Konflikte: Analiz, itogi, vyvody* (Paris, Moscow: Holveg-In-foglob-Trivola, 1995).

#### BIBLIOGRAFÍA

- Concepto derivado «MODULARIDAD». MADOC 2003.
- Concepto derivado «LAS CAPACIDADES». MADOC 2003.
- *El conflicto de Chechenia*. Tcol. CALVO ALBERO y VACAS FERNÁNDEZ, Félix. Instituto de Estudios Internacionales y Europeos «Francisco de Vitoria» de la Universidad Carlos III de Madrid.
- *Padrino del Kremlin-Boris Berzovski y el saqueo de Rusia* de Paul KLEBNIKOV, Editorial Robert Laffont, 2000.
- HOWARD, M. *Las causas de las guerras y otros ensayos*. Madrid,

1987. FM 3-0. OPERACIONES. Junio 2001.

- «Combate urbano: confrontando el espectro». Artículo del Teniente Coronel Lester W. Grau (*US Army*) y D. Jacob W Kipp, analista superior de la Oficina de Estudios Militares Extranjeros. Publicado por la revista *Military Review*, en el número de septiembre-octubre de 1995.
- «Task Force Smith “what we carried was all we had”». Teniente Coronel Keith K. Fukumitsu.
- «The Battle of Grozny: deadly classroom for urban combat». Timothy L. Thomas. *Parameters*. 1999.
- *War in peacetime: the history and lessons of the Korean War*. Collins, J. Lawton. 1969. ■



# La Inteligencia clásica

■ ■ ■ José Antonio de la Fuente Cagigós. Comandante. Artillería.

## INTRODUCCIÓN

Desde tiempos inmemoriales, el hombre ha acudido a la Inteligencia Humana o Clásica como medio para obtener información de cualquier tipo. El espionaje, considerado como «la segunda profesión más antigua»<sup>1</sup>, en contra de lo que muchos creen, ha sido y es utilizado no solo por los conocidísimos Servicios de Inteligencia, sino por las empresas civiles para obtener información de sus rivales o competidores. Los servicios secretos, según cuenta Gordon Thomas en su libro *MOSSAD. La historia secreta*, pueden ser considerados como «la clave para entender completamente las relaciones internacionales, la política global, la diplomacia y, por supuesto, el terrorismo»<sup>2</sup>. Meir Amit, director del MOSSAD entre 1963 y 1968, consideraba la técnica HUMINT «un bien a valorar por encima de todo», y quería que esa fuera la mayor destreza del Mossad<sup>3</sup>.

La función de combate «INTELIGENCIA» cobra cada día mayor importancia. Los sucesos acontecidos el 11 de septiembre de 2001 han supuesto en muchos países el incremento de las inversiones y actividades dirigidas a la obtención de información, siendo el medio fundamental para hacerlo el ser humano, es decir, la inteligencia clásica, también conocida como HUMINT (del inglés «*Human Intelligence*»).

La Inteligencia Humana (HUMINT) adquiere cada día mayor relevancia en el ámbito militar debido a que es el modo más eficaz y barato de

obtener información, tanto en tiempo de paz como en Operaciones No Bélicas (*OOTW-Operations Other Than War*). Debido al creciente interés y la potenciación que determinados países del entorno OTAN están mostrando por el empleo del hombre como medio fundamental para la obtención de información, vamos a centrar el presente artículo en la preparación y adiestramiento de los operadores HUMINT, las cualidades que deben reunir, así como el tipo de operaciones para las que deben estar capacitados. El objetivo es dar a conocer a los componentes de nuestras Fuerzas Armadas un mundo para muchos desconocido pero que, sin duda alguna, se revela como uno de los más valiosos desde el punto de vista de la Inteligencia, fundamental para el éxito de las Operaciones.

Aunque existen unidades o equipos HUMINT encuadrados en las Unidades de Inteligencia, el término HUMINT no se debe limitar exclusivamente a dicha unidades, sino que se debe hacer extensivo a todos los componentes de las Fuerzas Armadas. Valga como referencia el ejemplo de una Patrulla que tras el cumplimiento de su misión, además de informar de la misma, deberá hacerlo de cualquier hecho o circunstancia que haya observado, le haya llamado la atención y considere que pueda resultar de interés para Inteligencia. Eso **también es HUMINT**.

No obstante, hay que diferenciar la labor HUMINT, de la que todos somos responsables, de las «operaciones HUMINT», para las que solo

unos pocos están capacitados. ¿Por qué?, porque para ejecutar las operaciones HUMINT se requiere una preparación técnica adecuada, un entrenamiento específico y una experiencia que solo se adquiere con el tiempo.

El presente documento ha sido elaborado teniendo en cuenta los conocimientos y la experiencia que sobre dicho campo se posee, tratando de abordar el asunto desde un punto de vista totalmente objetivo. No se pretende profundizar en el tema; para ello habría que tratar la cuestión muy en detalle, acudiendo a explicar técnicas y procedimientos que hoy por hoy están clasificados. Si algún lector estuviera interesado en ello, podría acudir a los manuales que lo tratan con detenimiento, sin olvidar el principio «NECESIDAD DE CONOCER».

### HUMINT

El término HUMINT hace referencia a una «categoría de inteligencia derivada de la información obtenida y proporcionada por fuentes humanas»<sup>4</sup>. En consecuencia, para lograr dicha información habrá que preparar al personal necesario y cualificarlo para ser capaz de obtenerla sin más medios que sus cualidades y dotes personales.

¿Quién es apto para realizar operaciones HUMINT? No cabe duda que responder a esta pregunta es difícil. Sin embargo, no hace falta tampoco tener amplios conocimientos para darse cuenta de que cada individuo tiene unas cualidades personales que pueden ser aprovechadas (explotadas) en el entorno adecuado, eso sí, siempre y cuando se disponga de los conocimientos sobre las técnicas a emplear para la obtención de información.

No hay que pasar por alto, de ningún modo, que un factor importantísimo a tener en cuenta en las operaciones HUMINT es «la experiencia de los operadores». Trabajar con personas como fuentes de información no resulta fácil al principio. Cada persona es un mundo. No hay dos personas iguales, y, por lo tanto, el trato que se les debe dar, el comportamiento a seguir, los modales empleados,

etc..., serán diferentes en cada caso. Hay que tener en cuenta que un operador inexperto, por muy inteligente que este sea, requerirá de tiempo para adquirir el nivel de capacitación necesario y desarrollar sus misiones con sobrada eficacia.

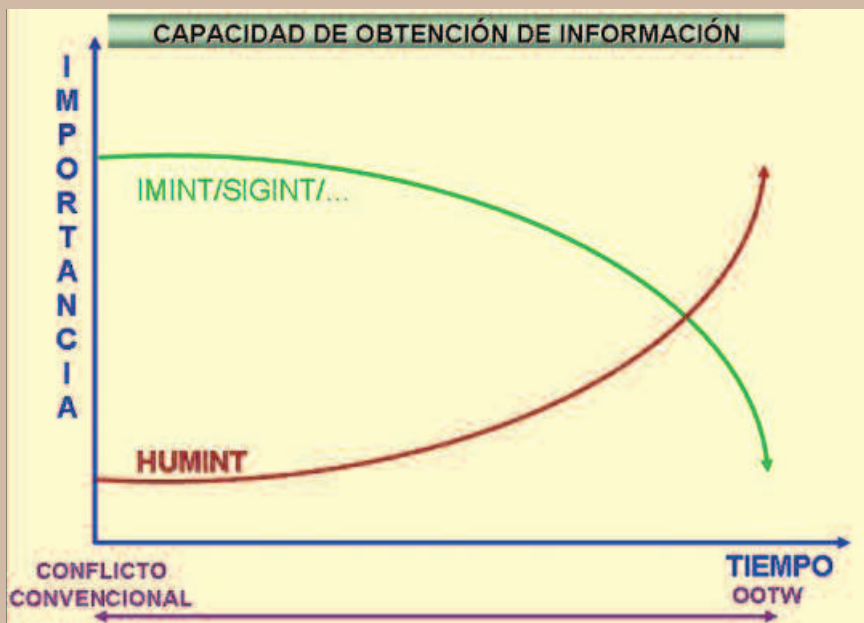
### ADiestRAMIENTO DE LOS OPERADORES

La fase de formación del personal que va a convertirse en un operador o agente HUMINT es muy importante, ya que sentará los conocimientos necesarios para el planeamiento y la conducción de las operaciones HUMINT. Dicha fase puede dividirse en dos subfases, a saber:

- Subfase de adquisición de conocimientos.
- Subfase de adiestramiento.

Durante la primera, se adquirirán todos los conocimientos relativos al planeamiento y conducción de las operaciones, así como a la elaboración de informes. Para ello, se impartirán sesiones dirigidas a:

- Las técnicas a aplicar en cada caso, por ejemplo:
  - *Debriefing*: término inglés que se puede transcribir como «obtención de información sistemática realizada sobre tropas propias o amigas, cuando estas regresan de una determinada misión».
  - Interrogatorio: técnica a emplear con personal enemigo capturado y custodiado por fuerzas propias o amigas.







- Entrevista: es el método más empleado para la obtención de información. Se podría definir como «reunión que se mantiene con una persona (fuente), en la que se busca una información concreta que queda enmascarada por el desarrollo de la misma al no tratarse de manera directa».
- Vigilancia: proceso de mantener a una persona, lugar o cualquier otro objetivo, bajo observación técnica o física.
- Existen muchas más (*screening*, *walk-in*, etc...), pero no son objeto de este artículo.
- Las técnicas de aproximación a la fuente y sus diferentes fases. Además, habrá que insistir en la secuencia de los acontecimientos durante la entrevista, tipo de preguntas a efectuar, cómo controlar las mismas, cuál será la secuencia de los temas a tratar, etc...
- La psicología del entrevistado, tipos de personalidad, sintomatología de la mentira y técnicas

de observación (intuición y gestos); todas ellas enfocadas a tratar de averiguar cuál es la actitud del entrevistado y sus intenciones (¿está mintiendo?, ¿dice la verdad?, ¿se lo está inventando?, ¿le incomoda nuestra presencia?, ¿está nervioso? etc...).

- El empleo del intérprete es fundamental en el Área de Operaciones, ya que de otro modo no sería posible hablar con el personal de habla local. Su empleo no es fácil, y mucho menos si el lenguaje empleado con él no es el propio. En el ámbito HUMINT hay que tener muy presente que el intérprete es un mero traductor, y solo deberá hablar para traducir lo que nosotros o la fuente digamos, nunca por su cuenta y riesgo. Pueden considerarse dos «categorías» de intérpretes: locales (del área donde se ejecutan las operaciones) o nacionales (propios) de habla local. Unos y otros serán empleados teniendo en cuenta su categoría y la sensibilidad e importancia de la entrevista.
- Las técnicas de vigilancia, contra-vigilancia y anti-vigilancia.
- La seguridad, tanto de los operadores como de las operaciones.
- La redacción de informes:
  - Informe personal del contacto.
  - Informe de la entrevista.
  - Informe HUMINT.

Una operación HUMINT tiene varias fases: preparación, ejecución y redacción de informes. Esta última es fundamental. Los operadores deben redactarlos de manera clara y concisa, rellenando y actualizando todos los apartados posibles. Los dos primeros informes son internos y no es posible su difusión por hacer mención a datos referidos a las propias fuentes (no hay que olvidar el principio de inteligencia que se refiere a la «protección de las fuentes»<sup>5</sup>). Sin embargo, el tercero es de suma importancia, ya que en él se menciona toda aquella información proporcionada por la fuente y que es de interés para Inteligencia. Se debe redactar de manera clara y concisa, siendo totalmente objetivo a la hora de su composición. Será el único que se difunda a los órganos de elaboración de Inteligencia y estará clasificado.

Durante la segunda subfase, se realizarán prácticas de entrevistas, muchas de ellas sin preparación alguna, con el objeto de obtener una

información concreta de un determinado individuo, evitando, en lo posible, que este se dé cuenta de cuál era la información que se pretendía obtener de él.

Ambas subfases pueden solaparse, de manera que los aspirantes a operador puedan poner en práctica los conocimientos que se imparten durante el transcurso del curso correspondiente. Normalmente los cursos de adiestramiento de operadores HUMINT suelen finalizar con una práctica muy completa, de varios días de duración, en la que se somete a los aspirantes a una serie de situaciones e imprevistos durante el desarrollo de las entrevistas con el fin de desenvolverse con soltura ante un eventual suceso.

#### CUALIDADES DEL OPERADOR HUMINT

Es difícil detallar las cualidades que debe reunir un operador HUMINT ya que cualquier persona puede ser apta para llevar a cabo una operación concreta en un marco determinado o ambiente propicio para ella. Sin embargo, sí

que es cierto que, como norma general, deberá ajustarse en lo posible a los siguientes parámetros:

- Discreción. Su labor solo debe ser conocida por él y por aquellos que comparten con él su trabajo. Se debe ser reservado por encima de todo.
- Extroversión. Hay que tener en cuenta que su trabajo se fundamenta en el trato de personas.
- Observación. Cualquier detalle puede proporcionar información de interés para ser explotada en un momento dado.
- Locuacidad y habilidad con el lenguaje. Debe recalcarse que tendrá que estar en disposición de hablar sobre múltiples y variados temas, pasando por economía, industria, temas militares, seguridad, religión, etc...
- Aptitudes para el trabajo en equipo. Las operaciones HUMINT se llevan a cabo en equipo. Los individualismos son, salvo excepciones, excluyentes. Además, la información de los diferentes equipos HUMINT se complementará, sentando la base para futuras operaciones.



- Marcado interés por la lectura. Tendrá que leer a diario la prensa o el resumen que en su lugar se elabore, el resumen de inteligencia (INTSUM), información proveniente de fuentes abiertas (OSINT), como por ejemplo INTERNET, las noticias que se le hagan llegar de otros escalones, superiores, colaterales o subordinados, etc...
- Disciplina. No todas las operaciones HUMINT son de alto riesgo, pero las labores que los operadores ejecutan son muy delicadas, y por el mero hecho de serlo hay que ser disciplinados en la forma de llevarlas a cabo, seguir las pautas correspondientes, actuar como está ordenado, ejecutar la operación según lo previsto, etc... Hay que ser consciente de que existen otros Servicios de Inteligencia, unos hostiles y otros no; pero la realidad es que «no hay Servicios de Inteligencia amigos», y somos, por tanto, objetivos potenciales para ellos.
- Paciencia y perseverancia. La información no se consigue a la primera, ni siquiera a la segunda. La obtención de la misma es una labor que requiere tiempo y tarde o temprano se obtendrán los frutos.
- Saber responder adecuadamente ante situaciones inesperadas.

Al margen de estas, consideradas como fundamentales, y sin las cuales no es posible desarrollar eficazmente las labores que se le encomiendan a los equipos HUMINT, hay muchas otras. Sin embargo, si un operador cuenta con las mencionadas puede decirse que tiene un alto porcentaje de posibilidades de llegar a ser eficaz en su trabajo.

## MISIONES ENCOMENDADAS A LOS EQUIPOS HUMINT

Las misiones que deberán acometer los operadores HUMINT irán encaminadas, entre otras, a satisfacer las Necesidades Prioritarias de Inteligencia (NPI) del Jefe de la Fuerza bajo cuyo mando actúan. En la mayoría de los casos estarán muy enfocadas a la protección de la fuerza, aunque también atenderán a todas aquellas cuestiones que supongan un factor desestabilizador en el Área de Operaciones (terrorismo, espionaje, subversión, sabotaje, crimen organizado, etc...).

También deberán atender a labores de reconocimiento. Sin embargo, y teniendo en cuenta la escasez de operadores, que nunca son suficientes, será conveniente disponer de fuerzas especiales asignadas que acometan dicha misión. Ejércitos más avanzados en este campo así lo hacen y las misiones que hasta ahora se han desempeñado en el extranjero lo avalan con firmeza.

## CONCLUSIONES

- Es necesaria una **buena formación** HUMINT que sienta las bases de todas aquellas técnicas y procedimientos a emplear en cada caso. Sería conveniente la programación de un curso ex profeso en el que colaborase de forma activa personal militar con experiencia, sin descartar la posibilidad de que también lo hicieran miembros del propio Centro Nacional de Inteligencia.
- No es condición sine qua non que el aspirante a «operador HUMINT» sea una persona muy inteligente o con unas condiciones sobresalientes. Eso sí, debe reunir, cuando menos, las **cualidades** descritas con anterioridad.
- La **experiencia** convierte a los operadores en medios de obtención sin parangón alguno, máxime, en operaciones no bélicas donde pueden llevar a cabo su trabajo con las condiciones de seguridad que las operaciones HUMINT requieren.
- Nadie, excepto los propios operadores HUMINT, debe realizar operaciones encaminadas a la obtención de información «*realizadas mediante el procedimiento discutido*». Hay una cierta tendencia por parte del personal no perteneciente al área de inteligencia a pretender obtener información sin que en el programa de obtención<sup>6</sup> (PROB) correspondiente se le ordene hacerlo. No obstante, todo el personal involucrado en una operación cualquiera debe ser consciente de que si ve, escucha u oye algo que pueda ser de interés para Inteligencia, deberá ponerlo en conocimiento para su explotación «sin indagar en ello», lo cual podría levantar sospechas en la fuente que la proporciona.
- El personal proveniente de fuerzas especiales se infrutiliza al emplearlo como operador HUMINT. Su labor debería estar enfocada al cumplimiento de misiones de reconocimiento, vigilancia, apoyo y protección a los equipos



HUMINT, al igual que ocurre en otros ejércitos extranjeros.

- No hay que olvidarse de fomentar el desarrollo de ejercicios tanto a escala nacional como internacional con el fin de cualificar al personal en las ya mencionadas técnicas y procedimientos, así como compartir conocimientos con personal de otras nacionalidades.

No quisiera finalizar sin hacer mención a la opinión que sobre la información tenían dos agentes de los Servicios de Inteligencia británico y estadounidense. Para Joachim Kraner, que manejaba una red del MI6 en DRESDEN en los años posteriores a la segunda guerra mundial, «a veces, unas palabras dichas de manera casual, podían ayudar a dilucidar un asunto». Según Bill Buckley, uno de los mejores agentes de la CIA, jefe de los destacamentos de la agencia en BEIRUT en 1983, secuestrado y muerto en cautividad, «se puede captar mucho de los murmullos en el aire»<sup>7</sup>.

#### ABREVIATURAS

**AJP.** *Allied Joint Procedures.* Procedimientos Conjuntos de la Alianza (OTAN).

**HUMINT.** *Human Intelligence.* Inteligencia Clásica o Humana.

**IMINT.** *Imagery Intelligence.* Inteligencia de Imágenes.

**INTSUM.** *Intelligence Summary* Resumen de Inteligencia.

**NPI.** Necesidad Prioritaria de Inteligencia.

**OOTW.** *Operations Other Than War.* Operaciones No Bélicas.

**OSINT.** *Open Sources Intelligence.* Inteligencia de Fuentes Abiertas.

**SIGINT.** *Signal Intelligence.* Inteligencia de Señales.

#### NOTAS

<sup>1</sup> THOMAS, Gordon. *MOSSAD. La historia secreta.* Editorial Vergara (7ª edición), 2001. Página. 38.

<sup>2</sup> Ídem, ibídem, p. 38.

<sup>3</sup> Ídem, ibídem, p. 60.

<sup>4</sup> Así se define en el AJP 2 (*Allied Joint Intelligence, Counter Intelligence and Security Doctrine*) de la OTAN y en nuestra Doctrina de Inteligencia (DO2-010).

<sup>5</sup> Ídem.

<sup>6</sup> Plan en el que se detallan las Necesidades de Inteligencia (NI) del Jefe. En él se asignan misiones informativas a las unidades dependientes y se hacen las peticiones de información necesarias a la unidad superior y a las colaterales.

<sup>7</sup> THOMAS, Gordon. *MOSSAD. La historia secreta.* Editorial Vergara (7ª edición), 2001. Páginas 37 y 38.

#### BIBLIOGRAFÍA

- THOMAS, Gordon. *MOSSAD. La historia secreta,* Editorial Vergara, 2001.

- OSTROVSKY, Victor: *By way of deception,* St. Martin's Press, New York, 1990.

- AJP 2 «*Allied Joint Intelligence, Counter Intelligence and Security Doctrine*», OTAN, 2003.

- R-O-2-2. *Reglamento de Inteligencia Táctica.* Servicio Geográfico del Ejército, 1988. Derogado.

- DO2-010. *Doctrina de Inteligencia.* Centro Geográfico del Ejército, 2003. ■



# LAS RADIACIONES DE BAJA INTENSIDAD

■ ■ ■ Fernando Noval García. Capitán. Infantería.

## INTRODUCCIÓN

Testimonio de un obrero, que sufrió un accidente con una fuente radiactiva: *«Ese día estaba reparando un fallo en una soldadura que los radiólogos habían detectado el día anterior, hacia las tres de la tarde, mientras movía cables de mi equipo de soldadura, vi en el suelo una pieza de metal que no parecía un trozo de chatarra. La recogí con idea de entregársela al encargado cuando acabase el trabajo y la puse en el bolsillo de mi pantalón. No me paré a ver si tenía algo escrito. Había poca luz y teníamos mucha presión por acabar el trabajo».*

El resultado de la exposición del citado obrero a la pieza de metal (fuente radiactiva de Iridio-191), fue inicialmente dolores en el muslo y una gran dificultad para caminar. Como consecuencia de ello acudió a un médico, quien le preguntó si le había picado algún insecto y le recetó unas pastillas. Posteriormente se dio cuenta del trozo de metal y lo depositó en la ventana del baño. Se despertó escuchando voces de un compañero que le preguntaba si tenía algún trozo de metal. Estuvo desde febrero a mayo en el hospital. Finalmente le tuvieron que amputar la pierna.

## ANTECEDENTES

Durante la era nuclear, las potencias mundiales necesitaban conocer cómo dicho tipo de ar-

mas podía influir en las operaciones. Gracias a los ensayos y a la información que obtuvieron en Hiroshima (*Little Boy*) y Nagasaki (*Fat Man*)<sup>1</sup> determinaron como la radiación afectaba a la capacidad operativa de un grupo en función de la dosis absorbida. A partir de ese momento el Mando podía emplear sus unidades de la mejor forma posible y conocer el tiempo en que una unidad podía estar en condiciones adecuadas para el combate<sup>2</sup>. También se mejoraron los equipos de protección y de detección para enfrentarse a este tipo de riesgos.

En caso de empleo de armas nucleares, el Mando asumió que iba a ser imposible salvar todas las vidas y por lo tanto estableció unas nuevas prioridades de clasificación de las bajas. Lo más importante era la cantidad y no la calidad. El valor de la vida humana era más bajo que hoy en día.

Actualmente, la calidad de vida de la que disfruta la población de los países desarrollados, hace que el valor de la vida humana sea más alto, de tal forma que es muy difícil asumir una baja. Por ello, lo que anteriormente era un riesgo secundario, es en la actualidad de mucha importancia para las operaciones. Este repercute en un mayor gasto para disponer de mejores medios y mayor formación, y así evitar la más mínima baja.

Todo lo anterior, unido a los problemas surgidos como consecuencia del empleo de uranio empobrecido en las operaciones; su repercusión en los medios de comunicación, y la alarma social, obligó a valorar una nueva clase de riesgos, que si bien no tienen la misma magnitud que las armas nucleares, tienen su importancia para la sociedad.

## LLR

Como consecuencia de lo citado anteriormente, se comenzaron a valorar internacionalmente las radiaciones de baja intensidad (LLR – *Low Level Radiation*).

En el STANAG 2473 «*Guía del Mando sobre exposición a radiaciones de baja intensidad en operaciones militares*» y las orientaciones de defensa NBQ OR7-003 se definen las LLR como «*la radiación originada por cualquier causa diferente de la radiación nuclear inmediata y de la lluvia radiactiva consecuencia de la explosión de un arma nuclear*».

Los materiales emisores de LLR pueden estar en forma de sólido, líquido, gas o vapor.

## TIPOS DE RADIACIONES Y PARTÍCULAS

Los materiales radiactivos se desintegran produciendo efectos sobre la materia. A continuación se citan los diferentes tipos de radiaciones:

- **Radiación Alfa.** Consiste en la emisión de partículas, las cuales tienen un corto alcance (cm) y muy poco poder de penetración. La misma piel o ropa impiden su penetración. El riesgo principal es por inhalación / ingestión. Difícil de detectar debido a sus características.
- **Radiación Beta.** Emisión de electrones. Tiene mayor alcance (metros) y penetración que la Radiación Alfa, pero menor capacidad de ionización. Se puede detener con la ayuda de láminas finas de cualquier sólido. La ropa atenúa sus efectos. El riesgo principal es por inhalación / ingestión. Más fácil de detectar que la Radiación Alfa, pero más difícil que la Gamma. Muchos materiales que emiten Beta también emiten Gamma.
- **Radiación Gamma.** Emisión de radiación electromagnética, con mayor alcance y penetración que las partículas Alfa y Beta. Se necesitan blindajes con elementos pesados, como puede ser el plomo, y presenta riesgo por irradiación.

Es la más fácil de detectar debido a sus características.

- **Radiación X.** Es de la misma naturaleza que la Gamma, pero tiene menor energía y menor poder de penetración. Los blindajes necesarios son más finos que para la Gamma y se consiguen con materiales pesados. Es más difícil de detectar que la Gamma.
- **Radiación neutrónica.** Consiste en la emisión de partículas (neutrones). Tiene menor alcance que la Gamma y es difícil de blindar, ya que es necesario emplear materiales de peso molecular bajo (agua) combinados con materiales de peso molecular alto (plomo) y sustancias que absorban neutrones (grafito). Es la segunda más fácil de detectar.

## RADIACIÓN DE FONDO Y DOSIS

Si ahora mismo colocamos un aparato detector de Radiación Beta/Gamma en el despacho,



EXPLOSIÓN NUCLEAR



cocina, calle, etc..., nos daremos cuenta que dicho aparato nos da una medición. Esta radiación que está presente en todos los puntos, y que va variando de una zona a otra, se llama Radiación de Fondo. Depende de diversos factores: radiación cósmica, composición del terreno, etc. Por lo tanto, diariamente, el ser humano está expuesto a la radiación.

La dosis es la energía que el hombre recibe como consecuencia de la interacción de la radiación con su cuerpo. Está calculado que el hombre recibe alrededor de 2,4 milisieverts/año<sup>3</sup>, de la cual 1,6 es como consecuencia de la dosis interna (que se incorpora a nuestro cuerpo mediante la comida, la bebida, el aire, etc...) y 0,8 como consecuencia de la externa (radiación cósmica, radiografías, materiales que nos rodean, etc...).

### SISTEMA DE LIMITACIÓN DE DOSIS

Como consecuencia de la aplicación de las propiedades de la radiación en muchos aspectos de nuestra sociedad y el peligro que esto supone, la comunidad internacional tuvo que establecer un sistema de limitación de dosis. La filosofía de acción para la limitación de dosis está basada en tres criterios:

- Justificación. Cualquier actividad que tenga que realizarse tiene que estar justificada desde el punto de vista coste-beneficio. Por ejemplo,

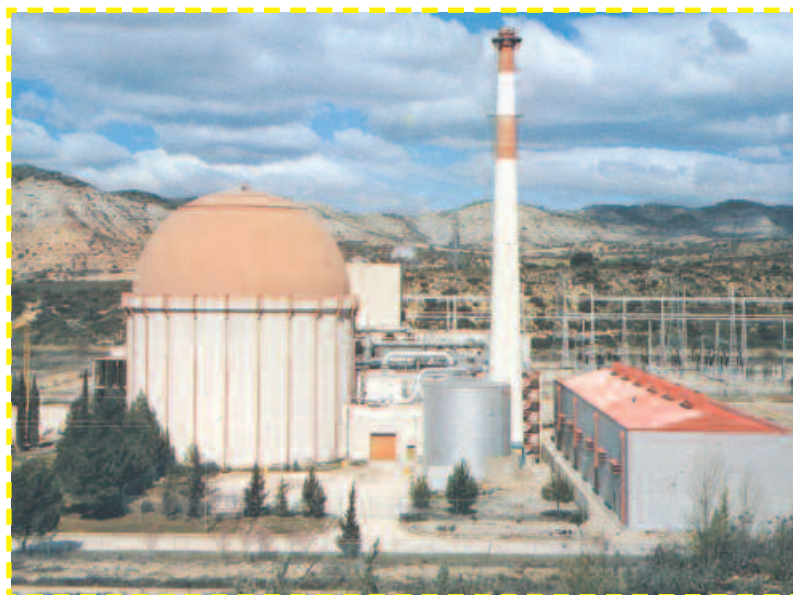
el caso de Chernobyl<sup>4</sup>, en el que ciertas personas, para salvar vidas, recibieron dosis por encima de los límites legales.

- Optimización. La exposición debe ser «tan baja como sea razonablemente posible». Esto obliga a una perfecta preparación de la operación, en la que el mando necesitará un asesoramiento de personal especialista en este tipo de riesgos. No se puede realizar una operación en la que la tónica general sea la improvisación. Hay que recordar que las dosis son acumulativas y que recuperar unidades puede llevar mucho tiempo.
- Limitación de dosis. Existe una normativa que determina la dosis máxima a asumir por año.

### FACTORES A TENER EN CUENTA EN CONTACTO CON LA RADIACIÓN

Para no sobrepasar la limitación de dosis y trabajar con materiales radiactivos, hay que tener en cuenta los siguientes factores:

- Distancia. La intensidad de dosis (dosis / tiempo) disminuye con el cuadrado de la distancia. Es decir, si estoy al lado de una fuente radiactiva y hay una intensidad de dosis de 9 centigray/h<sup>5</sup>, a 3 metros, habrá una intensidad de 1centigray/h.
- Blindaje. El blindaje es un material que detiene o reduce el efecto de la radiación sobre nosotros. Las fuentes radiactivas encapsuladas que se emplean en la industria, medicina, etc..., se suelen introducir dentro de contenedores de metales pesados, normalmente plomo, que le proporcionan el blindaje adecuado<sup>6</sup>. Dichos contenedores atenúan la radiación hasta un valor tolerable, evitando que el personal que los manipula se irradie innecesariamente. Estos contenedores suelen disponer de un sistema que permite que la fuente irradie en el exterior del contenedor<sup>7</sup>.
- Tiempo. Se debe estar en la zona peligrosa el menor tiempo posible. Las operaciones relacionadas con la radiación tienen que estar muy prepara-



das y coordinadas, para evitar exposiciones inútiles.

### EMPLEO DEL MATERIAL RADIATIVO EN NUESTRA SOCIEDAD

Los materiales productores de radiaciones de baja intensidad están presentes en las siguientes actividades humanas:

- **Industrias nucleares civiles.** Centrales nucleares, depósitos de almacenamiento de material radiactivo, etc.

- **Fines industriales y médicos.** Es más frecuente de lo que creemos el empleo de fuentes radiactivas en las industrias y centros médicos. Sirvan de ejemplos los siguientes:

- Gammagrafía. Empleo de fuentes radiactivas para estudiar soldaduras de elevada precisión.
- Empleo en fábricas de cemento para evitar obstrucciones en los depósitos.
- Medida de espesores. Utilizados en fábricas de hierro para realizar la laminación del mismo.
- Medidas de densidades. Tiene importancia en las empresas químicas, fábricas de papel y tabaco.
- Determinación de la humedad y densidad de suelos. Empleados para localizar líquidos y también para conocer la composición del suelo.
- Control de envasado en fábricas de refrescos, latas, etc.
- Esterilización de productos alimenticios (corchos de botellas de vino, embutidos, especias, etc...); sanitarios (jeringuillas, agujas, guantes, botes, etc...).
- Empleo en la medicina como trazadores para detectar enfermedades, radioterapia, etc.
- **Armas de dispersión de material radiactivo.** Combinan el factor de destrucción y el psicológico. Posibilidad de empleo por grupos terroristas. Existen dos tipos diferentes: los *dispositivos de dispersión de material radiactivo*<sup>8</sup>, donde se combinan los efectos de la explosión y de la radiación, y la *simple dispersión de material radiactivo*<sup>9</sup> donde los efectos producidos son debidos únicamente a la radiación.



RECONOCIMIENTO NBQR

- **Lluvia radiactiva lejana como consecuencia del empleo de un arma nuclear.** Es la caída de material radiactivo producida por una explosión nuclear a una distancia lejana.
- **Empleo militar.** Cierta material y munición militar emplean sustancias radiactivas. Así es conocido el empleo de uranio empobrecido en blindajes de carros de combate y como munición penetrante<sup>10</sup>. El empleo del uranio empobrecido puede producir un riesgo por contaminación radiactiva. También es conocido el empleo de fuentes radiactivas en medios de detección NBQR, brújulas, goniómetros, etc..., con diferentes fines. La rotura de los mismos podría producir un peligro por contaminación e irradiación.

### ORGANIZACIÓN DE LAS UNIDADES PARA HACER FRENTE A LAS LLR

Si leemos con detenimiento el testimonio del obrero, podemos sacar en claro que el desconocimiento, los errores, sabotaje, etc..., pueden suponer un riesgo innecesario para nuestras Unidades. Si aplicamos todo lo citado anteriormente a una operación militar en un país en conflicto, en el que no se ha realizado un reconocimiento NBQR, podemos encontrarnos con la presencia de un material radiactivo en las instalaciones de la futura cocina, comedor, etc<sup>11</sup>. Por todo lo anterior, el Mando

debe valorar en la fase de planeamiento los posibles riesgos NBQR y organizar la Unidad basándose en los siguientes puntos fundamentales:

- **Establecer un elemento de control NBQR.** Este puede asesorar al Mando y prever, en función de la Inteligencia, el tipo y las zonas de riesgo. Por lo tanto, puede proponer misiones de reconocimiento o descontaminación adecuadas para eliminar dichos riesgos. También puede informar a la Unidad de los posibles riesgos y hacer una labor de prevención. Asimismo, realizará el control último de las cartas de dosis y en su caso, los controles periódicos de los dosímetros del personal, lo que permitirá conocer qué personal ha recibido dosis anormales. Finalmente, las cartas de dosis que dicho órgano cumplimenta, servirán a largo plazo para demostrar que la fuerza no ha estado expuesta a este tipo de peligros.
- **Disponer de unidades específicas NBQR.** Hoy en día es necesaria una mayor precisión en la valoración del riesgo y por lo tanto disponer de unidades cuya principal misión sea la defensa NBQR. Por ello, el Mando deberá valorar la necesidad de disponer de unidades de reconocimiento, descontaminación y toma de muestras NBQR para hacer frente a los riesgos generados por las LLR.
- Las unidades de reconocimiento NBQR disponen de los medios necesarios para detectar la mayoría de las LLR. Mediante la ejecución de sus misiones, el Mando puede conocer las zonas contaminadas y por lo tanto adoptar las medidas necesarias, ya sea para evitar que el personal entre en la zona (distancia), blindar o mover los materiales radiactivos a otra zona (blindaje), permitiendo la recuperación de la zona o limitar el tiempo que el personal puede permanecer en ella para realizar sus misiones (tiempo). Los reconocimientos que realizan dicho tipo de unidades, permiten evitar que las condiciones del área cambien, ya sea por un descuido, sabotaje, etc.
- Las unidades de descontaminación NBQR proporcionan a la Fuerza la capacidad de descontaminar personal, medios y terreno. En caso de contaminación, disponen de los productos necesarios para realizar la descontaminación.
- Las unidades de toma de muestra (equipo SIBCRA), permiten al Mando la recogida de

muestras de materiales radiactivos y su transporte para el posterior análisis en un laboratorio. Con esta información, el Mando puede valorar las medidas operacionales e incluso estratégicas necesarias para disminuir la influencia de este tipo de sustancias en las operaciones.

- **Asignar misiones propias NBQR a cierto personal de la Unidad.** El Mando deberá determinar qué estructuras NBQR va a establecer dentro de las unidades no NBQR. Debido a la centralización de medios y a la necesidad de una formación específica para hacer frente a estos riesgos, es normal que estas misiones queden reducidas a misiones muy básicas.
- **Dotar de equipo y medios técnicos especiales.** Las unidades NBQR necesitan disponer de medios de última generación y de la formación necesaria para poder manejarlos. Estos medios suelen necesitar un mantenimiento especial y en muchas ocasiones no se puede proporcionar en zona de operaciones.

## CONCLUSIONES

El Ejército de Tierra debe estar preparado para hacer frente a los materiales productores de las LLR. En países desarrollados existen una serie de organismos civiles que controlan dichos materiales cumplimentando las normativas nacionales e internacionales.

Sin embargo, en situaciones de inestabilidad, hay muchos factores imponderables por los que un material radiactivo puede estar en contacto con nuestras Fuerzas y no es aceptable dejar al azar la posibilidad de que esto ocurra.

Es necesario valorar la influencia que las LLR provocan en las operaciones y adoptar las medidas oportunas para evitar los riesgos (organización, instrucción, medios y personal).

## NOTAS

<sup>1</sup> Estudios realizados en más de 90.000 supervivientes irradiados en Hiroshima y Nagasaki permitieron analizar la mortalidad por cáncer entre 1950 y 1990. Se observó que una persona de cada 200 desarrolló cáncer (85 casos de leucemia y 335 casos de cánceres sólidos).

<sup>2</sup> Normalmente, una persona afectada por la radiación, experimenta tres estados diferentes. El primero comienza con un período de incapacitación (dolores de cabeza, náuseas, vómitos). El segundo, es un período



do de mejoría, en el que incluso se pueden llevar a cabo operaciones militares si se da un nivel adecuado de moral y motivación. El tercero, es otro cuadro de incapacitación, en el que si las dosis han sido altas, se puede llegar a la muerte.

<sup>3</sup> Un sievert es igual a un joule por kilogramo (unidad de dosis equivalente).

<sup>4</sup> En el accidente de Chernobyl se estimó que unas 6.000 personas, los denominados «liquidadores» encargados de las tareas de descontaminación, sufrieron una exposición menor de 25 cGy, de ellos aproximadamente un centenar multiplicó por dos estas dosis y se constató un mayor riesgo de desarrollar leucemias. Otras consecuencias de este accidente fueron las 2.000 personas evacuadas y los 3.000 Km<sup>2</sup> sin utilidad agrícola.

<sup>5</sup> Un cGy es igual a un rad. Un Gy es igual a un joule por kilogramo (unidad dosis absorbida).

<sup>6</sup> Para blindar aproximadamente un gramo de Co-60 de 1.200 curios de actividad puede ser necesario un contenedor de 1.600 kg de plomo.

<sup>7</sup> Normalmente las industrias en la zona de conflicto son abandonadas, quedando a merced de saqueadores y ladrones. Este tipo de contenedores de plomo son una «ganga» para venderlos como chatarra. Al manipularlos, la fuente radiactiva puede caerse y quedar expuesta. En ese momento, cualquier persona que permanezca en la zona se verá afectada por la radiación sin saberlo, al igual que el obrero de la introducción.

<sup>8</sup> Un ejemplo de dispositivo de dispersión de material radiactivo, puede ser la colocación de una carga explosiva unida a una fuente radiactiva. La explosión de este tipo de artefacto producirá un número inicial de bajas. Ciertas bajas serán mortales y otras podrán estar gravemente heridas. Se producirá una situación de pánico y por lo tanto la actuación más probable de los medios sanitarios, bomberos, policías, etc..., será la rápida evacuación de los heridos. Sin embargo, probablemente nadie pensará que dicho tipo de

atentado ha sido realizado con material radiactivo y por lo tanto, se producirá una contaminación en la cadena de evacuación, bomberos, policía, centros sanitarios, con el consiguiente riesgo por contaminación e irradiación del personal implicado y del material empleado. Todo lo anterior dificultará la futura descontaminación.

<sup>9</sup> Un ejemplo de simple dispersión de material radiactivo, puede ser la dispersión de material contaminado radiactivamente e informando posteriormente de su empleo.

<sup>10</sup> El uranio está formado principalmente por tres isótopos: U234 (0,005%), U235 (0,072%) y U238 (99,27%). De ellos, el que se encuentra en mayor cantidad es el U238. Para el empleo en las centrales o en la fabricación de bombas nucleares es necesario disponer de uranio enriquecido en U235. Para esto, mediante una serie de procesos, se aparta el U238, que posteriormente se emplea para la fabricación de municiones y blindajes. De una tonelada de uranio, se puede obtener 4 kg de U235 y 996 kg de U238. El uranio posee unas propiedades físicas que le hacen ideal para su uso como munición penetrante. Además, es más barato y mejor que otros materiales.

<sup>11</sup> La presencia de una fuente de Cs-137 fuera de su blindaje, empleada en la industria con cierta frecuencia, puede provocar que el personal que esté en esa zona reciba una dosis de radiación que supere los límites legales. ■



# CAMPAÑA DE PROPAGANDA EN APOYO AL PLAN PICODE EN BRIGADA

■ Roberto Fernández Rosado. Comandante. Artillería.  
Antonio García Sánchez. Capitán. Infantería.

## ANTECEDENTES

Uno de los azotes que sufre hoy en día nuestra sociedad son las drogas y la adicción a las mismas. Las Fuerzas Armadas, como parte de esta sociedad, no son ajenas al problema y desde dentro de nuestras filas se están llevando a cabo una serie de medidas para poder evitar que los miembros de las FAS caigan en tan horrible dependencia así como ayudar, en la medida de lo posible, a aquellos que lo soliciten para su rehabilitación, poniendo todos los mecanismos posibles a nuestro alcance.

Como consecuencia de las analíticas realizadas durante los últimos años a Unidades de la Brigada de La Legión, por motivo de despliegues fuera del Territorio Nacional, a finales del año 2003 se comenzó la revisión y actualización de su Plan de Prevención y Control de la Droga en el Ejército (PYCODE), existente en la Base «Álvarez de Sotomayor», sede actual de la Brigada, finalizando a mediados del año 2004. El objetivo de la revisión era principalmente, solventar algunas carencias detectadas en los procedimientos para la prevención, la realización de análisis y su adaptación a la nueva legalidad vigente.

Aprovechando la disponibilidad de personal facultativo destinado en la USBA «Álvarez de Sotomayor», y del personal de la 2ª Sección del Estado Mayor de la Brigada, dentro del citado plan se estableció una célula que se llamó de Propaganda, responsable del planeamiento, asesoramiento y difusión de información, del diseño del material de apoyo, como son CD con conferencias periódicas para Cuadros de Mando y Tropa, cursos de mediadores, teniendo además el cometido de diseñar y confeccionar propaganda para las Unidades ubicadas en la Base. Buscando afrontar el problema desde tres frentes como son el médico, el psicológico y el disciplinario, esta célula se dimensionó de la siguiente manera:

- Jefe: G-2 BRILEG (Coordinador PYCODE de la Base).
- Asesor legal: AG-2 BRILEG.
- Asesor Sanitario: Jefe de los Servicios Médicos de la Base.
- Asesor Psicológico: Jefe de los Servicios Psicológicos de la Base.

La iniciativa de crear esta célula surgió como respuesta a la necesidad de «Personalizar» la campaña contra las drogas de las Fuerzas Armadas y lograr una mayor respuesta entre el

personal de la Base. Partiendo de la premisa de que, como todas las Unidades tienen su propio carácter, se conseguiría una mayor respuesta si cualquier mensaje se dirige directamente hacia ellas, de forma que llegue a sus miembros y logre que se vean reflejados en ella. Con esta idea se comenzaron los trabajos encaminados a obtener un mensaje que accediese directamente a la que se denominó Audiencia Objetivo.

### PLAN DE TRABAJO

A causa de la participación de la mayoría del personal de la BRILEG en la Operación IF (Iraq), los meses de marzo y abril del año 2004, el plan inicial de trabajo, diseñado para que fuese finalizado antes de diciembre, tuvo que ser modificado, resultando finalmente:

- A. Determinación de la Audiencia Objetivo (FEB04).
- B. Estudio de la Audiencia Objetivo. (FEB04).
- C. Determinación de las Líneas de Persuasión (MAR04).
- D. Selección de Lemas y Símbolos (MAR04).
- E. Confección de un Borrador y realización de un Pre-Test (NOV04).
- F. Determinación de los resultados del Pre-Test y seguimiento (NOV04).
- G. Presentación de Campaña y Borradores al General Jefe de la Base. (ENE05).
- H. Impresión de Propaganda Definitiva y Difusión. (ENE05).
- I. Evaluación de Resultados (TBD).

De acuerdo al programa mencionado, fueron cumpliéndose los hitos establecidos de antemano así como ampliándose las expectativas de lo que inicialmente se pensó.

### A. DETERMINACIÓN DE LA AUDIENCIA OBJETIVO

El público hacia el que se debía dirigir la campaña estaba comprendido dentro de:

- El personal perteneciente a Unidades alojadas en la Base, como son

la BRILEG y la USBA «Álvarez de Sotomayor», teniendo en cuenta la abrumadora mayoría de personal de La Legión.

- Todos aquellos que fuesen consumidores de drogas, tanto habituales como esporádicos, o potencialmente susceptibles de consumir.
- Debía contemplar a todos los empleos, desde la tropa hasta los oficiales.

### B. ESTUDIO DE LA AUDIENCIA OBJETIVO

Una vez determinada la Audiencia Objetivo sobre la que se centrarían los estudios, se pro-





cedió al estudio de sus características particulares, pudiendo determinarse que:

- Hoy en día la sociedad empieza a ver el consumo de las drogas como un problema habitual pero imposible de solucionar.
- Entre la juventud se tiene la falsa impresión de que el consumo de drogas que podrían considerarse «blandas», como el hachís o las pastillas, no es peligroso, no siendo conscientes del verdadero peligro que conllevan, tanto por sí solas como por ser paso previo para otro tipo de sustancias estupefacientes.

- El personal de las Fuerzas Armadas forma parte de esta sociedad y, al igual que el resto de ella, es susceptible de caer en esta adicción.
- La Audiencia Objetivo de este estudio es parte de esa sociedad pero, los miembros de las Fuerzas Armadas y dentro de ellas, las Unidades como La Legión o la USBA, tienen una serie de condicionantes que podrían hacerlos accesibles a una campaña propagandística en beneficio de la lucha contra el consumo de drogas.
- La pertenencia a una Unidad muy orgullosa de su tradición, de su estilo.

Para el personal de La Legión, estas características son:

- El Legionario, desde que se incorpora a su Unidad, se mimetiza con esas características.
- Gran parte del personal que viene a La Legión tiene afán de aventura y lucha.
- Ser detectado como consumidor, le puede excluir de determinados puestos (Conductores, Tiradores de Precisión o de Sistemas de Armas, etc...); cursos; ser encuadrado en Unidades que se proyecten, e incluso la expulsión de las FAS.
- Como en cualquier Unidad, el Legionario quiere sentirse que pertenece a unas fuerzas diferentes de otras Unidades. (Distintivos en el uniforme, equipo, etc...).

En el caso de la Unidad de Servicios de Base es partícipe de todo lo mencionado anteriormente, en mayor o menor medida, en el desarrollo de sus propios trabajos y además se pudo detectar que quiere mantener su identidad ante el empuje de la Unidad principal de la Base, como es la Brigada.

### C. DETERMINACIÓN DE LAS LÍNEAS DE PERSUASIÓN

A la vista de las características de la Audiencia Objetivo, varias fueron las posibles líneas de persuasión que se pudieron deducir, basadas en:

- Oportunidad: Analíticas de orina debido a las Misiones, Nuevo Plan

Para información y ayuda dirígete a:  
- Jefatura de Sanidad de la Base.  
- e-mail: pycodeleg@et.mde.es  
- Tu Jefe inmediato

PYCODE, Plan de Seguimiento de Consumidores, etc..., y sus consecuencias legales.

- Legitimidad: Dentro de las medidas contempladas en el Plan PYCODE del Ejército, y de la Normativa y Jurisprudencia sobre el asunto recibidas a través del Subsistema de Seguridad (SUSEG).
- Veracidad: Todo motivo que se emplease debía estar amparado en hechos significativos que fuesen conocidos y verificados por el personal de la Base, así como dejar patente la más absoluta imparcialidad en el procedimiento.
- Globalidad: La campaña debía dirigirse a todo el personal de la Base, Cuadros de Mando incluidos.

Teniendo en cuenta estos condicionantes y tras diferentes discusiones se pudo deducir una serie de líneas de persuasión a seguir en los estudios posteriores como fueron:

Para el personal de la BRILEG:

- La Legión tiene que estar siempre en las mejores condiciones operativas para poder responder cuando y donde se la necesite.
- Las drogas merman las facultades físicas y mentales.
- En La Legión se manejan armas, vehículos y materiales que pueden ser peligrosos si no se está en las mejores condiciones.
- El Legionario, tanto en Territorio Nacional como en Misiones, deberá actuar muchas veces aislado, lo que le llevará a tomar decisiones propias; el ser capaz de decir NO le avalará ante sus compañeros y superiores.
- Por ello La Legión y las drogas no pueden coexistir y sus miembros deben ser capaces de decir NO.

Para el personal de la Unidad de Servicios de Base:

- Sin apoyos no existen Unidades buenas. La USBA tiene que estar siempre en las mejores condiciones para poder apoyar cuando y donde se la necesite.
- Las drogas merman las facultades físicas y mentales y las capacidades de superación y sacrificio.
- El personal de la USBA, tanto el de seguridad como el de mantenimiento, manejan armas, vehículos y materiales que pueden ser peligrosos si no se está en las mejores condiciones.

- El personal de Seguridad, deberá actuar muchas veces aislado, lo que le llevará a tomar decisiones propias; el ser capaz de decir NO le avalará ante sus compañeros y superiores.
- Por ello el personal de la USBA y las drogas no pueden coexistir y sus miembros deben ser capaces de decir NO.

#### D. SELECCIÓN DE LEMAS Y SÍMBOLOS

Una vez vistas las posibles líneas de persuasión y basándose en ellas, se diseñaron los diferentes lemas y los símbolos que se podrían asociar a las ideas-fuerza que reflejaban. De entre todos ellos finalmente parecieron los más adecuados:

##### LEMA SÍMBOLO

- 1 La Legión siempre lista. No a las Drogas  
Imágenes de la BRILEG en Operaciones
- 2 ¿Cuántas veces necesitas verlo? No a las Drogas. Personal de BRILEG/USBA en sus actividades cotidianas con algún cartel del Plan Nacional contra la Droga.
- 3 Un profesional necesita estar siempre en las mejores condiciones. No a las Drogas. Personal de BRILEG/USBA en Operaciones o misiones de Seguridad de Base o mantenimiento.
- 4 Decide tu Camino. No a las Drogas. Legionario con cartel de decisión sobre La Legión o las Drogas, mostrando sus consecuencias.
- 5 Que no te engañen, esta munición también mata. No a las Drogas. Arma de fuego en la que se muestra en el cargador las diferentes drogas.

#### E. CONFECCIÓN DE UN BORRADOR Y REALIZACIÓN DEL PRE-TEST

De los Lemas y Símbolos anteriormente diseñados, se realizaron carteles borradores y se ofrecieron a una muestra de personal de Tropa y Mandos de toda la Base, con el fin de evaluar su posible aceptación y defectos. Tras el análisis de los resultados pudo verificarse que de todos los borradores tenían mayor aceptación los carteles números 2, 4 y 5.

#### F. RESULTADOS PRELIMINARES

Tras la realización del Pre-Test, fue detectada la necesidad de modificar los Lemas en el sentido de evitar que pudieran ser manipulados y se

desacreditase la campaña. Por ello, fue suprimida la frase de «No a las Drogas», pues el contexto de los carteles mostraban de forma clara que se trataba de una campaña contra estas sustancias. De esta forma se evitó que pudieran añadirse frases y pudieran quedar finalmente: «No a las Drogas de mala calidad / caras /etc...».

Igualmente pudo detectarse la necesidad de proporcionar a la audiencia, de forma directa y sencilla, una guía de las acciones que podía realizar en el caso de precisar información. Por ello se decidió que junto a la imagen y al lema, se incluyese un pequeño texto que proporcionase lo anteriormente dicho. En el mismo se incluyó una

dirección de Internet, creada con la ayuda de la DIRSETEC a través de la Jefatura CIS de la BRILEG que, junto a los Servicios Sanitarios de Base y los Jefes inmediatos, facilitasen información y ayuda.

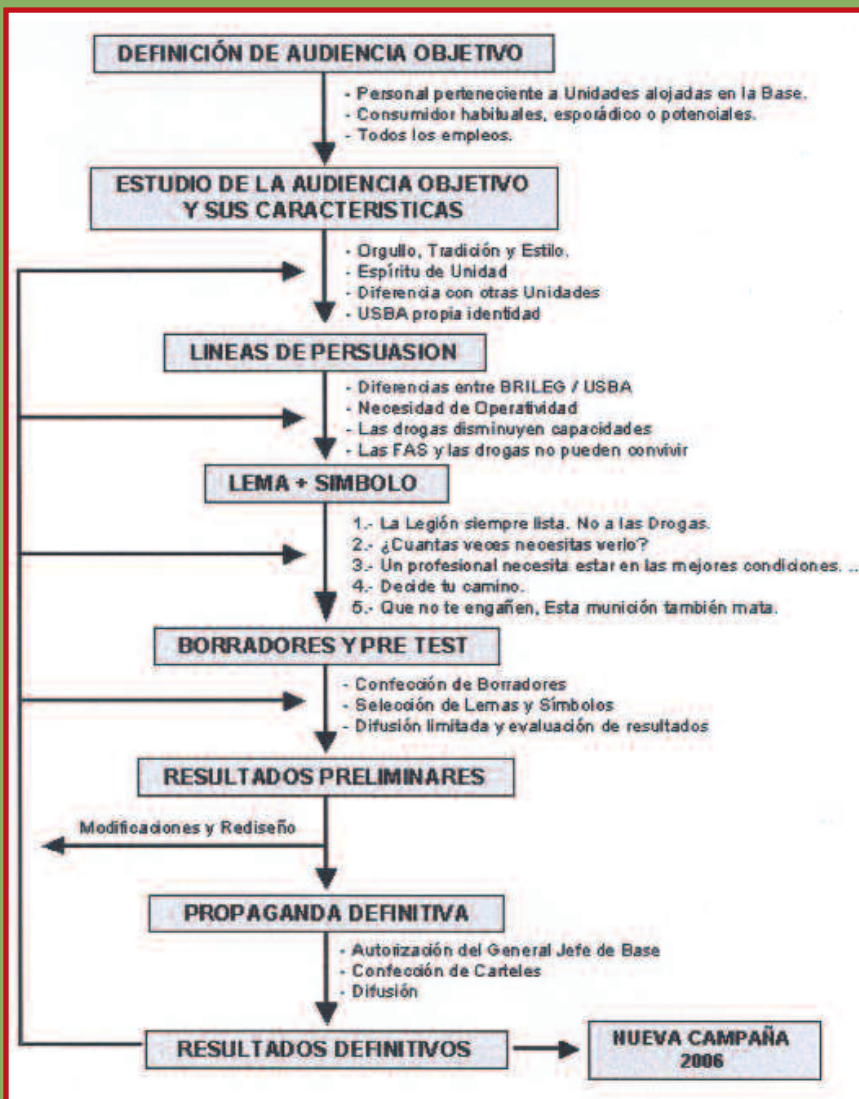
### G. PRESENTACIÓN DE CAMPAÑA Y BORRADORES AL GENERAL JEFE DE LA BASE

Una vez subsanados los defectos detectados y previo a la confección definitiva de carteles y su difusión, el día 3 de enero de 2005 se presentó al General Jefe de la Base los borradores para su aprobación, el cual dio luz verde inmediatamente, comenzado los trabajos de impresión.

La tirada de los tres tipos de carteles se fijó en un total de 100 ejemplares que fueron distribuidos en los diferentes alojamientos y dependencias de la Base, en función a la audiencia a la que iban dirigidos, estando actualmente evaluándose su aceptación, con el fin de poder definir posibles mejoras que pudieran servir como lecciones aprendidas para futuras campañas propagandísticas o que debiesen intensificarse en las conferencias.

### CONCLUSIONES

Esta es la primera vez que se realiza este tipo de actividad dentro de la Base, desconociéndose los resultados que se obtendrán. Posiblemente habrá que mejorar algunos aspectos, pero no cabe duda de que todo lo que pueda influir en la concienciación del problema de las drogas, su incompatibilidad con la carrera militar, en especial en la continuidad y promoción de la Tropa, y las ventajas de no caer en el consumo, será beneficioso para el individuo, La Legión y las Fuerzas Armadas. ■





# La batalla de Nuevo Madrid, 1862

■ ■ ■ Rafael Waldburg-Zeil. Licenciado en Traducción e Interpretación.

La batalla de Madrid en la Guerra Civil española es un capítulo de la Historia de sobra conocido. La batalla por Nuevo Madrid, en la Guerra Civil americana, es en cambio un evento bien poco conocido por la mayoría a la vez que escasamente estudiado por historiadores militares, a pesar de su gran interés como operación de maniobra y en el empleo de fuerzas combinadas.

Nuevo Madrid, lugar al que muchos hubieran calificado de «pueblaco» insignificante, ya tenía sin embargo mucha historia en 1862. Fundado bajo bandera española en 1789, pasó a control francés en 1800 al devolver España Luisiana a Francia, que en 1803 fue adquirida por la administración norteamericana. Y en 1821, New Madrid

formó parte del territorio que entró en Estados Unidos como estado federal de Misuri. En 1862, ya en plena Guerra de Secesión, el pueblcito obtuvo un papel protagonista en los numerosos intentos para frenar el avance del ejército de la Unión por el río Misisipi.

El teatro de operaciones occidental en la Guerra de Secesión siempre ha merecido menos interés a historiadores militares (europeos y norteamericanos por igual). No obstante, en los comienzos del conflicto, fue este frente el que mayor actividad bélica registró y el estado de Misuri donde más choques armados hubo proporcionalmente, con 66 sobre un total de 157 enfrentamientos y batallas registrados durante el primer año y medio de guerra.

## EL FRENTE DEL MISISIPI EN 1862

La gran llanura central del Misisipi se extiende por el noroeste de Arkansas, el sureste de Misuri, las regiones occidentales de Tennessee y Kentucky, hasta el sur de Illinois. El ejército de la Unión tenía en el río un vector ideal de avance hacia Memphis, Vicksburg y Nueva Orleans. A principios de 1862 comienza la campaña occidental de la Unión para partir la Confederación en dos a lo largo del río y apoderarse de los grandes centros de producción de la zona.

Con el río como ruta de abastecimiento permanente se inició un avance imparable. Una vasta flota de cañoneros fluviales había sido construida por la Unión para dar escolta a

las barcazas de abastecimiento y contrarrestar toda posible operación enemiga en el río. Mientras desde el norte bajaba el ejército del General H. W. Halleck, por el Golfo de México las fuerzas de la Unión bajo el Almirante David G. Farragut subían por el Misisipi con objetivo de unirse en Vicksburg<sup>1</sup>.

### NUEVO MADRID

Visto el cariz que tomaban los acontecimientos, y ante la inferioridad numérica en la que se encontraban, el mando del ejército confederado en Tennessee optó por la defensa estática del río en un punto concreto para tratar de ralentizar el avance federal. El lugar elegido fue la llamada Lengua de Nuevo Madrid, formada por los meandros del Misisipi al extremo sur de Misuri, en el triángulo fronterizo entre Kentucky y Tennessee. El enorme río, con una anchura de dos kilómetros en algunos puntos, las corrientes traicioneras

que dificultaban la navegación en la curva de cada meandro, las islas fortificables y las riberas pantanosas por toda la zona, inundadas además a principios del año, y el gran lago Reelfoot cubriendo un flanco, limitaban mucho la capacidad de maniobra para un ejército atacante.

Con solo 7.000 hombres a su disposición, el General de división John McCown, procedió a fortificar la zona asignada. A lo largo de la Lengua de Nuevo Madrid y en la llamada Isla Número 10<sup>2</sup> situada en la curva del primer meandro, se concentraron un total de 160 piezas de artillería, desde cañones pesados en emplazamientos fijos protegidos hasta piezas ligeras de ubicación variable. Ocho barcazas artilladas, ancladas junto a la isla y encadenadas entre sí, formaban un obstáculo adicional. En la orilla, una red de trincheras guardaba las riberas del río

aprovechando el meandro de Isla 10. En Nuevo Madrid se levanta una gran fortificación, *Fort Thompson*, con 7 obuses pesados y 20 cañones, la posición confederada más avanzada.

### LLEGA EL EJÉRCITO DE POPE

Tras las exitosas operaciones de la Unión en Misuri, el Cuerpo de Ejército del Misisipi, de unos 20.000 hombres al mando del General John Pope, fue enviado por Halleck como punta de lanza para seguir despejando el río. La flotilla de cañoneros, escoltando las barcazas del tren logístico y los mercantes fluviales a vapor, le acompañaría para asegurar su abastecimiento. El 28 de febrero Pope se pone en marcha desde el campamento federal en Commerce. El camino está empantanado, augurio de lo que será el problema principal en esta campaña; la carretera estrecha y en estado deplorable es el único camino paralelo al río que lleva a su objetivo. Con escasos pertrechos, la logística les acompaña por el Misisipi, avanzan a marchas forzadas bajo la lluvia constante y llegan a Nuevo Madrid al alba del día 3 de marzo. Decidido a un ataque rápido sin probar las defensas, Pope lanza al asalto el 4º Regimiento de Infantería de Ohio, pero la artillería confederada levanta un rodillo de fuego que obliga a la infantería yanqui a retirarse a la carrera. Pope se percató de que la expedición será todo menos un paseo. Se establece un perímetro de asedio con trincheras y la artillería de la Unión, esca-



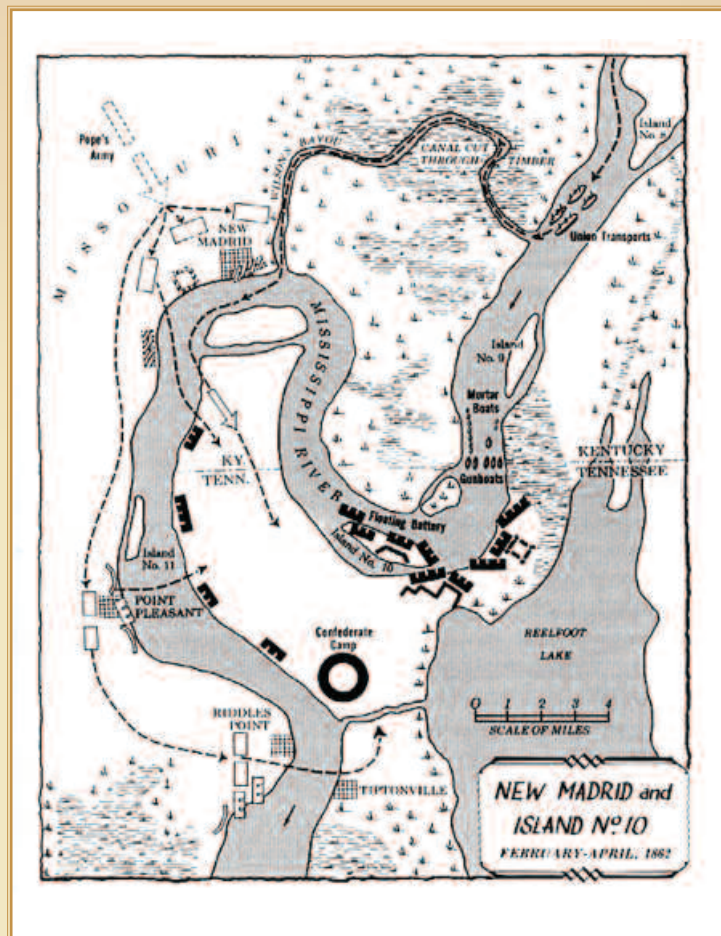
*Artillería pesada confederada*

sa y con poca munición, se pone en posición.

Si bien la superioridad numérica le permitía toda iniciativa, Pope descartó el ataque de frente. Tras el reconocimiento de la zona los equipos de observación le habían confirmado que la artillería confederada disponía de más de 150 piezas de todos los calibres, unas 65 de ellas solo en Isla 10, y el sistema escalonado de trincheras en las riberas del río hacían suponer que un cruce con asalto frontal podría dar como resultado una cifra de bajas horripilante. Pope, excelente táctico y maniobrero, eligió otra opción.

### MANIOBRAS DECIDIDAS Y PASIVIDAD OBLIGADA

El punto más avanzado y a la vez más débil del sistema defensivo era el propio pueblo de Nuevo Madrid. Única posición fortificada al otro lado del río y difícil de abastecer en caso de asedio federal, su toma había de constituir el primer paso para futuras maniobras. Además a Pope le urgía un puerto fluvial para tener acceso a un apoyo logístico de la flota. Siguen 10 días de asedio y duelos de artillería en *Fort Thompson*, pero el planteamiento táctico de Pope es otro. Avanza río abajo por la orilla izquierda con 4 regimientos y 18 kilómetros al sur de Nuevo Madrid captura el pueblecito de *Point Pleasant*, defendido por milicianos mal armados. Acto seguido ocupa *Riddles Point*, otros 6 kilómetros más abajo. Al otro lado del río se encuentra *Tiptonville*, puerto principal de suministros de McCown y



Mapa de operaciones de Nuevo Madrid y la llamada isla 10 en el Misisipi

sorprendentemente muy falto de defensas. Pope fortifica las dos plazas tomadas y se limita a esperar. Necesita abrir una vía de suministros propia en Nuevo Madrid antes de poder iniciar los próximos pasos.

Precisamente, río arriba, a McCown le surge inexplicablemente el temor de que las fortificaciones de Nuevo Madrid no resistirán mucho tiempo porque se va haciendo complicado abastecer los cañones por el río para mantener el ritmo de fuego en *Fort Thompson*. El despliegue de Pope

por el otro lado del Misisipi tampoco le gusta nada y ordena apresuradamente la retirada de Nuevo Madrid el día 13 de marzo. Los cañones pesados son arrojados al río, algunas piezas más ligeras, retiradas en barcazas y llevadas ante la otra orilla de *Point Pleasant*. Dejando tras de sí mucho equipo y los campamentos intactos, los confederados se desvanecen en la noche cruzando el río.

A la mañana siguiente los federales se percatan con sorpresa de que las defensas están





*Flota de cañoneros fluviales*

abandonadas y entran en la plaza. Pope ya dispone de un puerto para abastecerse.

Ahora la situación del ejército confederado ante las fuerzas de la Unión se iba asemejando a la de un puercoespín frente al ataque de un león. En inferioridad de condiciones, su única posibilidad era la defensa pasiva usando la superioridad en bocas de fuego cual coraza de púas frente a la infantería y flota fluvial del Norte. Y contra la flota la táctica da resultado. En cada intento de neutralizar las defensas en Isla 10 y pasar por los meandros, los cañoneros yanquis reciben un tremendo castigo por parte de la artillería allí desplegada a la vez que el daño causado en las fortificaciones de la isla es casi nulo. Se detienen las operaciones y la flota hecha el ancla unas millas al norte.

Para poder continuar la campaña Pope debía asegurarse

un flujo logístico constante. Y ahí estaba el problema, con la flota fluvial anclada río arriba, con los pantanos y las riberas inundadas, era imposible descargar materiales en grandes cantidades así como su transporte por tierra. Navegar por los meandros hasta Nuevo Madrid ya se había comprobado era imposible. ¿Qué hacer?

Pope, que al comienzo de su carrera militar en 1842 había pertenecido al Arma de Ingenieros, encargó al Coronel Joshua W. Bissell, jefe del 1<sup>er</sup> Regimiento de ingenieros de Misuri, abrir una vía alternativa de abastecimiento. Una inspección de la zona pantanosa confirmó que el terreno imposibilitaba la construcción de una carretera por el noroeste de Nuevo Madrid hasta el Misisipi, pero se podía abrir un canal de comunicación desde el río a través de las ciénagas y hasta una amplia acequia cerca del

pueblo. No sería posible el paso de los cañoneros ni de los mercantes pequeños, pero sí de las barcazas del tren logístico. El 20 de marzo se comienza a trabajar. En las peores circunstancias imaginables, los ingenieros abren en dos semanas de trabajos continuados un canal de 10 kilómetros desde el Misisipi hasta la gran acequia de *Wilson's Bayou*, en las inmediaciones de

Nuevo Madrid. 16 metros de anchura y poco menos de 2 metros de profundidad bastan para las barcazas. Bissell pide repetidas veces apoyo de la infantería para mantener el ritmo de trabajo y Pope le concede la ayuda con toda la prioridad que le corresponde.

Mientras, el bando confederado sufre en pasividad la pésima meteorología. Las bajas temperaturas y las lluvias constantes hacen la vida en las trincheras insalubre y muy dura; diarreas y gripe causan estragos. El propio jefe de sanidad de McCown, el director médico W. S. Bell, muere de una pulmonía agravada por no parar de atender enfermos a la intemperie.

La última semana de marzo llegan 5.000 hombres de refuerzo para Pope y la flotilla de la Unión, al mando del Contralmirante Andrew H. Foote, recibe 2 cañoneros blindados, los *USS Carondelet* y *Pittsburgh*.

Quedan anclados a la espera, al norte de los peligrosos meandros. (Foote estaba convencido de que no se podría forzar el paso por el río aún con estas naves sin antes dismantelar la artillería confederada. Los hechos iban a darle la razón).

El 31 de marzo, McCown es fulminantemente relevado de su puesto<sup>3</sup>. El General de Brigada William Mackall se hace cargo del mando (alguien esparció el rumor que junto con él llegarían 9.000 hombres de refuerzo, pero la cruda realidad era que no había ayuda alguna a la vista). El día 4 de abril el canal está listo y navegable<sup>4</sup>; las barcazas del tren logístico podían llegar ahora hasta Nuevo Madrid sin pasar por los meandros controlados por los confederados y abastecer con regularidad las fuerzas de Pope, quien podía iniciar los movimientos ofensivos que le situarían en posición de jaque.

### LA OFENSIVA DE POPE

A lo largo de la primera semana de abril, el ejército federal empieza su ofensiva combinada. La flotilla avanza de nuevo río abajo. Pero tras repetidos intentos de forzar el paso de varios cañoneros por Isla 10, Foote ordena nuevamente la retirada ante el peligro que corren sus naves<sup>5</sup>. Ha quedado definitivamente claro que a la luz del día es imposible navegar el Misisipi por la Lengua de Nuevo Madrid.

Pero mientras los confederados se confían, en la noche del día 4, en medio de una tormenta espectacular, el intrépido comodoro H. Walke hace pasar el

*Carondelet*<sup>6</sup> ante las defensas de Isla 10 a todo vapor. Aunque un relámpago delata la nave y las baterías abren fuego inmediatamente, el barco se pierde en la noche y llega felizmente a Nuevo Madrid por el río. El *Pittsburgh* repite la hazaña dos noches después (las consecuencias negativas en la moral de los confederados se dice que fueron notables). Con esto, Pope disponía de dos ba-

terías flotantes blindadas, con 12 cañones cada una, tras las líneas confederadas que proporcionarían cobertura para las siguientes operaciones desde Nuevo Madrid, *Point Pleasant* y *Riddles Point* a la orilla opuesta para avanzar desde el sur y situarse detrás de Mackall.

El día 6 los federales comienzan a cruzar el río primero desde *Riddles Point*, para atacar *Tiptonville*. El apoyo de 24



*General John Pope*



bocas de fuego ayuda a desalojar con facilidad la guarnición, compuesta por un millar escaso de milicianos sudistas. Inmediatamente después, otra oleada cruza el río desde *Point Pleasant*, cubiertos también por los cañoneros que silencian las dos únicas baterías confederadas en esta orilla. Por la disposición estrictamente estática de su defensa, Mackall no podía enviar una fuerza superior a 1.500 hombres para reaccionar ante los desembarcos a su espalda sin descuidar las trincheras en la zona frontal. Esto supuso que en su retaguardia la infantería tuviera que enfrentarse a los federales en inferioridad local de 4 a 1 y, paradójicamente, sin suficiente artillería para contrarrestar las andanadas de las baterías flotantes. Finalmente, Pope cruza también desde Nuevo Madrid el Misisipi sin encontrar apenas resistencia y marcha hacia el sur de la Lengua para reunirse con las demás fuerzas y avanzar sobre las posiciones confederadas en el meandro de Isla 10 desde su retaguardia.

## EL FINAL

El inmovilizado Mackall fue viendo cómo paso a paso una sucesión de hechos consumados cambiaban enteramente la situación: sus posiciones en el Misisipi ya no impedían el avance de la Unión desde el norte, sino que era Pope quien bloqueaba el río más al sur, imposibilitando el abastecimiento confederado y cortando además su única vía de retirada tras envolverles. Debido a la falta de efectivos, Mackall no pudo ni pensar en aliviar la si-

tuación con algún movimiento ofensivo o al menos en romper las líneas federales para retirarse hacia el sur. Ante un verdadero jaque mate, anulado todo valor militar de su posición y sin posibilidad de resistir, el General Mackall se rinde el día 8 de abril.

La magnífica maniobra de Pope había asegurado una gran victoria a un precio mínimo. La cifra total de bajas por ambos bandos ascendió a unos 260 muertos y 2.400 heridos y enfermos. Se capturaron 123 cañones y 4.000 soldados confederados fueron hechos prisioneros —Mackall fue liberado poco tiempo después en un canje de oficiales, antes de que esta práctica cesara—. El Misisipi quedaba abierto para el avance hacia Vicksburg.

## NOTAS

<sup>1</sup> La campaña estratégica del Misisipi fue catastrófica para el Sur. Con la toma de Vicksburg, los estados de Texas y Arkansas quedaron separados de la Confederación. Nueva Orleans fue tomada desde el mar. Para 1863 se habían perdido los focos industriales de la zona; los centros de cría caballar en Kentucky y Tennessee occidental, y los principales accesos al Golfo de México.

<sup>2</sup> Las islas de mayor tamaño del Misisipi están identificadas con asignaciones numéricas. Isla Número 10 se denominó así por ser la décima desde la confluencia con el río Ohio. En el texto la denominaremos Isla 10.

<sup>3</sup> McCown fue duramente criticado por la veloz retirada de Nuevo Madrid. De hecho, esta fue descrita por Pope en su informe al mando de la Unión con un tono sarcástico,

como de muestra de cobardía por parte del enemigo. En 1863 McCown se enfrentó con un General superior y se le formó consejo de guerra. Tras 6 meses suspendido de empleo y sueldo, pasó el resto de la guerra en puestos administrativos sin importancia.

<sup>4</sup> El vicesecretario de Guerra Thomas A. Scott visitó el canal y lo calificó como «una obra hercúlea». Teniendo en cuenta el ritmo de trabajo y cómo se arrastraron las barcasas en cada convoy, de 6 en 6, por 800 hombres con cuerdas por las orillas empantanadas, podríamos hablar de trabajo «de egipcios».

<sup>5</sup> La fuerte corriente y el caudal amplio pero nada profundo del Misisipi eran un riesgo añadido. Los barcos averiados eran arrastrados y embarrancaban en el lado confederado mientras los hundidos podían bloquear el río dificultando la navegabilidad.

<sup>6</sup> El cañonero blindado había sido bautizado por la ciudad nombrada en memoria del Barón de Carondelet, gobernador español de Luisiana en Nueva Orleans de 1792 a 1797.

## BIBLIOGRAFÍA

- *Official Records of the War of the Rebellion. Joint Operations on the Middle Mississippi River, 1862.* US National Archives.
- COZZENS, Peter; GIRARDI, Robert I. *The Military Memoirs of General John Pope.* University of North Carolina Press, 1998.
- DORNBUSCH, Charles E. *Military Bibliography of the Civil War.* New York Public Library, 1987.
- City of New Madrid Historical Museum, Lake County; Missouri.
- The US National Archives and Library of Congress Photographic Collection. ■





**ORDEN DE PEREGRINOS  
DEL CAMINO DE SANTIAGO**

Princesa 36 – 28008 Madrid

Teléfono: 915 477 076



Desde 1987, el grupo integrado en la Orden de Peregrinos ha recorrido, en veinte peregrinaciones internacionales realizadas, Caminos de Santiago (vías de oración, naturaleza y reflexión) en España, Alemania, Francia y Portugal.

El Camino es austero, con andaduras hacia la tumba del Apóstol. Otras peregrinaciones más cortas mantienen durante el año el espíritu y la preparación del peregrino, y alojamientos en monasterios, albergues y unidades militares cuando es posible.

La solidaridad y la ayuda al compañero caracterizan al peregrino.

Otras actividades realiza la Orden además de las peregrinaciones y relacionadas con ellas: religiosas, culturales y de asesoramiento a entidades en su ámbito específico.

*... y al marchar de tu lado  
renovadas las fuerzas  
el bordón en la mano  
y al pecho la venera  
seguimos caminando,  
entre polvo y estrellas  
con la luz encendida  
en la bendita hoguera  
de tu cuerpo que duerme,  
Santiago en Compostela.*

Monasterio de Guadalupe  
13 – 14 mayo 2006

Camino de Santiago  
30 de junio a 9 de julio 2006



**APOSTOLADO CASTRENSE**

# OBSERVATORIO INTERNACIONAL DE CONFLICTOS

## LA ENCRUCIJADA DE NEPAL ANTE LA NUEVA ESTRATEGIA MAOÍSTA

Desde comienzos de año, Nepal está sumido en una de las mayores crisis desde que en 1996 iniciaran la insurgencia los maoístas. Nuevos ataques de la guerrilla, manifestaciones masivas y fuertes medidas represivas del gobierno han creado un clima de confusión en Katmandú. Pero, lo que agrava la situación es el cambio de actitud de una coalición de partidos políticos, antes opuestos a los maoístas, y ahora unidos en sus protestas contra el poder absoluto del rey Gyanendra.

Los ataques a dos puestos de policía en las inmediaciones de la capital: Thankot y Dadikot, muestran la capacidad de los maoístas tras los cuatro meses de tregua unilateral y su intención de «urbanizar» una insurgencia que, hasta ahora, se limitaba a controlar las zonas rurales del país.

A esto se une el éxito de la manifestación en la ciudad de Janakpur, que reunió a más de 100.000 personas pidiendo que se restaure la democracia. La convocatoria de nuevas protes-

tas en la capital ha motivado que el gobierno establezca el toque de queda, arreste a líderes políticos, e incluso corte el servicio telefónico, lo que ha convertido a Katmandú en una ciudad fantasma, y merecido la condena de la comunidad internacional.

Los antecedentes de esta situación están en el golpe de Estado del 1 febrero de 2005, en el que el Rey cesó al gobierno del Primer Ministro Sher Bahadur Deuba. La posterior declaración del «estado de emergencia» con objeto de aplastar a los maoístas y «restaurar el orden» en el país no resolvió nada. La lucha armada continuó igual, y las restricciones de las libertades y la actividad política, lo único que propiciaron fue el cambio de actitud de los partidos políticos y su acercamiento a los maoístas.

### LA LUCHA ARMADA

Tras la declaración del «estado de emergencia», el ejército nepalí (REN) inició una serie de operaciones ofensivas. En el oeste, el REN atacó en los distritos de Baitadi, Acham, y Dailekhy, y en el este en Sankhuwasabha y Morang. Pero esta ofensiva pronto se fue diluyendo a medida que los maoístas iban ganando la iniciativa. A partir de abril, con el levantamiento del «estado de emergencia», los insurgentes lanzaron nuevos ataques en las zonas que dominan, llegando, en mayo, a bloquear Katmandú durante una semana.

La realidad es que el gobierno de Nepal, con unas fuerzas de 80.000 hombres en el REN, 17.000 en la Policía Armada (PA) y unos 47.000 efectivos pobremente equipados de la Policía Nacional, difícilmente puede hacer frente a una insurrección fuertemente arraigada en un 40% del territorio.

Los maoístas cuentan —según las estimaciones más conservadoras— con unos 10.000 «regulares» bien armados y entrenados y una «milicia» de 25.000 hombres con armas primitivas. Pero a estos, hay que añadir un substancial número de «simpatizantes» —del orden de 200.000—, que pueden movilizar para determinadas acciones, voluntariamente o por la fuerza.

Esto ha hecho que la estrategia de las fuerzas gubernamentales se haya limitado a la defensa de sus bases y protección de las instalaciones esenciales. Prueba de ello es que de los 1.135 puestos de policía del país solo mantienen operativos 110 en las cabeceras de los distritos.



## REACCIONES INTERNACIONALES

El golpe de Estado del Rey de febrero no solo afectó a la política interior, también tuvo importantes consecuencias en las relaciones internacionales y el juego de alianzas en el sur asiático.

El gobierno británico canceló en marzo más de la mitad de los 2,4 millones de libras de la ayuda prometida a la Policía Nacional, y el Servicio de Prisiones. Más tarde, en junio, Noruega reducía en un 10% la ayuda para el año 2006.

Antes, a finales de febrero, el Banco Mundial también informaba al gobierno nepalí de la suspensión de los 70 millones de dólares concedidos para apoyo de su presupuesto por la «extremadamente lenta puesta en marcha de las reformas acordadas».



Por su parte la India, los EE UU y el Reino Unido, principales apoyos militares de Katmandú, suspendieron los suministros de armamento. Esto obligó al rey Gyanendra a cortejar a China, adoptando medidas como el cierre en Katmandú de las oficinas del Dalai Lama y la de los refugiados tibetanos. Como compensación, China facilitó 4,2 millones de cartuchos de 7,62 mm; 80.000 granadas y 12.000 rifles AK.

Pero China no se ha limitado a facilitar armamento, también ha adoptado una serie de medidas que le garantizan una mayor presencia en Nepal. Está construyendo una segunda carretera que unirá Nepal con Tíbet a través de Rasuwagadhi y el paso de Kerung. Beijing también proyecta unir Tíbet y Nepal con fibra óptica y oleoductos. El estratégico ferrocarril China-Tíbet completará la penetración china en la zona.

Es indudable que China ha tenido desde siempre unos claros objetivos estratégicos en los

reinos del Himalaya. En el pasado, Tíbet era zona tapón entre la India y China, pero desde que esta ocupó el Tíbet, Nepal ha adquirido esta condición, lo que aumenta su importancia tanto para la India, como para China.

El caso de la India, que rodea Nepal en tres cuartas partes, es significativo. Tras el golpe de Estado congeló las relaciones y la ayuda, insistiendo en la necesidad de un cambio que restablezca la democracia en Nepal. Sin embargo, la creciente influencia china en Nepal ha hecho que la India se haya planteado la necesidad de restablecer unas relaciones normales, e incluso, volver a facilitar armamento al ejército nepalí.

## ACUERDO DE LOS MAOÍSTAS CON LA OPOSICIÓN

La imposibilidad de ganar la guerra militarmente, provocó un cambio de estrategia en los maoístas, trasladando a la política su lucha por alcanzar el poder. Así, el pasado septiembre, declararon una tregua unilateral, e iniciaron conversaciones con los partidos políticos.

La India apoyó esta iniciativa. Las negociaciones mantenidas en Nueva Delhi con los siete principales partidos de la oposición, llevaron a un acuerdo de doce puntos en noviembre. Los maoístas renunciaban a la instauración de una república a condición de derribar la «feudal autocracia medieval» mediante la convocatoria de una Asamblea constituyente.

Se entraba, de esta forma, en una nueva fase de la estrategia maoísta que buscaba la polarización de las fuerzas políticas en Nepal. El resultado ha sido una significativa consolidación política de los maoístas y que se vea a la monarquía como un anacronismo.

## CONCLUSIÓN

El futuro de Nepal sigue siendo incierto. A pesar del aislamiento cada vez más notorio del rey Gyanendra, todavía cuenta con fuerzas que le son fieles. Los acontecimientos de estos días lo mismo pueden llevar a unas negociaciones que pongan fin al poder absoluto del Rey, como a una intensificación de la lucha que ya ha costado más de 12.000 vidas. Todo dependerá de la actitud de la India y China, los poderosos vecinos del pequeño reino de los Himalayas.

**Alberto Pérez Moreno.**  
Coronel. Infantería. DEM.



## LAS CONSECUENCIAS DEL AGRAVAMIENTO DE LA CRISIS CON IRÁN

La victoria de Mahmud Ahmadineyah en las elecciones de junio, que llevaban a un nacionalista revolucionario a la Presidencia de la República Islámica de Irán, hacía ya entonces presagiar un agravamiento del debate entre este país y la Comunidad Internacional en torno a su programa nuclear. Las medidas tomadas por el nuevo Presidente tras su ascenso al poder han supuesto la ruptura de los compromisos adquiridos en noviembre de 2004 por su predecesor, Mohamed Jatamí, con los tres países europeos —Alemania, Francia y el Reino Unido, grupo conocido como «UE-3»— que desde 2002 vienen negociando con Irán en la materia.

### LAS NEGOCIACIONES DIPLOMÁTICAS EN CRISIS

La República Islámica de Irán argumenta que su voluntad de enriquecer uranio no se dirige a la obtención de armas nucleares sino a la producción de electricidad y con este fin reinició el proceso de conversión del uranio —un paso previo a su enriquecimiento— en agosto de 2005<sup>1</sup>. El enriquecimiento de uranio es la parte clave del ciclo de combustión ya que, según el grado de pureza de la materia, se puede fabricar desde combustible para las plantas nucleares hasta la carga de una bomba. La rotura a mediados de enero de 2006 de los precintos instalados por la Organización Internacional de la Energía Atómica (OIEA) en algunas de sus instalaciones nucleares, con la intención de reanudar sus programas de I+D, llevó a los tres países europeos a solicitar una reunión extraordinaria de la Junta de Gobernadores de la OIEA que deberá elaborar un informe que puede remitir el caso al Consejo de Seguridad de la ONU.

A partir de ese momento se aceleraron las reuniones de los tres países europeos con representantes de los EE UU, de la República Popular China y de la Federación Rusa, potencias claves para la gestión de la crisis, con distintos resultados. Tanto la entrevista entre la canciller alemana Angela Merkel y el presidente ruso Vladimir Putin en Moscú, el 16 de enero, como la visita también a la capital rusa del ministro de Asuntos Exteriores francés, Philippe Douste-Blazy, el 19 de enero, han mostrado la gravedad del momento, y aunque en esa activa semana el

presidente Putin trataba de seguir presentando como viable su oferta de enriquecer el uranio iraní en instalaciones de la Federación Rusa, y aunque por otro lado el ministro británico de Asuntos Exteriores, Jack Straw, advertía de que no había que precipitarse en imponer sanciones económicas a Irán, el deterioro de la situación era evidente. Por otro lado, en la entrevista entre la secretaria de Estado de los EE UU, Condoleezza Rice, y el Alto Representante para la PESC, Javier Solana, celebrada en Washington el 18 de enero, ambas partes se mostraban de acuerdo en que no había nada que negociar con los iraníes dada su intransigencia y que le tocaba jugar su papel a la OIEA. Aunque es cierto que la cuestión puede acabar llegando al Consejo de Seguridad, si así se decidiera previamente en la reunión de la Junta de Gobernadores de la OIEA prevista para los días 2 y 3 de febrero, y aunque ello no desembocara necesariamente en sanciones, el solo hecho de llegar hasta el órgano ejecutivo de la ONU ya es de por sí inquietante e Irán desea evitarlo por todos los medios. Por otro lado, aunque tanto Pekín como Moscú aparecen como obstáculos permanentes al traslado de esta cuestión al Consejo de Seguridad nada impediría que la diplomacia rusa acabara permitiéndolo, máxime cuando el Gobierno iraní está poniendo en entredicho una imaginativa oferta del Kremlin bien vista por los países occidenta-



les. Aunque los intereses rusos en Irán son muy importantes, pues contribuye a la construcción de la central nuclear de Bushehr por valor de 826 millones de euros, un desplante tal, de confirmarse, obligaría a Moscú a tomar medidas. En cualquier caso Rusia ha convocado a Irán a participar en una reunión en suelo ruso el 16 de febrero para estudiar su oferta de enriquecimiento mientras que China, gran consumidora de petróleo iraní, rechaza una presión excesiva contra Teherán; es previsible que, aunque ambas grandes potencias acabaran permitiendo que el tema llegara al Consejo de Seguridad, rechazarían la aprobación de sanciones.

### INESTABILIDAD REGIONAL Y DINAMIZACIÓN DEL DEBATE NUCLEAR

Irán está contribuyendo con su actitud a agitar aún más una región ya de por sí convulsa. Israel es el actor más preocupado por la actitud iraní: en el contexto del agravamiento de la salud de su ya ex-primer ministro, Ariel Sharon, vive una creciente tensión provocada por dos convocatorias electorales, las palestinas del 25 de enero y las propias del 28 de marzo, y de enfrentarse al activismo terrorista tanto de Hizbollah como de algunos grupos palestinos, azuzados todos ellos por Irán y Siria y, más recientemente, también a atentados reivindicados por *Al Qaeda*. Tanto Tel Aviv como las potencias occidentales son conscientes del papel aún más negativo que podría jugar Irán en Oriente Próximo y las últimas pruebas del misil «*Shahab-3*» por parte de Teherán confirman el alcance de este hasta suelo europeo, hasta las bases estadounidenses en la región y, por supuesto, hasta el propio Israel. Además, la visita del presidente Ahmadineyah a Damasco, el 19 de enero, donde este recibió el apoyo de su homólogo sirio, Bashar el Assad, a la pretensión iraní de dotarse de tecnología nuclear «para fines pacíficos» escenifican perfectamente ese escenario inquietante.

El otro gran escenario donde Irán podría jugar en negativo si sufriera presiones es Iraq, donde hasta ahora la gran capacidad de maniobra iraní no se ha aplicado con claros objetivos desestabilizadores, excepción hecha de algunas acusaciones del Gobierno de Londres en noviembre con respecto a atentados antibritánicos en la región de Basora. Teherán desmentía el 5 de diciembre toda posibilidad de discutir directamente con Washington de una eventual cooperación iraní

para normalizar este país árabe y el anuncio oficial de los resultados de las elecciones del 15 de diciembre, realizado en Bagdad el 20 de enero, dibujan para Iraq un complejo futuro político inmediato que requerirá de mucho apoyo a la estabilización<sup>2</sup>.

Finalmente, el agravamiento de la tensión con Irán ha llevado a un actor nuclear clásico, Francia, a anunciar el 19 de enero a través de su presidente, Jacques Chirac, su disposición a utilizar su veterana «*force de frappe*» contra aquellos países que utilicen medios terroristas o que se vean tentados a dotarse de capacidad nuclear incumpliendo los tratados internacionales. Por ello, lo importante ahora será lograr, en primer lugar, que se impida la violación del régimen de no proliferación nuclear, por las consecuencias que ello tendría universalmente, y por otro lado contribuir a desactivar una tensión cuyas consecuencias regionales llevan tiempo sufriendose o podrían sufrirse aún más en escenarios tan inestables como Oriente Próximo, Iraq o Afganistán, en todos los que Teherán puede tener una influencia desestabilizadora que para el caso del Proceso de Paz para Oriente Medio se viene sufriendo desde su lanzamiento a principios de los años noventa. Tal capacidad de retorsión, unida a la que también posee de alterar aún más los mercados energéticos pues es el cuarto productor mundial de crudo, da a las autoridades iraníes una gran confianza en sí mismas y en su capacidad de conducir la crisis, aunque el presidente Ahmadineyah debería de asumir que un pulso tal con la Comunidad Internacional —y no solo con Occidente como él parece percibirlo— podría tener consecuencias imprevisibles.

#### Notas

<sup>1</sup> Véase la argumentación iraní presentada por una de sus más destacadas figuras en la materia, el Embajador Ali Asghar SOLTANIEH: *Discussion Evening on Iran Going Nuclear: On a Collision course with International Community*. Conferencia pronunciada en la Universiteit Antwerpen & The Peace Center of Province and City of Antwerp (Bélgica), 9 noviembre 2005, 12 pp.

<sup>2</sup> «Iran denies talks over Iraqi security» en <[www.businessday.co.za](http://www.businessday.co.za)> de 12 diciembre 2005.

**Carlos Echevarría Jesús.**

Profesor de Relaciones Internacionales de la UNED.



# Cine Bélico

## LA CARGA DE LA BRIGADA LIGERA

Después de ver esta película podríamos preguntarnos: ¿Hay héroes? Si es así, cosa que no podemos dudar, uno de ellos aunque solo sea en el celuloide es el Comandante Vickers. El actor Errol Flynn dio vida al citado Comandante y con él a la puesta en escena de la carga de caballería más larga, más costosa e impresionante de la historia del cine.

Una carga de caballería con una duración de nueve minutos.

La acción se sitúa en torno a la guerra de Crimea y con ella en la famosa batalla de Balaklava, idealizada en sus resultados y pasando por alto un cierto rigor histórico.

La película tuvo mucha popularidad en su momento y como he mencionado un coste muy alto, difícil de tabular, como es el coste humano, ya que, durante su realización se produjo el fallecimiento de dos actores extras a consecuencia de las caídas de caballo, lo cual da idea de la dureza de las imágenes.

Uno de los poetas sobre la misma, algunos de cuyos párrafos aparecen al iniciarse el avance:

*Media legua, media legua  
media legua hacia delante  
por el valle de la muerte  
cabalgaron los seiscientos.  
Adelante la Brigada Ligera  
cargad contra los cañones  
por el valle de la muerte  
cabalgaron los seiscientos.  
Cañones a su derecha  
cañones a su izquierda  
cañones enfrente de ellos  
disparando y tronando.*

El director Michael Curtiz va insertando imágenes de la carga propiamente dicha con primeros



planos de las baterías que desde los flancos van diezmando y aniquilando a la caballería británica.

Finalmente hay que indicar que esta película pertenece al grupo de filmes que se produjeron durante los años treinta. Década marcada por la visión exótica y colonial representada por trabajos como *Tres lanceros bengalíes* (1935); *La Jungla en armas* (1939), o *Beau Geste* (1939).

### FICHA TÉCNICA

**Título original:** *The charge of the light brigade.*

**Director:** Michael Curtiz.

**Intérpretes:** Errol Flynn, Olivia de Havilland, David Niven, Donald Crisp.

**Nacionalidad:** Estados Unidos. B/N. 110 minutos. Año 1936.

**¿Dónde se puede encontrar esta película?**

No está muy accesible en Centros Comerciales de ámbito nacional. Se puede adquirir vía Internet en la siguiente dirección: <http://www.amazon.com>



## EL PUENTE DE REMAGEN

La acción se sitúa durante los últimos días de la Segunda Guerra Mundial, en la importancia de un puente que da el paso hacia el interior de Alemania.

Bien podría decirse de esta película que es un ejemplo de «Obstáculo Reservado».

Por «Obstáculo Reservado» se entiende aquel que el Jefe considera crítico para el éxito, de tal manera que, si no se ejecuta en el momento y en la forma adecuada las consecuencias pueden ser catastróficas. Esta película es un excelente ejemplo en cuanto a la ejecución de un «Obstáculo Reservado» (no quiero desvelar aquí si se realiza bien o mal).



La cinta ofrece un pulso entre los esfuerzos de las columnas americanas que intentan llegar al puente antes de que sea destruido y la necesidad de mantenerlo intacto el mayor tiempo posible para permitir la retirada de las tropas alemanas.

De un lado el teniente Karl H. Timmermann, jefe de la compañía A del 27 batallón de infantería acorazado; de otro lado el comandante Scheller al mando de Remagen.

Es espectacular ver las secuencias iniciales en las cuales las columnas alemanas en retirada intentan zafarse del fuego de las vanguardias americanas que van disparando con los carros en movimiento desde una carretera que discurre paralela al río.

Me gustaría destacar dos secuencias:

- La inicial reunión de Mandos del ejército americano (que discurre con un plano largo aéreo magistral) en donde el General con el mapa sobre el capó del jeep da las ordenes de manera rápida, breve y precisa.
- El ataque a la granja, así como los sucesivos ataques y defensas que se suceden en gran parte de la cinta.

Pero, hay algo más que podremos apreciar si nos fijamos con detenimiento:

Es una muestra de la descomposición de un ejército alemán en el final de la guerra, un ejército diezmado, mal equipado y sobre todo con la moral muy baja. Frente a él un ejército bien equipado, con la moral muy alta y quizá algo cansado.

### FICHA TÉCNICA

**Título original:** *The Bridge of Remagen*.

**Director:** John Guillermin.

**Intérpretes:** George Segal, Robert Vaughn, Ben Gazzara.

**Nacionalidad:** Estados Unidos. Color. 110 minutos. Año 1969.

#### ¿Dónde se puede encontrar esta película?

No está muy accesible en Centros Comerciales de ámbito nacional. Se puede adquirir vía Internet en la siguiente dirección: <http://www.amazon.com>

FLOPEZ

# Grandes Autores del Arte Militar

## JOSÉ DÍAZ DE VILLEGAS BUSTAMANTE

Este brillante autor, que comentamos a continuación, nació en Cervera de Toranzo (Santander) el 30 de marzo de 1894 y murió en Madrid el 10 de agosto de 1968. Militar y político, ingresó en la Academia de Infantería de Toledo siendo el número uno de su promoción, el mismo puesto logró en la Escuela de Estado Mayor. Posteriormente se licenció en Derecho por la Universidad de Oviedo. Como ha ocurrido con otros autores, simultaneó durante su vida las actividades de las Armas y de las Letras.

Su vida militar se desarrolló principalmente en Marruecos, donde intervino primero en la campaña de pacificación y posteriormente en diversos trabajos geográficos, lo que le concedió un gran conocimiento del área que luego aplicó en el desempeño del cargo de Director General de Plazas y Provincias Africanas, destino que ocupó desde el año 1944 hasta su muerte. Anteriormente, siendo Coronel de Estado Mayor formó parte de la División Azul; ascendió a General de Brigada en 1954, durante estos años realizó diferentes cursos de formación, entre ellos, uno en las Naciones Unidas. Fue presidente del *Patronato Saavedra Fajardo* y director del *Instituto de Estudios Africanos*, ambos pertenecientes al Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

En el año 1957, obtuvo el Premio Nacional de Literatura por su obra *Guerra de liberación: la fuerza de la razón*, así como otros premios en el ámbito de la literatura. Su actividad periodística, muy intensa, se materializó en la dirección de las revistas *África* y *Archivos del Instituto de Estudios Africanos* y en colaboraciones periódicas en *El Debate* y *Ya*. A lo largo de su vida militar fue



condecorado con varias cruces del Mérito Militar, también poseía la gran cruz del Mérito Civil y la Orden de Alfonso X el Sabio.

Su obra, especialmente dedicada desde el punto de vista militar a la Geografía, le llevó a decir de esta que: «los trabajos en el campo de la geografía militar no tienen límite e interesa tanto al militar como al político y no es solo indispensable al soldado sino que es conveniente para el ciudadano», pero no es únicamente esta afirmación

la que destacamos sino también aquella que a lo largo de sus trabajos manifiesta: *la geografía lleva a la historia y esta conduce a la política*. La Geografía militar no es una ciencia independiente, simplemente forma parte de una Geografía general en la que no solo interesa su parte física sino también los aspectos humanos, además de los factores económicos y socio-políticos.

Su obra abarca los siguientes títulos:

- *Nueva Geografía Militar de España, países y mares limítrofes*, Madrid, 1943 y 1954.
- *La Geografía y la guerra, estudio militar del terreno*, Madrid, 1945.
- *El Revolucionario*, Madrid, 1946.
- *España en África*, Madrid, 1949.
- *Atlas histórico y geográfico del África española*. (Colaboración y prólogo), Madrid, 1954.
- *La guerra de liberación: la fuerza de la razón*, Madrid, 1959.
- *Plazas y provincias africanas y españolas*, Madrid, 1962.

Entre otros artículos publicados destacamos:  
• Misioneros y exploradores españoles en Guinea.

P. R. V.

# Hemos leído...



## RESPIRAR SIN BOTELLAS

Hemos leído, en la revista francesa *Armées d'aujourd'hui*, y luego ampliado en la página web [www.sracast.com](http://www.sracast.com), que dentro de muy poco será posible respirar bajo el agua sin las pesadas botellas de oxígeno. Se podrá descender hasta los 200 metros de profundidad y respirar el aire que el agua transporta consigo.

El proyecto lo está desarrollando Alan Bodner, un inventor privado israelí, que cuenta con

el apoyo del Ministerio de Industria y Comercio de Israel. El principio en el que se ha basado no es ni más ni menos que el que permite a los peces respirar y que se fundamenta en la *Ley de Henry* (la cantidad de gas que se disuelve en un líquido es proporcional a la presión del líquido; a más profundidad más presión y más disolución). Los peces no hacen una separación química del oxígeno del agua sino que utilizan para respirar el aire que se encuentra

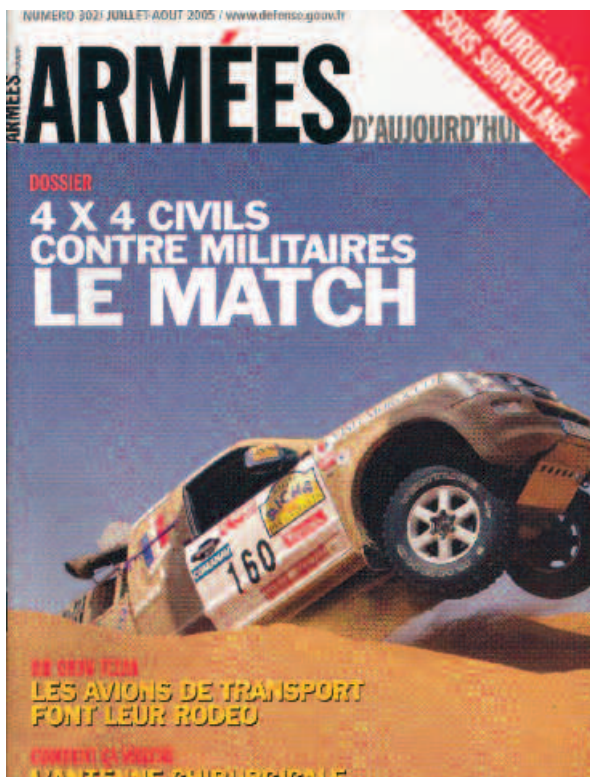
en el agua. Este aire proviene del viento y son las olas y las corrientes interiores las que ayudan a esparcirlo en pequeñas cantidades dentro del agua. Los estudios han demostrado que a una profundidad de 200 metros hay aún un 1,5% de aire disuelto, algo que todavía es suficiente para que peces pequeños, y no tan pequeños, puedan respirar confortablemente debajo del agua. La idea de Alan

Bodner ha sido la de crear un sistema artificial que imita la forma de los peces a la hora de usar el aire del agua y supone que pequeños submarinos y submarinistas se olviden de los pesados depósitos de aire comprimido.

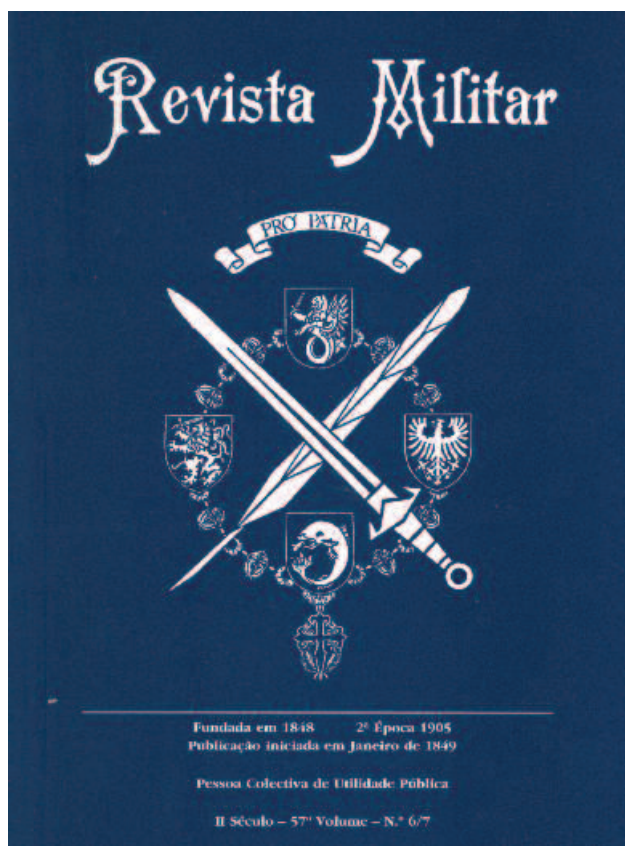
Hasta ahora la separación del oxígeno proveniente del agua se viene haciendo por medio de la electrolisis (submarinos nucleares y la estación espacial internacional) lo que requiere gran cantidad de energía para su funcionamiento. Por eso, los submarinos no atómicos han de salir frecuentemente a la superficie para reabastecerse de aire.

El sistema de Bodner necesita ser alimentado por unas baterías y se calcula que con una batería de litio, de un kilo de peso, un buceador puede estar bajo el agua durante una hora. De seguir el plan previsto, se espera que en pocos años el sistema pueda estar en uso, en forma de chaleco, y permita a los buceadores estar durante largos períodos sin salir a la superficie.

(«Respirer sans bouteille, ce sera possible», *Armées d'aujourd'hui*, n.º 302, julio-agosto 2005, pág. 52. «Like a fish-Revolutionary underwater breathing system». [www.isracast.com](http://www.isracast.com)).







## LAS NUEVAS AMENAZAS DE SEGURIDAD

La *Revista Militar* portuguesa, en su número del mes de junio-julio, incluye un artículo del embajador Francisco Seixas da Costa que invita a la reflexión. Argumentando el autor el nexo entre seguridad y desarrollo, nos dice que en los 15 últimos años han muerto unos 4 millones de personas en guerras, siendo civiles el 90% de las víctimas; que unos 18 millones de personas se han visto obligadas a abandonar sus casas por los conflictos armados; que casi 3.000 millones de personas, es decir, la mitad de la población mundial, viven con menos de dos euros por día; que el África sub-sahariana es-

tá más pobre ahora que hace diez años como consecuencia de políticas de desarrollo equivocadas o de problemas políticos y violentos o de los dos a la vez, y que unos 45 millones de seres humanos mueren todos los años por desnutrición, y eso sin mencionar la pandemia del SIDA que está devastando países enteros.

Pero centrandó el tema de las amenazas que afectan a la seguridad, Seixas da Costa, divide en varios tipos la seguridad y, sobre ellos, desglosa las amenazas. En un primer grupo incluye la **seguridad democrática** y sobre ella identifica como amenazas las que afectan a los derechos humanos y a las libertades fundamentales que

pueden inducir a la formación de guerrillas, golpes de Estado o acciones de naturaleza revolucionaria; pero no olvida el autor el problema de Estados afirmados democráticamente y que han de enfrentarse a nuevas tensiones derivadas de la intolerancia y de la discriminación (racismo, xenofobia).

En un segundo grupo se encuentra la **seguridad económica**, social y ambiental y, según el autor, parece evidente que la falta de acceso a los bienes esenciales de naturaleza económica y situaciones de subdesarrollo son «terreno fértil para la expresión de formas de violencia y de criminalidad», sin olvidar que además de lo económico hay otros elementos como son el factor religioso o nacionalista, por citar algunos. Mención aparte está el tema del agua, recurso cada vez más escaso, e ilustrado en los casos de Israel, la lenta desaparición del mar de Aral y de tantos lagos asiáticos.

Agrupadas en un tercer apartado aparecen las amenazas que afectan a la **seguridad político-militar**. Entran en este capítulo el control de las armas convencionales y las de destrucción masiva. Entre las primeras preocupa el acceso desordenado a los misiles portátiles tierra-aire (MANPAD) y a las armas ligeras y de pequeño calibre (SALW). Obvio es el riesgo que representan las armas de destrucción masiva y sobre todo si caen en manos equivocadas.

No olvida el autor otras amenazas como son las que representan los conflictos regionales por el riesgo que constituyen

para la zona donde se producen, las que provienen de la criminalidad organizada y la amenaza del terrorismo en todas sus expresiones, que hoy, viene a ser considerada como la mayor amenaza que sufrimos.

Concluye Seixas da Costa, de forma crítica y directa, que la seguridad colectiva continuará en peligro si la comunidad internacional responsable no adopta una «diplomacia de principios» que denuncie los juegos cínicos de *realpolitik* y que resista a lo «políticamente correcto» de ciertos *lobbies*.

(«As novas ameaças à segurança», por Francisco Seixas da Costa. *Revista Militar*, n.º 6/7 junio-julio 2005, pp. 637-653).

## EL ARMA DEFINITIVA

¿Qué sucede si el enemigo es capaz de destruir nuestra voluntad de vencer? Esta es la pregunta que se hace Ralph Peters en la revista norteamericana *Armed Forces Journal*. El artículo, cargado de decepción en su primera parte, al constatar la imposibilidad de vencer a un enemigo de indomable voluntad con la maquinaria de guerra más avanzada tecnológicamente, hace una reflexión sobre el uso de las armas de guerra actuales, enormemente costosas, increíblemente precisas y desalentadoramente ineficaces porque no pueden doblegar a un enemigo que emplea otras (terrorista suicida) irrisoriamente baratas, difíciles de detectar e imposibles de disuadir o impedir.

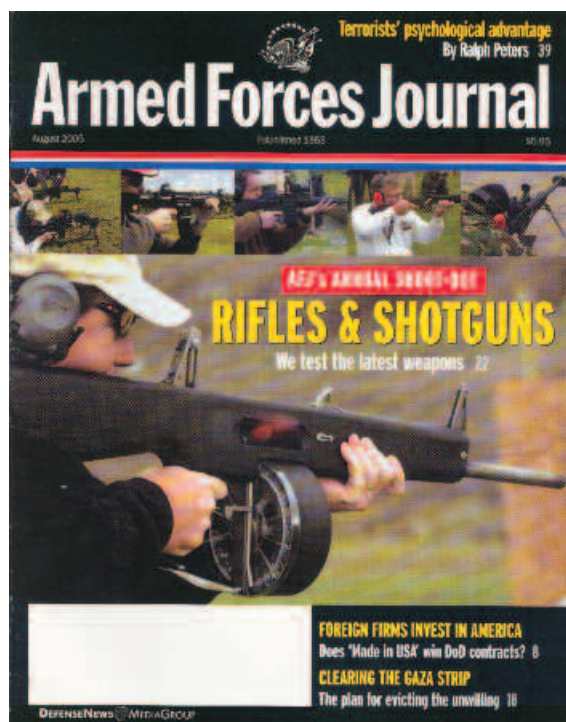
Señala el autor, como lo más cercano a un sistema revolucionario, la introducción de ve-

hículos aéreos no tripulados (UAV). «A largo plazo, la tecnología de los UAV puede ayudar a obtener notables éxitos en ciertas formas de combate aunque no ganarán ninguna guerra [...] los UAV de mañana pueden hacer el trabajo de cazadores de recompensa, identificar un individuo o grupo de individuos, terroristas o soldados enemigos, y actuar contra ellos».

Pero lo que más nos llama la atención del artículo es lo que el autor define como «el arma ideal» y que según él será la que en el siglo XXI reduzca o aniquile el alma de la guerra, la que tenga por objeto traspasar cualquier defensa física para controlar el comportamiento del enemigo. Y continúa diciendo que las armas del mañana se basarán en la tecnología que permita alcanzar el sistema nervioso y el cerebro humano. El concepto no es nuevo y no sería sorprendente, dice Peters, que otras potencias no se estén interesando en este campo. Esta primavera, un estudio científico concluyó que un compuesto obtenido durante estudios realizados sobre el cerebro era capaz de inspirar confianza ciega en la persona que lo inhala desinhibiéndole de los prejuicios y las precauciones innatas. Lo que en un principio puede ser el objeto del deseo de muchas compañías para la captación de clientes y consumido-

res, tiene implicaciones militares obvias y, según el autor, presumiblemente ignoradas. Se pregunta Ralph Peters qué sucedería si la nueva guerra química transformara la actitud de un combatiente preparado para matar en otro dispuesto a abrazar a su enemigo, si dicha arma se pudiera aplicar a una ciudad entera o si se pudiera convertir en siervo el oponente que en principio era captor de prisioneros.

Sin duda alguna el artículo es destacable por dos razones ya expuestas; en primer lugar, por el reconocimiento del fracaso de un conflicto, como el de Iraq, asimétrico en sus proporciones tecnológicas, y, en segundo lugar, por la orientación que propone sobre el desarrollo de nuevas armas que si, en un primer momento suenan a ciencia-ficción, puede que es-





tén muy próximas en su aparición.

(«The ultimate weapon», por Ralph Peters. *Armed Forces Journal*, agosto 2005., pp. 39-42).

### BLINDAJE EFICAZ EN VEHÍCULOS LIGEROS

En anteriores artículos de esta sección hemos hablado del reciente vehículo alemán de transporte con blindaje total DINGO. Pues bien, el número de julio de la revista alemana *Strategik und Technik* nos relata el bautizo de fuego con éxito de su blindaje, el pasado 3 de junio en Kabul. Un vehículo perteneciente al contingente ISAF VII pisó una mina contra carro, probablemente de fabricación rusa. La detonación

destruyó una rueda, el eje y las partes no blindadas de la parte delantera del vehículo. La cabina de seguridad protegida contra minas soportó la detonación, sufriendo dos ocupantes heridas leves por el desplazamiento lateral que realizó el vehículo por la onda expansiva.

La misma revista, en su número de agosto, presenta un artículo monográfico sobre vehículos de transporte ligero, relevante para aquellos interesados en comparar las bondades y debilidades

de cada modelo. La lista es amplia arrancando desde los que se hicieron famosos en la Segunda Guerra Mundial y destaca el cambio radical, desde hace diez años, en las exigencias militares para este tipo de vehículos: proteger contra la amenaza de minas y artefactos explosivos. La utilización de estos vehículos en misiones de paz o en escenarios asimétricos es la razón para incluir esta nueva exigencia técnica.

El artículo hace un interesante análisis de la protección junto a la movilidad y continúa con las características deseables en cuanto a coraza. El ADI australiano, el ALVIS inglés, el IVECO italiano o el KARAME-TAL eslovaco son algunos de los modelos analizados.

(«Dingo besteht Bewährungsprobe» *Strategie & Technik*, julio 2005, p. 31. «Vom Kübel und Blitz zum LMV und Dingo» *Strategie & Technik*, agosto 2005, pp. 10-14).

### DETECCIÓN DE MINAS EN 3 DIMENSIONES

Un grupo de investigadores alemanes trata de perfeccionar los detectores de minas contra persona, incorporando imágenes en tres dimensiones. El nivel de detalle logrado en los detectores actuales permite la localización de pequeñas piezas metálicas escondidas en el suelo, llegando a detectar las modernas minas de plástico que, como único elemento metálico, apenas contienen un gramo en su detonador. Pero, el problema que se trata de resolver con los nuevos detectores es la discriminación de la infinidad de objetos metálicos que se encuentran enterrados y que hasta ahora no es posible diferenciar. Para hacernos una idea del problema que presenta la discriminación, en seis años se han detectado y desenterrado más de 10 millones de piezas metálicas en antiguos campos de batalla de la guerra civil camboyana, pero solo 200.000 eran verdaderas minas. De seguir a este ritmo de trabajo, se estima que para desenterrar todas las minas anti-persona sembradas en nuestro planeta se necesitarían entre 400 y 500 años.

Lo que ahora han hecho doce institutos científicos alemanes es agruparse y coordinar sus trabajos de investigación para la detección de metales, además de su señalización so-



nora. Para poder diferenciar un simple objeto metálico de una mina anti-persona se busca obtener una imagen del elemento enterrado; esto se lograría recogiendo y utilizando más datos de los que recogen los actuales detectores. La tecnología a emplear será una combinación de tomografía por ordenador y de rayos X. Una segunda parte del proyecto es proporcionar un programa informático destinado al rápido reconocimiento del modelo de mina encontrado y así facilitar la tarea del *desminador*. Se prevé que para 2007 el nuevo detector entre en uso. Y lo que esperamos es que esos 400-500 años de recolección pronosticada con los medios actuales se reduzcan considerablemente.

(«Raccourcir les délais de déminage» por Richard E. Schneider. *Revue Militaire Suisse*, junio-julio 2005, pp.48-51).

### «BALAS» ELÉCTRICAS

La página electrónica de *NewScientist* recoge la información sobre el desarrollo de armas de «proyectiles eléctricos» que se viene llevando a cabo en los EE UU. Según leemos en dicha página, se trata de avanzar en el grupo de armas, como la TASER (nacida allá por los años setenta), que producen aturdimiento por descargas eléctricas, pero esta vez sin cables entre el proyectil y el arma y con un alcance superior a los 7 metros que es el límite de los sistemas actuales.

*Lyntech of College Station*, en Texas, está desarrollando un proyectil que puede ser lanzado desde un lanzagranadas

de 40 mm y que en el momento del impacto puede descargar unos 80.000 voltios durante 7 segundos y, por control remoto, seguir produciendo descargas a voluntad del tirador. El problema con el que se encontraban los investigadores era lograr que el sistema no fuera letal a corta distancia, sobre todo por el impacto del proyectil en el cuerpo de la persona y, en cambio, siguiera siendo efectivo en su mayor alcance. El nuevo ingenio resuelve esta complicación disminuyendo la energía cinética del proyectil sin limitar un alcance, que si bien no se ha precisado, se cuenta por decímetros.

Por su parte, *Midé Technology Corporation of Medford*, Massachussets, está investigando un sistema, llamado Piezer, que conteniendo cristales piezoeléctricos, produce una descarga eléctrica en el impacto. El arma utilizada por el Piezer es similar a una escopeta de caza del 12 y su alcance estaría entre los 40 y los 50 metros.

Y por último, la *Physical Optics Corporation of Torrance*, California, utilizando un principio diferente, estudia un dispositivo cargado eléctricamente en una fina película y que produce su descarga con ocasión

del impacto. El ingenio se puede incorporar en una especie de ala aerodinámica de forma circular que sería disparada desde un lanzagranadas estándar, con poca velocidad de impacto y manteniendo una trayectoria plana para mayor precisión. Del alcance no se informa nada.

En fin, que pronto podríamos ver, y esperemos no sentir, como los proyectiles del futuro inmediato pueden llegar a poner los pelos de punta de cualquier individuo sentenciado como objetivo de estos nuevos sistemas.

(«US shoots ahead in stun gun design» por David Hambling. *NewScientist.com news service* [www.newscientist.com](http://www.newscientist.com)).

R. I. R.





# Publicaciones Militares del Ejército de Tierra

La reseñas que se incluyen en este número son aquellas publicaciones militares del ET (PMET), elaboradas por la DIDOM, cuya entrada en vigor ha tenido lugar durante los meses de enero y febrero de 2006.

## MI6-001 MANUAL DE INSTRUCCIÓN. «TIRO CON FUSIL DE ASALTO HK-G36E».

Resolución 552/14339/05 BOD 178. Deroga el capítulo 2 del R-0-3-18 «Tiro con armas individuales». Entrada en vigor 01/02/06.



La adquisición del fusil de asalto (FUSA) HK.G-36E, con un sistema óptico de 1,5 aumentos (o 3), incrementa la eficacia del FUSA en comparación con los anteriores fusiles de dotación en nuestro Ejército. Esto ha hecho sentir en muchas unidades la necesidad de disponer de una «Libreta de Tiro» más acorde a estos cambios producidos en el Ejército, que permitan obtener un mayor rendimiento y eficacia del FUSA a la tropa ya profesional, máxime cuando la experiencia en operaciones fuera de territorio nacional, ha puesto de relieve la importancia del empleo del armamento individual como medio para garantizar la supervivencia en combate y el cumplimiento de las misiones encomendadas a las unidades, con independencia del tipo de unidad.

El presente manual contempla una batería de ejercicios muy amplia, pensada para realizarlos en un período que varía entre dos y cuatro años, en función de la disponibilidad de campos de tiro y del número de días que una unidad pueda realizar ejercicios de tiro, podrían ser tres años para los encuadrados en una unidad tipo Compañía que acudiera al campo de tiro al menos una vez al mes en jornada completa.

Como consecuencia de las lecciones aprendidas en las últimas misiones fuera de territorio nacional, se han incluido en los ejercicios de tiro de combate una serie de fichas de instrucción para reacción ante emboscadas de personal sobre vehículo. Estas fichas se han realizado para unidad tipo Escuadra, pero perfectamente pueden emplearse, siguiendo el mismo esquema, con unidades tipo Pelotón y empleando el tipo de vehículo de dotación en cada unidad.

Igualmente se han incluido varias fichas de tiro con el Equipo de Protección Individual (EPI) NBQ, en cada una de las posiciones básicas. Estos ejercicios tienen gran importancia porque en las evaluaciones de la OTAN es preceptivo un ejercicio de tiro con armamento individual con la máscara de gas. Por último, considerando la importancia del combate nocturno se han incluido ejercicios con diferentes condiciones de luminosidad y situaciones, incluyendo tiro con el Suplemento de Visión Nocturna NSA 80 y con Gafas de Visión Nocturna (GVN).

Para finalizar, solamente queda comentar que este manual puede ser también utilizado para la instrucción de tiro con el FUSA CETME 5,56 en aquellas unidades que no dispongan del HK G-36 E, con la salvedad de que se ajustarán las puntuaciones tal como se indica en el capítulo 3.

### Cuadro Resumen de otras PMET que han entrado en vigor durante en el período comprendido entre los meses de enero y febrero de 2006

CÓDIGO	DESCRIPCIÓN	ENTRADA EN VIGOR	RESOLUCIÓN	BOD
MA4-117	Sección de Cazadores de Montaña	01-feb-06	552/13657/05	163
MA4-204	Escuadrón Ligero Acorazado	01-feb-06	552/13657/05	163
MA4-205	Escuadrón Mecanizado	01-feb-06	552/13657/05	163
MA4-206	Sección Ligera Acorazada	01-feb-06	552/13657/05	163
MA4-208	Escuadrón Acorazado	01-feb-06	552/13657/05	163

**MI6-205 MANUAL DE INSTRUCCIÓN. TRIPULACIÓN DEL VRCC-105 «CENTAURO».**

*Resolución 552/13657/05 BOD 163. Entrada en vigor 01/02/06.*

El presente «Manual de instrucción de la tripulación del vehículo de reconocimiento y combate de Caballería (VRCC-105) “Centauro”» tiene como objeto ser una herramienta clave que, en manos de los Cuadros de Mando Instructores, permita que las tripulaciones, equipos y pelotones dotados con este material consigan los conocimientos necesarios para su correcto manejo en todos los aspectos relativos al movimiento, tiro, empleo táctico tanto de día como de noche, así como en ambiente convencional y NBQ, evitando en lo posible las averías de material y los accidentes durante su manejo. Igualmente este manual trata las labores de mantenimiento de Primer Escalón y las correspondientes a la inutilización y destrucción del material, al mismo tiempo que las normas a tener en cuenta para su embarque y transporte.

Por último, es importante mencionar que se recomienda que la Guía de Evaluación sea utilizada por los Instructores con la finalidad de alcanzar mejor los objetivos de la instrucción, los cuales se estiman en esta publicación que deben tener un carácter eminentemente práctico.

**OR4-608 ORIENTACIONES. «GRUPO DE MANTENIMIENTO». (2ª EDICIÓN)**

*Resolución 552/13657/05 BOD 163. Deroga OR4-608 «Grupo de Mantenimiento». Entrada en vigor 01/02/06.*

Esta publicación militar se redacta con la finalidad de que sirva como orientación al personal destinado en Unidades Logísticas, como guía general, sin descender a detalles propios de las peculiaridades de cada Unidad. En particular, se pretende que sea de utilidad a quienes estén relacionados con las tareas propias de la función logística de mantenimiento.

Es importante mencionar que nuevas tendencias basadas en la experiencia se han integrado en esta publicación.

Por lo que al Mantenimiento se refiere, se potencia el uso intensivo de las Unidades de mantenimiento móvil y de los Equipos móviles de mantenimiento para efectuar reparaciones in situ.

Por otra parte, se contempla la actuación del Grupo de Mantenimiento en operaciones no bélicas, operaciones en las que cada vez con mayor frecuencia participan las Fuerzas Armadas.

Por último, se dedica un capítulo al concepto de reparación de daños de combate *Battle Damage Repair* (BDR), en concordancia con la doctrina de la Alianza, consecuencia de la mayor importancia que están adquiriendo los procedimientos de emergencia en las reparaciones.

**MA4-207 MANUAL DE ADIESTRAMIENTO. «ESCUADRÓN DE CARROS».**

*Resolución 552/13657/05 BOD 163. Entrada en vigor 01/02/06.*

El «Manual de Adiestramiento del Escuadrón de Carros» tiene por finalidad proporcionar, a los Jefes de estas Unidades tipo, una guía para la adecuada dirección, ejecución y seguimiento de su Adiestramiento y Evaluación.

Unido a otros Manuales de los Sistemas de Instrucción, Adiestramiento y Evaluación (SIAE), servirá asimismo para determinar los Objetivos de Adiestramiento y, en consecuencia, elaborar los correspondientes Programas de Instrucción, Adiestramiento y Evaluación que deban desarrollarse en el ciclo anual de Adiestramiento.

Para ello, este manual se estructura en cuatro capítulos. En el primero se explica de forma sintetizada los Sistemas de Instrucción, Adiestramiento y Evaluación. En el segundo se expone la Matriz de Cometidos por Funciones de Combate y la Matriz de interrelación de Cometidos y Publicaciones. En el capítulo tercero se explica la estructura de la ficha de cometido, desarrollando posteriormente cada uno de los cometidos relacionados en la antes mencionada Matriz de Cometidos. Y por último, el capítulo 4 contiene las instrucciones precisas para efectuar la evaluación de la Unidad.





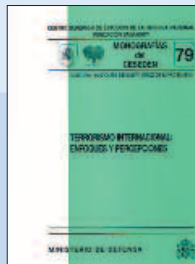
## ÚLTIMAS NOVEDADES



**LA SIERRA DE EL TELENO**  
El Campo Militar de Adiestramiento de El Teleno y sus condiciones ambientales  
**Tornero Gómez, J.**  
214 páginas P.V.P. 18 €  
ISBN: 84-9781-195-X

Existen en España ámbitos naturales cuyo acceso está vedado al público y por ello se han mantenido en un estado que permite garantizar su actual cuidado y su salvaguarda futura. Entre ellos se cuentan las zonas utilizadas para el adiestramiento y la instrucción militar de las Fuerzas Armadas, como es el caso de la sierra de El Teleno.

La documentada información que se brinda en esta obra muestra, en toda su amplitud, los valores históricos y ambientales de este paraje.



**TERRORISMO INTERNACIONAL: ENFOQUES Y PERCEPCIONES**  
Monografías del CESEDEN  
176 páginas P.V.P. 5 €  
ISBN: 84-9781-184-4

- Los estados y el terrorismo.
- El derecho internacional frente al terrorismo.
- El terrorismo y las organizaciones internacionales.
- Terroristas y terrorismo.
- El terrorismo y los medios: debate ético entre libertad informativa y propaganda terrorista.



**ESPAÑA DIGITAL**  
Carta digital de España  
2 CD-ROM P.V.P. 90 €  
ISBN: 84-9781-167-4

La presente obra permite acceder a una información cartográfica del territorio nacional variada, completa y actualizada. Por primera vez se puede utilizar la información del sistema cartográfico del Ejército Español de forma digitalizada y estructurada. Por último, esta publicación nos permite explotar las capacidades de un Sistema de Información Geográfica en entornos 2D y 3D (formatos: raster, vector y MDT).



**CRISIS LOCALES Y SEGURIDAD INTERNACIONAL: EL CASO HAITIANO**  
Cuadernos de Estrategia  
225 páginas P.V.P. 5 €  
ISBN: 84-9781-196-8

- Haití: El intento fallido de construir una democracia sin estado.
- Las respuestas internacionales a la crisis haitiana: Estados Unidos, Naciones Unidas y Europa. Visiones sobre el problema haitiano.
- Iberoamérica ante la crisis de Haití.
- Minstah. Actores, organización y objetivos.
- Crisis de estado y crisis de desarrollo. El papel de la cooperación internacional.
- Misiones de paz en Centroamérica y Haití. Participación de las Fuerzas Armadas Españolas.



**TIEMPO DE GUERRA, IMÁGENES DE PAZ**  
Iconografía militar de Bartolomé Ros  
**Gómez Barceló, José Luis**  
376 páginas P.V.P. 35 €  
ISBN: 84-9781-175-5

Esta obra presenta unidos a la fotografía y al Ejército en un proyecto que alcanza una pluralidad de objetivos. En primer lugar la recuperación de la memoria histórica de las Fuerzas Armadas, así como la labor de recuperación, y difusión de un conjunto fotográfico de gran valor como documento histórico. Esta publicación, dedicada a Bartolomé Ros, representa la contribución del Ministerio de Defensa y del Cuartel General del Ejército a un proceso cultural que interesa a toda la sociedad.

## ...Y ADEMÁS RECOMENDAMOS



**LA CAMPAÑA DE TRAFALGAR (1804-1805)**  
Corpus Documental  
Tomos I y II  
**González-Aller, J. I.**  
1.816 páginas P.V.P. 48 €  
ISBN: 84-9781-136-4



**LA CARRACA**  
El primer arsenal ilustrado español (1717-1776)  
**Quintero González, José**  
Aula de Navegantes  
578 páginas P.V.P. 12 €  
ISBN: 84-9781-189-5



**AVIONES DE LA AVIACIÓN MILITAR ESPAÑOLA EN LA GUERRA DE MARRUECOS (1913-1928)**  
**Abellán García-Muñoz, Juan**  
98 páginas P.V.P. 10 €  
ISBN: 84-9781-180-1



**ÍNDICE ONOMÁSTICO DE LA COLECCIÓN DE LIBROS DE REGISTRO DEL ARCHIVO GENERAL MILITAR DE MADRID**  
1 CD-ROM P.V.P. 25 €  
ISBN: 84-9781-187-9



**ANUARIO ESTADÍSTICO MILITAR Año 2003**  
1 CD-ROM P.V.P. 7,40 €  
ISBN: 84-9781-192-5

### HAGA SUS PEDIDOS A:

Subdirección General de Documentación y Publicaciones del Ministerio de Defensa  
C/ Juan Ignacio Luca de Tena, 30. 28027 - Madrid  
Tf.: 91 364 74 27 / Fax: 91 364 74 07  
E-mail: publicaciones.venta@oc.mde.es

Si desea más información, consulte nuestros catálogos: estamos en internet e intranet: [www.mde.es](http://www.mde.es) (Publicaciones) ... y si los prefiere en papel, solicítelos y se los enviaremos gratuitamente a su domicilio

# Bibliográfica

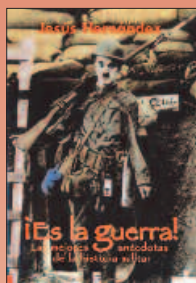
## ¡ES LA GUERRA! Las mejores anécdotas de la historia militar

Jesús Hernández.

Inédita Editores S.L., Barcelona, 2005.

Desde los más lejanos orígenes de la humanidad, la guerra ha sido siempre uno de sus inseparables compañeros de viaje y, con ella, la actividad de los guerreros que, de una u otra forma, la desarrollaban.

Es de remarcar que, en este panorama sociológico, existió permanentemente el deseo de transmitir a las generaciones posteriores un relato lo más correcto posible de los acontecimientos bélicos que venían sucediéndose. Un deseo que habría de dar lugar a la existencia de la actual Historia Militar, entendida como un factor indispensable de la cultura universal.



Las guerras presentan siempre un carácter dramático de muerte y destrucción. Pero paralelamente a dicho carácter dramático de la guerra, el fenómeno bélico resulta ser, también, un semillero inagotable de todo tipo de hechos anecdóticos.

El propio autor del texto referenciado se plantea, en la *Introducción*

del mismo, que quizá sea discutible presentar la guerra desde este último punto de vista ofreciendo una imagen amable de los conflictos bélicos. Pero señala, inmediatamente, que renunciar a su conocimiento y divulgación sería renunciar también a comprender la historia.

Poniendo en práctica su aludido posicionamiento personal sobre el particular, el periodista barcelonés Jesús Hernández ha ido siguiendo el rastro de una extensa serie de curiosidades anecdóticas y las ha coleccionado agrupándolas en catorce capítulos dedicados, cada uno de ellos, a una específica época histórica perfectamente definida.

Nos informa muy detalladamente de muchos aspectos, generalmente poco conocidos que abarcan las épocas clásicas de Grecia, Roma y la Europa Medieval, para adentrarse en la Edad Moderna, continuar con la etapa napoleónica, la guerra civil norteamericana y el colonialismo.

Sentimos muy próximas a nuestras vivencias los tres últimos capítulos titulados, respectivamente, «Muerte en las trincheras (1914-1918)»; «La última gran guerra (1939-1945)» y, finalmente, «Guerras en la paz».

Se trata, en definitiva, de un curioso recorrido por la Historia Militar que no obliga a hacerlo con el semblante permanentemente en posición de seriedad.

J. U. P.

## LA RUSIA DE PUTIN

Anna Politkovskaya.

Mondadori, S.A. Barcelona, 2005.

La Rusia postsoviética había culminado el año 2004 entregada a la complicada tarea de taponar sus grietas internas y a recuperar el anterior peso geopolítico de su tradicional posición internacional. La mayoría de la sociedad rusa reclamaba de Vladimir Putin, reelegido presidente en las elecciones del mes de marzo de dicho año, una mayor energía reformista especialmente en la Administración que se manifestaba ineficaz, descentrada y sin horizonte.

En esa misma época, y en una consideración de carácter general, algunos destacados analistas europeos no dudaron en señalar que Rusia ofrecía buenos motivos para una proyección optimista porque Putin había generado un nivel de confianza muy apreciable en la alta política internacional y había impulsado con éxito una espectacular exaltación patriótica que permitió superar la crisis moral que invadió a la sociedad rusa después del fracaso concluyente de la Unión Soviética.

Sin embargo, ya en febrero de 2005 se publicaba en España el libro referenciado que descubre claramente la existencia de un sector de la opinión pública opuesto directamente al estilo gobernante del presidente Putin.

La autora del texto, muy destacada periodista y analista política rusa, no se recata en señalar, ya en la propia *Introducción* del mismo, que —desde su punto de vista— Putin es un producto del más tenebroso Servicio de Inteligencia

del país. Pretende comentar la actuación política de Vladimir Putin «pero no como se lo suele ver en Occidente, a través de un cristal de color rosa». Y pone de relieve que en Rusia no todo el mundo está dispuesto a resignarse ante la conducta de Putin.

Basa su análisis en la creencia que le lleva a establecer que Rusia ha ganado la estabilidad. Una monstruosa estabilidad bajo la que nadie acude a buscar justicia a unos tribunales que alardean sin tapujos de su servilismo y su parcialidad. Comenta que, en Rusia, el ejército es un sistema cerrado escasamente distinto de una cárcel. Pone de relieve la más absoluta falta de moral en el ámbito económico en el que dice que se practica la apropiación indebida de bienes con la connivencia del gobierno.

No deja de comentar la ineptitud profesional y el salvajismo, en opinión de la autora, de las tropas de orden público que resolvieron a su manera los casos del teatro Dubrovka y de la escuela de Beslán.

Es preciso señalar, por parte del comentarista, que al lector exigente le chocará, en este libro, la truculencia de una exposición literaria de trazo grueso y se le antojarán un tanto burdos y triviales algunos de los argumentos empleados que acercan el texto a una categoría próxima al libelo.

J. U. P.



## LA BATALLA DE IWO JIMA

Derrick Wright.

Inédita Editores S.L., Barcelona, 2005.

Aunque se haya escrito en muy variadas ocasiones sobre el mismo tema nunca debe despreciarse el extraordinario esfuerzo de investigación tanto en la búsqueda de archivos como en la localización de testigos que vivieron los hechos históricos que se relatan en la sangrienta batalla que dio comienzo el 19 de febrero de 1945. «Lo que había sido concebido como una corta y violenta batalla se había convertido en la más denodada y costosa batalla en la historia del Cuerpo de Marines». Se puede adquirir unas cierta idea de la ferocidad de los combates «a partir del hecho de que las Medallas de Honor concedidas en Iwo Jima — 27— constituyen un tercio del número total ganado por los miembros del Cuerpo de Infantería de Marina de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial».

El autor con una escritura amena, consigue, intercalando en su momento relatos personales de vivencias, que la lectura sea fácil y pueda seguirse hasta el final, logrando que el lector se forme una idea lo más real posible del desarrollo de la batalla.

El autor nos presenta una somera descripción de la isla, apoyándose en un croquis que sirve para seguir las operaciones militares que se van desarrollando a lo largo de los días. Sintetiza las campañas aéreas desde la aparición del B-29, describiendo, a continuación, la operación de desembarco anfibio «*DETACHMENT*», siendo también muy interesante el capítulo dedicado al General Kuriba-

yashi, comandante en jefe de las fuerzas japonesas defensoras.

A partir de aquí se puede comprender el porqué de cómo una Fuerza japonesa estimada en 21.060 hombres, el día D, al final de la batalla «podemos asumir una cifra de 19.977 muertos japoneses».

Entra en todo el detalle en que se pueden describir los combates desde que el Vicealmirante R. K. Turner, Jefe de la *Task Force* 51, a las 06.30 horas dio la orden: «Desembarquen las fuerzas de asalto».

Al final de la obra el autor aporta unos interesantes apéndices como el de los hechos realizados por cada uno de los 27 condecorados, que les hacen merecedores a la más alta condecoración de los Estados Unidos. El apéndice que dedica al famoso izado de la Bandera en la cumbre del monte Suribachi el día 23, dando más detalles que los propios del combate hasta alcanzar la cima, «pero lo peor estaba por llegar». Agrega la lista de Mandos y Estado Mayor estadounidense, la organización de la *Task Force*, la estructura de Mando japonesa, la organización operativa estadounidense, la estructura de Mando de la 20 Fuerza Aérea, abril 1944-julio 1945 y el resumen de bajas de ambas Fuerzas.



F. J. C. C.

## EL NUEVO ROSTRO DE LA GUERRA

Javier Jordán

José Luis Calvo

EUNSA, Pamplona, 2005.

Este libro, cuyos autores son frecuentes colaboradores de nuestra revista *Ejército*, escrito con suma sencillez y claridad de ideas, nos hace reflexionar sobre las causas de la guerra y su rostro cambiante, lo que nos puede ayudar a llevar a cabo y comprender la investigación sobre el campo de batalla futuro y la transformación que están experimentando tanto las amenazas como los instrumentos de seguridad, de lo que los autores son expertos. Ambos tienen un curriculum como profesores dedicados a estos menesteres de la Seguridad y la Defensa en Universidades y Escuelas Militares.



Una sola lectura del índice nos lleva a pensar que la labor acometida no es fácil, pero el reto es ambicioso y creemos que se ha logrado; invitamos a nuestros lectores a comprobar que así ocurre. Los diferentes capítulos van desarrollándose sobre unos preceptos que estimamos muy acertados y que señalamos a

continuación: el gran desarrollo democrático en el mundo de hoy, pese a las enormes dificultades para instalarlo en el mayor número de naciones; la revolución tecnológica que ha cambiado la forma de trabajar y de relacionarnos; y finalmente, la globalización.

A lo largo de la presentación y sus seis apartados, se examinan detalladamente temas que hoy día son importantes como la revolución en los asuntos militares; la influencia de los medios de comunicación social, y la opinión pública que surge siempre en cualquier crisis ya sea local como más o menos generalizada. Así también se analizan los efectos de la descomposición estatal que ocurre en algunas regiones del planeta, los desafíos que plantean las redes terroristas internacionales, los abundantes señores de la guerra y los nuevos mercenarios, al mismo tiempo que se estudian las implicaciones que sobre la Seguridad tiene el continuo envejecimiento de la población europea. Finalizan los autores con la posición a que se ven abocadas las Fuerzas Armadas Españolas en esta coyuntura de nuevos conflictos.

Las notas a pie de página y la bibliografía aportada no hacen más que garantizar la profundidad con que se ha acometido este trabajo que, estimamos, debe formar parte de la biblioteca de todos los interesados en estos temas que abarcan a la Seguridad y a la Defensa en el mundo de hoy.

P. R. V.





## INHALT

### **DOKUMENT: ZIVILE UND MILITÄRISCHE FÄHIGKEITEN BEI SZENERIEN IM KONFLIKT .....29**

Ziel dieses Dokuments ist die Beschreibung der Fähigkeiten der spanischen Streitkräfte zur Zusammenarbeit mit Organisationen, sowohl mit staatlicher Anerkennung als auch mit Entsendung aus der Zivilgesellschaft. Schwerpunkt der Zusammenarbeit ist die Verhütung der Risiken und Bedrohungen aus Ländern in Unregierbarkeit und die Hilfe bei humanitären Krisen. Die Aktivitäten werden nach der Zusammenarbeit mit Gesellschaften in Konflikt, vor allem in Bezug auf humanitäre Hilfe in Notlagen und institutioneller Wiederaufbau in Kriegsgebieten, orientiert.

Das Dokument analysiert gemeinsam die verschiedenen Aspekte der internationalen Kooperation und schließlich bietet ein Instrument zur Implementierung der Zusammenarbeitspolitik im Rahmen der Eingliederung der erwähnten Fähigkeiten in der Außenpolitik des Staates.

### **DIE NEUEN LEGIONEN DES US-HEERES: DIE STRYKER BRIGADE COMBAT TEAM. ....14**

Guillem Colom Piella. Soziologe und Politikwissenschaftler  
Die unmittelbaren Erfahrungen des USA-Heeres bei der Nachkriegszeit führten zur Schaffung ein neues Verbandsmodell. Die neuen Großverbände sollten so leicht sein, dass ein schneller und weltweiter Aufmarsch möglich ist, aber gleichzeitig sollten gleiches Schutz- Bewegungs- und Feuerkraftniveau als die schweren Großverbände gewährleisten. Dies hatte zur Folge der Schaffung der sogenannten Stryker Brigade Combat

Teams, das heißt, motorisierte Infanterie Brigaden die als Zwischenschlag zwischen die alten mechanisierten Verbände des kalten Krieges und die zukünftigen Verbände dienen sollten, und die als Wirbelsäule des USA-Heeres des 21. Jahrhunderts angekündigt werden.

Der Artikel behandelt kürzlich die Schaffung, Entwicklung und Erfahrung der Brigaden und der Ausstattung, der sogenannten LAV III Stryker, im Irakkonflikt.

### **DIE PROBLEME DER VERBANDBILDUNG DURCH DAS PRINZIP DER MODULARITÄT .....66**

Antonio Cabrerizo Calatrava. Major, Pionier, i.G.

Im letzten Jahren wird der moderne Modularität-Begriff als Werkzeug für die Verbands- und Einheitsbildung angewendet. Die Idee ist verschiedene Truppenteile zusammenzubinden, aber leider wird oft nicht in Rechnung getragen, dass der Begriff Modularität sich auf die Summe ein Paket von Fähigkeiten und nicht auf die Summe von Einzelheiten basiert<sup>1</sup>. Diese Zusammenfügung von Einheiten muß sich nach dem Auftrag orientieren, nicht nach der einfachen Summe von Bestandteile, die sehr oft unangemessen für die Auftragsdurchführung sind. Es sollte das Ziel sein, dem neuen Großverband mit der geeigneten Struktur, Material, Mittel und Personal auszustatten und die Bildungs- und Ausbildungszeiten einzuhalten.

In der Artikel wird versucht, diese zwei Möglichkeiten zur Schaffung eines neuen Großverbands zu unterscheiden. Es werden zwei geschichtliche Beispiele beschreibt, um die ungeeignete Benutzung der schnellen Bildung von Großverbände durch das Prinzip der Modularität zu erklären.



## SOMMAIRE

### **DOCUMENT CAPACITÉS CIVILES ET MILITAIRES EN SITUATION DE CONFLIT .....29**

Ce document a pour objectif de montrer les possibilités des Forces Armées espagnoles de collaborer avec d'autres organisations, qu'elles appartiennent à l'Etat ou qu'elles soient civiles, pour prévoir les risques et les menaces provenant d'autres pays ayant des problèmes pour gouverner, ainsi que pour neutraliser les effets immédiats des crises humanitaires. Tout cela dans le cadre de la grande ligne d'action de la coopération avec des sociétés conflictuelles, soit dans le domaine de l'aide humanitaire d'urgence, soit en ce qui concerne la remise sur pied des institutions.

Le document établit un cadre global où sont analysés tous les aspects concernés. Finalement, on propose un instrument capable de mettre en œuvre des politiques de coopération à travers l'intégration des capacités antérieures et au profit direct de l'action extérieure de l'Etat.

### **LES NOUVELLES LEGIONS DE L'US ARMY: LOS STRYKER BRIGADE COMBAT TEAM .....14**

Guillem Colom Piella. Diplômé en Sociologie et Sciences Politiques.

Les expériences directes de l'armée américaine dans l'immédiate après- guerre froide, conseillèrent la création d'un nouveau type d'unités suffisamment légères pour pouvoir être déployées rapidement n'importe où, mais avec une protection, mobilité et puissance de feu simi-

laires à celles des forces lourdes. D'où la création des Stryker Brigade Combat Team, des brigades d'infanterie motorisée qui constitueront le passage intermédiaire entre les formations mécanisées provenant de la Guerre Froide, et la Force Future, qui deviendra le pilier de l'armée américaine du XXIe siècle. L'article récapitule brièvement la création, l'évolution et les résultats de ces brigades et leurs véhicules, les LAV III Stryker, dans le conflit iraquien.

### **LES PROBLEMES DE LA GENERATION DE FORCES PAR MODULES .....66**

Antonio Cabrerizo Calatrava. Commandant. Génie. BEM

Ces dernières années, le concept moderne de modularité anglo-saxon, est utilisé comme outil pour la génération de forces, en assemblant des fractions d'unités de différentes forces sans tenir compte de ce que défend ce concept-là : le groupement adéquat de fragments de capacités en fonction de la mission à accomplir et non de la somme de diverses unités pour compléter la composition organique d'une force, qui n'est quelquefois même pas adéquate à l'accomplissement d'une mission, puisque l'ensemble de capacités ne s'obtient pas en unissant les unités qui les possèdent de façon individuelle mais en munissant la grande unité d'une structure, des moyens et du personnel nécessaire ainsi que du temps d'entraînement.

L'article essaye de différencier ces deux concepts et, utilisant deux exemples historiques, avertit de l'usage inapproprié de la génération rapide de forces par modules.



## SOMMARIO

### DOCUMENTO CAPACITÀ CIVILI E MILITARI NEGLI SCENARI DI CONFLITTO .....29

L'obiettivo di questo Documento è mostrare le possibilità delle Forze Armate spagnole per collaborare con altre organizzazioni, tanto dello Stato come procedenti dalla società civile, al momento di prevenire i rischi e le minacce procedenti da altri paesi con deficit di governabilità, così come per contrarrestare gli effetti immediati di crisi umanitarie. Tutto questo verrebbe definito nella grande linea di azione della cooperazione con società conflittive, tanto per quanto si riferisce agli aiuti umanitari di emergenza o per quanto riguarda la ricostruzione istituzionale.

Attraverso il Documento, si stabilisce un marchio globale da dove si analizzano ognuno degli aspetti implicati. Finalmente si propone uno strumento capace di impostare politiche di cooperazione attraverso l'integrazione delle capacità precedenti ed in beneficio diretto dell'azione esterna dello Stato.

### LE NUOVE LEGIONI DELLA US ARMY: GLI STRYKER BRIGADE COMBAT TEAM .....14

Guillem Colom Piella. Laureato in Sociologia e Scienze Politiche

Le esperienze dirette dell'Esercito degli Stati Uniti nell'immediato dopoguerra seguito alla guerra fredda consigliarono la creazione di una nuova tipologia di unità sufficientemente leggere come per essere schierate rapidamente in qualunque punto del pianeta, però con una protezione, mobilità e potenza di fuoco simile a quella delle

forze pesanti. Il risultato fu la creazione degli *Stryker Brigade Combat Teams*, brigate di fanteria motorizzate che saranno il passaggio intermedio tra le formazioni meccanizzate procedenti dalla Guerra Fredda, e la Forza Futura, che costituirà la spina dorsale della US Army del XXI secolo.

Questo articolo ripassa brevemente la creazione, l'evoluzione ed i risultati che stanno ottenendo queste brigate e le loro montature, i LAV III *Stryker*, nel conflitto dell'Irak.

### I PROBLEMI DI GENERARE FORZE MEDIANTE MODULI .....66

Antonio Cabrerizo Calatrava. Comandante Ingegneri. DEM

Negli ultimi anni, il moderno e anglosassone concetto di modularità si sta utilizzando come utensile per generare forze a base di unire pezzi di altre forze senza tener presente che quello che questo concetto promulga è il raggruppamento adeguato di pacchetti di capacità in funzione della missione da adempiere e non la somma di diverse unità per completare un organigramma che a volte non è né quello adeguato per compiere una missione, giacché questo insieme di capacità non si consegue riunendo unità che le possiedono in modo individuale, ma dotando la GU di una struttura, dei mezzi e del personale necessario e di tempo si istruzione e addestramento.

L'articolo cerca di differenziare questi due concetti e prendendo come base due elementi storici previene sull'uso inadeguato della generazione rapida di forze mediante moduli.



## SUMMARY

### DOCUMENT CIVIL AND MILITARY CAPABILITIES IN CONFLICT SCENARIOS .....29

The object of this document is to show the potential of the Spanish Armed Forces to cooperate with other organizations whether public or private, in order to prevent the risks and threats posed by other countries with unstable governments, as well as to counteract the immediate effects of humanitarian crises. All of which would be set along the main course of action of cooperation with conflictive societies, both in the field of emergency humanitarian relief or in the reconstruction of state organizations.

This Document sets up a global framework from which each aspect involved is analyzed. To conclude, there is a proposal to devise effective means to implement cooperation policies through the integration of the aforementioned capabilities and to benefit directly the foreign action of the State.

### THE NEW LEGIONS OF THE US ARMY: STRYKER BRIGADE COMBAT TEAMS .....14

Gillem Colom Piella. Master degree in Sociology and Political Sciences.

The direct experiences the US Army harvested in the aftermath of the Cold War made advisable to set up a new type of units, light enough as to be quickly deployed in any spot of the world, but equipped with protection, mobility and firepower similar to those of ar-

mored forces. The outcome has been the creation of the Stryker Brigade Combat Teams, infantry brigades which are the intermediate step between the mechanized formations of the Cold War and the Future Force, and that will make up the backbone of the XXI Century US Army. This article goes briefly over the creation and evolution of these brigades and their mount, the Stryker Light Armored Vehicle III (LAV III), as well as their performance in the Iraqi conflict.

### PROBLEMS OF MODULARITY IN FORCE GENERATION .....66

Antonio Cabrerizo Calatrava. Major, Engineers Branch, Staff College graduate.

In recent years, the Anglo-Saxon and trendy concept of modularity has been used as a tool to generate forces by pasting chunks from different units, taking no heed of the real meaning of the concept, that is: the proper setting up of packs of capabilities in accordance with the mission assigned; not the mere addition of different units to fill up an establishment that, sometimes, is not even the most suitable one to accomplish the mission.; The right pack of capabilities cannot be made up by just adding up those units with this or that individual capability, but by providing the formation with the required structure, assets and manning as well as with time for training.

The article tries to tell apart these two concepts and, by means of historical instances, warns about the misuse of modularity in a swift force generation.



# «[...] el terror, la arrogancia, la serenidad y la muerte, de todo disponen a su arbitrio»

«Guerreros del mundo civilizado: aprended a serlo de los individuos del cuarto ejército español que tengo la dicha de mandar. Cada soldado de él merece con más justo motivo que yo el bastón que empuño; el terror, la arrogancia, la serenidad y la muerte, de todo disponen a su arbitrio.

Dos divisiones inglesas fueron testigos de este original y singularísimo combate, sin ayudarles en cosa alguna, por disposición mía, para que llevasen ellos solos una gloria que no tiene compañera en los anales de la Historia.

Españoles: Dedicados todos a premiar a los infatigables gallegos; distinguidos sean hasta el fin de los siglos por haber llegado en denuedo y bizarría a donde nadie llegó hasta ahora, a donde con dificultad podrán llegar otros y a donde sólo ellos mismos se podrán exceder, si acaso es posible.

Nación española; merced a la sangre vertida de tantos Cides victoriosos, 18.000 enemigos con numerosa artillería, desaparecieron como el humo, para que no nos ofendan más».

WELLINGTON

Proclama dada después de la batalla de San Marcial, durante la Guerra de la Independencia el 31 de agosto de 1813





